



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS  
SUPERIORES ARAGÓN**

**“Genealogía de la curiosidad: la historia  
frente al velo discursivo”.**

**T E S I S**

Que para obtener el título de  
**Licenciado en pedagogía**

**P R E S E N T A:**

Daniel González Laguna

**ASESOR:**

Rodolfo Isaac Cisneros Contreras



Nezahualcóyotl, Estado de México

de 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE:

-Introducción.....	3
<b>Capítulo I: Consideraciones actuales; la curiosidad, el discurso, el velo y sus sedas:</b>	
-1.1 La curiosidad; ¿Virtud o transgresión? .....	8
- 1.2 La genealogía: Velo y discurso.....	18
- 1.3 Seda lingüística.....	33
<b>Capítulo II: Del poema a la hoguera: Curiosidad como cura.</b>	
- 2.1 Seda de la cura en la historia, antecedentes y génesis del cuidado.....	40
- 2.2 El regalo, el cuidado.....	44
-2.3 Panorama político: incursión rumbo a la baja Edad media.....	49
-2.4 El velo de la persecución: El fundamento de lo bueno y lo que está prohibido incomodar.....	51
-2.5 Los herejes. ....	60
<b>Capítulo III De las cenizas: El fuego de la reforma y lo arcano de la duda.</b>	
-3.1 Vientos de cambio .....	70
-3.2 Las llamas de la Reforma.....	77
-3.3 Conocer la verdad: Acontece la voluntad de saber, entonces existo....	81
-3.4 La curiosidad, el regalo del Diablo.....	97
-3.5 Consideraciones finales.....	103
-3.7 Bibliografía .....	109

# Introducción

En la lectura de la actualidad podemos denunciar una economía de la atención, en donde las redes sociales crean algoritmos para predecir con mejor precisión nuestras acciones, a qué cosas les prestaremos atención y qué cosas ignoramos. Los resultados son ofrecidos a corporativos que buscan vender sus productos y colocar estrategias infalibles para reforzar hábitos de comportamiento como el comprar algo luego de ver cierto tipo de anuncio con afinidad a nuestro historial de búsqueda.

Junto con nuestra atención, la propuesta efímera de obtener algo que buscar, algo que ver, algo que se desconoce y que sorprenderá genera la ansiedad por develar aquello que desconocemos, cayendo en el ofrecimiento de asombro por parte de un listado aleatorio con “datos impactantes”, acompañados de la típica frase de titular: “el número nueve te sorprenderá”, y al final de la lectura la información es carece de un punto de relevancia, esto con el fin de atraer vistas al contenido que se remunera con compensación monetaria de los anunciantes que invierten cantidades millonarias por atraer más atención, con vehículo en la atención volitiva, cuyo motor es la curiosidad.

Explotar la curiosidad a fin de poner a prueba cualquier producto que ofrece resultados asombrosos, comparar los resultados que ofrecen los anuncios con la realidad, o cualquier número de información con el único fin de generar más ingresos, llamar más la atención, picar a la curiosidad; dentro de la mente humana la curiosidad acontece en todas edades, de ahí que los adultos sean más susceptibles a formar parte de los números de “éxito” estas estrategias de mercado, por su alcance económico.

Con todo ello se transforma la avidez de una curiosidad más dispersa, más ingenua, y que a su vez es mucho más frecuente, como es el caso de la curiosidad en la niñez, cuando el mundo entero comienza a ser un nuevo descubrimiento, y cuando la voluntad por descifrar los enigmas, incluso de lo más evidente siempre obliga a una mente joven a querer ir más allá.

El niño, en la falta de respuestas a sus múltiples y profundas interrogantes desgasta la paciencia de quien recibe el bombardeo de cuestionamientos, sintiéndose poco identificados con lo ávido del comportamiento del pequeño ser, que no busca más que saciar la voluntad de conocimiento, obteniendo en respuesta grandes dosis de “porque sí”, “pregúntale a alguien más” o en algunos de los casos más graves “ya ve a jugar o a ver televisión”.

A lo largo del tiempo, parece mantenerse la imagen colectiva, de que quien menos pregunta, es quien más sabe; así el cuestionamiento aparece como cómplice de la ignorancia, del error que es tan temido en las escuelas y en la vida cotidiana, situándose como una actividad que debe llevarse a cabo con cautela, cuidando de no hacerlo de manera frecuente, pues ésta actividad tiene el efecto de resultar molesta para quien no está tan familiarizado con ella, para quien no se compromete con la ignorancia propia y el desconocimiento, pues el no saber puede producir vergüenza<sup>1</sup>.

El término curiosidad aparece dibujado como un axioma, que pareciera tan claro, tan transparente que aparentemente no necesita ser explicado en sus raíces profundas, sin nada más articulado a su definición, sin embargo, de fondo en esta aparente quietud, yace una historia contada en diversas lenguas, bajo distintos cielos conceptuales e históricos que le otorga diversas características, llenas de conflicto, miedo, perversidad, erotismo y mundanidad.

En la presente investigación se pretende contar un fragmento de la genealogía de la curiosidad, una historia llena de conflictos, agujeros e incluso algunas incertidumbres; todo con la finalidad de reconocer a éste término como uno de los pilares del desarrollo psíquico, actitudinal y hasta conductual, así como demostrar el potencial formativo que posee como elemento humano, no sólo para relacionarnos los unos con los otros, también con la naturaleza, el cosmos y lo que

---

<sup>1</sup> Cfr. Schopenhauer, A. Fragmentos para la historia de la filosofía, ed. Biblioteca de ensayo ciruela. Apartado III: Sócrates.

aparenta estar más allá de nuestra comprensión aunque sea como un esfuerzo o necesidad de la imaginación.

Para la reconstrucción de una desgarrada y fragmentada historia, para la elaboración de una investigación con una finalidad concreta, y para mirar más allá de la montaña de problemas de la realidad será necesario recurrir a las lecturas de dos gigantes del pensamiento, por lo que se presentará una aproximación al método genealógico expuesto por Friedrich Nietzsche y Michel Foucault.

De Nietzsche será abordada su etapa del pensamiento de madurez, como filólogo hará un valioso aporte para determinar la función de la valoración en tanto si la curiosidad es buena, o mala desde un análisis de la lengua; directamente expuesto en *la genealogía de la moral*, su voz y juicio podrá brindar el soporte de una nueva forma de pensar a la curiosidad, llena de matices y luchas que me ayudará a situarle *más allá del bien y del mal*.

Mientras que Foucault será el pilar para la construcción de una de las categorías centrales: el velo discursivo. De este autor retomaremos la etapa de pensamiento genealógico y la etapa arqueológica, que a su vez está influenciada por Nietzsche, sin embargo, Foucault hace aportaciones muy valiosas preguntándose por los discursos silenciados o coaccionados a través de la historia.

Estos gigantes, además de la aportación metodológica a las formas de investigación, dedicaron su vida a la crítica de la moral, la verdad, los discursos, el poder, la subjetivación y sujeción, así como la sociedad; escenarios que han moldeado las concepciones positivas y negativas de la curiosidad. Su pensamiento traducido en letras servirá de gran soporte para señalar los problemas de aceptar las construcciones que se han hecho del término curiosidad, sin antes incomodarle y comprometerle con preguntas; tal como un niño, un loco, o un *übermensch* haría.

A partir de ello, la visión de cómo es que a través de las formas de educación y formación del conocimiento humano, se interpelarán con las luchas de poder llevadas en cada época, pues la educación es la principal responsable de la configuración de lo que se entiende y experimenta por curiosidad, respondiendo a

circunstancias de época y cómo se ha configurado con el paso de los años, así como sus prácticas: a través de la *paideia*, el temor a los mandamientos divinos y la educación sobre el pasado y sus leyes, el cuidado del espíritu y del cuerpo, así como la tentación por lo prohibido, por lo desconocido y cómo se ha transmitido la relación con la voluntad por saber.

La pregunta central que responderemos será, aquella que compromete lo que creía saber sobre el término: ¿bajo qué condiciones históricas se ha construido el concepto de curiosidad?, de ella se desprende una segunda pregunta de vital importancia para la construcción del caso: ¿cuáles son los discursos y las prácticas que han moldeado la concepción de curiosidad?

Así mismo, se propone la categoría de velo discursivo, la cual servirá para explicar el enmascaramiento conceptual y de época, pero, ¿existe una esencia detrás de lo que se dice que es la curiosidad?, ¿qué es lo que oculta el velo discursivo?, ¿cómo y por qué es colocado? Pretendo responder a estas interrogantes, y de ser posible, generar aún más cuestionamientos.

Para contar la historia oculta del término, pondré bajo la lente del análisis elementos discursivos como los mitos y autores de las épocas que han sido consideradas como coyunturales para el desarrollo discursivo de elementos que conforman la realidad que vivimos en nuestra actualidad.

También se abordará al mito más conocido sobre el origen del bien y del mal, el pecado original, plasmado a través de la pluma de John Milton. En una dimensión de mayor cercanía temporal se retomarán uno de los trabajos más significativos de Sigmund Freud, el cual ayudará a una visualizar una concepción individualizada de la curiosidad como elemento primordial del desarrollo infantil más temprano, como una pulsión de desarrollo sexual.

Se retomarán estos puntos de la historia y no otros, porque son donde se manifiestan los rasgos del velo discursivo que actúa sobre la curiosidad para dar una forma que podría ser familiar para cualquiera en la actualidad.

Algunos podrán argumentar que la curiosidad es un fenómeno meramente psicológico, por lo tanto, sería más valioso abordarlo desde esta rama del saber, empero, no sólo hablaré de éste conflictivo término en la dimensión individual con sus implicaciones psicológicas de desarrollo, manifestaré las implicaciones pedagógicas, dando respuesta a la pregunta que tanto conflicto ha causado en las investigaciones presuntamente llamadas pedagógicas: y mi objeto de estudio ¿qué tiene de pedagógico? Respondiendo que lo pedagógico no es como tal el objeto si no la mirada, la construcción del mismo, el abordaje y la relación con el objeto.

Hablar de curiosidad, como demostraremos implica hablar de desarrollo sexual, de análisis de los discursos y sus epistemes, perspectivas históricas, prácticas educativas, mitos y su reproducción, psicología, interés y por supuesto formación.

Así, la importancia de la investigación no se limita a conocer la historia de la curiosidad, o sus implicaciones educativas, se trata de una investigación que negará una definición enjaulada en un cuerpo semántico reducido a tres párrafos de diccionario, así como el concepto investigado en este trabajo, te incito a ti lector a preguntarte por el concepto más claro y explícito que puedas pensar, para preguntarte si en realidad es tan claro como parece.

El compromiso que se asume es el de des-familiarizarnos de los conceptos y formas ya establecidas y que nos presentan como una verdad inmutable, de tal forma que pretendo afirmar que lo pedagógico del análisis y la mirada del objeto de estudio, también se trata de dar cuenta de la complejidad conceptual e histórica de cómo es que la perspectiva de curiosidad que nos han presentado, y de cómo se ha formado.

¿Qué hay más formativo que el sentir la curiosidad? Vivirla, experimentarla, dejarnos seducir por ella, nos orilla a anhelar conocer lo que ignoramos; dejarnos envolver por su encanto puede representar un juego de *Eros* con el conocimiento.

¿Qué hay detrás de la historia de la curiosidad? Desarrollo sexual, persecuciones y hogueras, cuidado del cuerpo y del alma, juegos de poder y fundamentos de verdad, ciencia, filosofía, asombro y admiración.

# Capítulo I

## Consideraciones actuales: la curiosidad, el discurso, el velo y sus sedas.

“Si la curiosidad no existiera, se haría muy poco por el prójimo. Porque la curiosidad se insinúa bajo el nombre de deber o compasión en la casa del que sufre y del necesitado. Quizás aun en el famoso amor maternal exista una buena parte de curiosidad”.

-Friedrich Nietzsche/ *Humano, demasiado humano*, §362.

### 1.1 La curiosidad; ¿Virtud o transgresión?

Curiosidad es un término multiforme, retador y escurridizo, lleno de discusiones, menciones superficiales, intereses y desintereses. Pocos son los trabajos que han dedicado esfuerzos a explorar la complejidad que esconde una palabra, en apariencia, desprovista de historia, ya que puede resultar inverosímil imaginar que una palabra tan clara, que se explica a sí misma como deseo por saber, fuese tan complicada de rastrear en modelos teóricos de cualquier disciplina.

En este primer capítulo realizaremos una lectura actual de la curiosidad y cómo es concebida por ramas que son cercanas en la actualidad a la pedagogía, así como analizar el origen del término, la variación de significados en distintas lenguas, abordaremos la discusión sobre si la curiosidad es una virtud o una transgresión y pondremos en claro la aproximación metodológica a la genealogía y lo que comprenderemos por velo discursivo.

En el seno de una temporalidad actual, la curiosidad como concepto es arduamente señalado desde distintas perspectivas psicológicas como la cognoscitivista, las que le otorgan en su definición una dimensión psíquica que resulta innegable como condición inherente al pensamiento y al desarrollo del aprendizaje, así como una

actitud que debe estimularse para fungir como el motor de la construcción de conocimiento.

Respecto a esta primera afirmación, la curiosidad es explicada como un impulso, encontramos la primera aportación del psicólogo Daniel Berlyne quien concibe a la curiosidad como “un estado motivacional persistente que lleva al comportamiento exploratorio, y que puede encontrarse con mayor intensidad en unos individuos que en otros”.<sup>2</sup>

Tras obtener resultados a sus experimentos de corte conductual, Berlyne afirma que existen dos categorías: “La curiosidad perceptual, que considera como forma básica del comportamiento exploratorio y es generada por los estímulos externos, ya sean visuales, auditivos, o táctiles. Y por otra parte se encuentra la curiosidad epistémica que se deriva del estudio de los orígenes, naturaleza y límites del conocimiento, es propia de los seres humanos y se manifiesta en la búsqueda del conocimiento”<sup>3</sup>.

Para John Dewey la curiosidad es una de las principales fuerzas para el desarrollo del pensamiento reflexivo, posee el don de lo estremecedor. Para él no hay una única facultad llamada curiosidad; todo órgano sensorial normal y toda actividad motriz normal están siempre en actitud alerta. Anhelan una oportunidad para entrar en actividad y necesitan algún objeto sobre el cual actuar.

El anhelo por la oportunidad es materializado por lo estremecedor de enfrentarse a “lo nuevo” como experiencia, la cual, acontece en tres etapas que detalla el pensamiento de Dewey<sup>4</sup>:

1.-En un primer momento es energía orgánica, es decir una capacidad que permite al niño pequeño presentar un incesante despliegue de actividades exploratorias y de comprobación.

---

<sup>2</sup> Berlyne D. *Teoría sobre la curiosidad humana*. British Journal of psychology. P.256

<sup>3</sup> Román J. *La curiosidad en el desarrollo cognitivo: análisis teórico*. Revista Folios. Humanidades y pedagogía. Universidad pedagógica nacional. P.3

<sup>4</sup> Cfr. Dewey, J. *Cómo pensamos: Nueva exposición de la relación entre pensamiento y proceso educativo*. Barcelona: Paidós.

2.-En un segundo momento, la curiosidad se desarrolla bajo la influencia social, es decir, a través de la relación con los demás, la cual posibilita el enriquecimiento de las experiencias del niño.

3.- En una tercera etapa, la curiosidad avanza hacia un nivel intelectual, el niño descubre respuestas a las preguntas que surgen en el contacto con las personas o las cosas.

Además, autores como Wallace H. Maw, Ethel Maw, Litman y Spielberg<sup>5</sup>, influidos principalmente por las posturas de Dewey y Berlyne, se han esmerado por estudiar a fondo la relación de la curiosidad como una dimensión psíquica del hombre, encaminada al aprendizaje o a la acción de descubrimiento para satisfacer las *necesidades* demandadas por los diversos sistemas educativos-laborales.

Todas las interrogantes, los planteamientos, experimentos y construcción de lo que se entiende y trabaja por curiosidad, tienen génesis bajo las perspectivas actuales de educación y desarrollo cognitivo, respondiendo a observaciones y configuraciones de las llamadas *realidades educativas* en la época actual; por tanto, aunque los estudios sean profundos y enriquecedores, sólo colocan de manifiesto una fragmentada parte de la historia del término curiosidad.

Por otro lado, una corriente que trabaja la curiosidad de manera diferente a las constructivistas es el psicoanálisis, propone a la curiosidad como un motor de desarrollo fisiológico-sexual, principalmente desarrollada por Freud, para él la curiosidad es una pulsión y está estrechamente vinculada con las capacidades corporales vitales, las cuales se manifiestan a lo largo del desarrollo sexual del niño pasando por cuatro etapas: Oral, anal, genital y fálica. Las cuales se distinguen por

---

<sup>5</sup> Wallace y Ethel Maw, investigadores de la universidad de Delaware y Bryn Mawr College. Sus trabajos más reconocidos son: *A definition of curiosity* y *Curiosity and the recognition of berval absurdities*. Publicados por la universidad de Delaware entre 1967 y 1972.

Litman y Spiberg publicaron un artículo en conjunto titulado: *Measuring epistemic curiosity and its diversive an specific components*, para Journal of personality assessment en 2003.

concentrar el placer en zonas erógenas que cambian de lugar conforme el cuerpo del niño se desarrolla<sup>6</sup>.

Dentro del pensamiento de Freud, la curiosidad primaria de conocimiento sexual para el desarrollo es una pulsión definida a partir de una pulsión: “Por «pulsión» podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del «estímulo», que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así, «pulsión» es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal”<sup>7</sup>.

Traduciendo a la pulsión, como una energía psíquica que dirige una acción de estímulo desde dentro de la psique, no a causa de un agente externo, casi como una acción “*preprogramada*”, entre las que figuran el deseo, el rechazo, la curiosidad.

Continuando con la aportación de Freud a analizar, en el apartado denominado *La investigación infantil* se menciona el vínculo tan estrecho entre la actitud inquisitiva de un niño y el comportamiento sexual sin que constituyan la misma pulsión, sino como un desprendimiento de la pulsión primaria.

La pulsión de saber en la vida sexual del niño alcanza su primer florecimiento entre los tres y los cinco años, se inicia en él también aquella actividad que se adscribe a la pulsión de saber o de investigar. La pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad. Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del apoderamiento, y, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver. Empero, sus vínculos con la vida sexual tienen particular importancia, pues por los psicoanálisis hemos averiguado que la pulsión de saber de los niños recae, en forma insospechadamente precoz y con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aun quizás es despertada por estos.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup>Cfr. Freud, Sigmund. *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. En el apartado: Transgresiones anatómicas. Freud manifiesta cómo es que la extensión de la importancia erótica de distintas partes del cuerpo es crucial para trascender la idea de sexualidad concentrada únicamente en la zona genital.

<sup>7</sup> *Ibid.* P.153.

<sup>8</sup> *Ibid.* P.117.

Es decir que para el psicoanálisis de Freud la curiosidad tiene su génesis en el desarrollo humano en relación con su propia sexualidad, y siendo el placer el motor primordial al descubrimiento, éste se configura a lo largo de las etapas de desarrollo, hasta alcanzar un estadio en el que el placer sexual deja de figurar como motor de desarrollo, por tanto, la pulsión tiene una metamorfosis, así como el placer que le define. Pero dicha actitud no es espontánea, más bien, se juega en relación con elementos externos:

De todo esto, nos proporciona una completa explicación la investigación psicoanalítica, mostrándonos que muchos niños, quizá la mayoría, y desde luego los más inteligentes, atraviesan, a partir de los tres años, un estadio que podríamos calificar de periodo de la investigación sexual infantil. El deseo de saber no despierta que sepamos, espontáneamente, en los niños de esta edad, sino que es provocado por la impresión de un suceso importante: el nacimiento de un hermano o el temor a una tal posibilidad, considerada por el niño como una amenaza de sus intereses egoístas.<sup>9</sup>

El rumbo de la curiosidad en los niños, es encausado por acciones intencionales o completamente aleatorios que dejen una huella trascendental en la consciencia del niño. Tal elemento es un vínculo ideal con la perspectiva de formación del individuo, puesto que atiende no sólo a las situaciones “de impacto” que son experimentadas por el niño, repercutiendo en lo más profundo de la *psique*, y que después, formará parte del carácter del individuo adscrito al subconsciente.

De un estado de pulsión auto regulativa, encargada de señalar la maduración sexual y fisiológica del ser humano, se configura como actitud en relación con los estímulos externos, haciendo posible la construcción psíquica de cuestionamientos de lo que hasta el momento el niño conoce fácticamente, es decir, adopta una actitud epistémica al cuestionar lo que ve, lo que sabe y hasta lo que no sabe.

Al respecto Melanie Klein, seguidora del trabajo de Freud menciona que: “La sed instintiva de conocimiento y comprensión comenzaba tempranamente en conexión

---

<sup>9</sup> Freud, Sigmund. *Un recuerdo de la infancia de Leonado da Vinci*. 1910. P.248

con la concepción del cuerpo de la madre, y que el interés del niño es mayor cuanto más pequeño es él, cuando la madre es aún su mundo”<sup>10</sup>. Instinto que se transforma cuando el mundo a su alrededor cambia, cuando acude a la escuela como primer agente socializador, cuando experimenta cambios fisiológicos, cuando enfrenta miedos, decisiones, pérdidas, en resumen, cuando se forma.

De esta manera en la perspectiva psicoanalítica, la curiosidad tiene su génesis como impulso, quizá racional, o quizá uno de los principales agentes del desarrollo psíquico, en su estado de naturaleza instintivo, pero no sólo esto, también se encarga de conducir el deseo y placer, para ser atendido, como motor de maduración fisiológica.

Como impulso erótico, la pulsión se determina en relación con lo que el niño interactúa, los primeros años la mayor constante es la madre; pensamiento que fue ridiculizado e incluso condenado en la temporalidad de Freud, pero que ahora nos podría parecer un conocimiento lógicamente elemental.

En el umbral de la teoría de la curiosidad como motor del deseo para el descubrimiento y desarrollo sexual, encontramos el primer contacto conflictivo que tiene el planteamiento teórico con un campo todavía más complejo de abordar; el de la moral.

Y es que la moral se transforma en un obstáculo para quienes intentan dar respuesta a su definición; las perspectivas psicológicas caen en discusiones que han sido planteadas con anterioridad, afirmándose como el principal punto de discusión del término, y es el de intentar responder si la curiosidad es buena, o mala.

En el terreno de intentar responder por la inclinación moral de la curiosidad surgen inquietudes y preguntas como: ¿hasta qué edad es normal o saludable que un niño tenga esta relación de exploración?, ¿cuál es la forma correcta del desarrollo exploratorio a través de la relación con la madre? Hechas a partir de preguntas con fundamento moral, las respuestas exploradas constituyen un largo recorrido

---

<sup>10</sup> Klein, Melanie. *El desarrollo de un niño. Conferencia pronunciada en la sociedad psicoanalítica húngara en 1919*. P.23

histórico en un entramado de perspectivas que dotan de nuevos detalles y argumentos a la construcción de la discusión; ninguno más verdadero o certero que otro.

Pero ¿por qué es pertinente hablar de la moral como elemento configurador dentro del planteamiento de las preguntas? Como será expuesto en la última parte de este primer capítulo y además contrastado con el análisis histórico de cómo la política atraviesa el discurso de lo que se entiende y experimenta por curiosidad, la pregunta que más atención ha recibido a lo largo de la historia: la curiosidad ¿es una virtud, o una transgresión?

Tal pregunta está formulada bajo la influencia de la moral como universo de análisis, cuyos pilares centrales son la definición de lo bueno y lo malo. Y no es que sea inútil invertir esfuerzos en esta pregunta, mejor dicho, utilizando el sentido de duda como centro de discusión, se niega la posibilidad de nuevos sentidos de preguntas que estén hechas desde perspectivas diferentes, que escapen a la discusión de situarle como un elemento positivo o negativo.

Comúnmente, la solución a este enigma radica en que lo que hace buena o mala a la curiosidad no es otra cosa que la dirección a la que sea encausada, al conocimiento, el saber, la ciencia, o a las cosas sin importancia, los hechos inmediatos, el sufrimiento, los gritos, la muerte, sólo guiada por el morbo efímero, a partir de lo que se crea y descubre poco.

Así es como encontramos el primer punto que se encuentra en el límite de la perspectiva psicoanalítica, pero que no sólo le envuelve a ella, también a diversas aristas del conocimiento humano como un fragmento de su historia nos ayudará a comprender. Por tanto, es necesario situar desde dónde serán construidos los sentidos de interrogantes que fueron formuladas a partir de la investigación, por lo que pretendemos llevar a la curiosidad en un contexto de duda un poco diferente.

La expresión más allá del bien y del mal puede resultar muy familiar, usada por Friedrich Nietzsche como título de su célebre obra de 1886<sup>11</sup>; es, en parte, esta perspectiva histórica la que cobija algunas de las inquietudes de la investigación.

En la primera sección titulada: “Sobre los prejuicios de los filósofos” aborda la necesidad que han tenido los filósofos europeos (entre los que se encuentran Kant, Hume, Fichte, entre otros) por encontrarse en una voluntad que les lleve a encontrar la verdad, “prefiriendo siempre un puñado de “certeza” a toda una carreta de posibilidades”.<sup>12</sup>

Tras esto menciona que incluso ha existido un fanatismo por exigir que se piense y se crea en lo que se profesa como verdad, pues los filósofos, epistemólogos, científicos e incluso religiosos pretenden defender la verdad como si se tratase de un ente tan insignificante y débil que no pudiese defenderse a sí mismo.

Esto según Nietzsche “es nihilismo e indicio de un alma desesperada, mortalmente cansada: y ello, aunque los gestos de tal virtud puedan parecer muy valientes”<sup>13</sup>. El filósofo con voluntad de verdad no se permite ser un espíritu libre, pues preferiría echarse a morir sobre una nada segura que sobre algo incierto.

Para Nietzsche la verdad como categoría amplia, no sólo comprende ser un hecho demostrado, conformado como una cuestión inconfundible, demostrada y precisa, en esencia, verdadera, para él la verdad existe como una construcción interpretativa epocal, elaborada a partir de perspectivas que han sido configuradas con el paso del tiempo, la cual puede ser sometida a sospecha.

El filósofo ha distado mucho de ser un espíritu libre: todavía creía en la verdad. Es necesario preguntarse por la verdad, es necesario “poner entre dicho alguna vez, por vía experimental, el valor de la verdad” ... No se trata sólo de examinar críticamente la verdad o falsedad de unas determinadas proposiciones, sino de desenmascarar ilusiones y auto engaños, es decir, sospechar de aquello que no se ofrece como verdadero.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Cfr. Nietzsche Friedrich. *Más allá del bien y del mal*

<sup>12</sup> *Ibidem.* § 1-5.

<sup>13</sup> *Ibidem.*

<sup>14</sup> Sánchez, Andrés. Nietzsche, *Introducción a la genealogía de la moral.* P.15

Bajo ésta perspectiva no hay verdad que ontológicamente exista por sí misma como podría indicar algunos argumentos de sistemas filosóficos precedentes (por ejemplo el contraste de la categoría de *noúmeno* de Kant o Platón con las ideas, o incluso la idea misma de Dios<sup>15</sup>), cuyo elemento de sustento epistemológico es defendido como el pilar de sus saberes como reales o válidos; por tanto, el primer elemento que vale ser resaltado, es de situar a la historia de la curiosidad más allá del bien y del mal, más allá de la búsqueda de verdad respecto a ella misma.<sup>16</sup>

Frente a esta discusión que inicia a cobrar forma, la primera afirmación que es necesaria abordar es la de escapar del sentido de la dualidad entre verdad y falsedad, lo que es bueno y lo que es malo. Nietzsche señaló en *la genealogía de la moral* que lo que es “bueno” y “malo” son interpretaciones históricas que aluden diferentes características desde su etimología; por ejemplo, en alemán:

La indicación de cuál es el camino correcto me la proporcionó el problema referente a qué es lo que las designaciones de lo “bueno” acuñadas por las diversas lenguas pretenden propiamente significar en el aspecto etimológico: encontré aquí que todas ellas remiten la idéntica metamorfosis conceptual, —que, en todas partes, *noble*, *aristocrático* en el sentido estamental, es el concepto básico a partir del cual se desarrolló luego, por necesidad “bueno” en el sentido de “*ánimicamente noble*”, de “*aristocrático*”, de “*ánimicamente privilegiado*”: un desarrollo que marcha siempre paralelo a aquel otro que hace “*vulgar*”, “*plebeyo*”, “*bajo*”, acaben por pasar al concepto de “*malo*”. El más elocuente ejemplo de esto último es la misma palabra alemana “malo” (*schlecht*) —véase simplemente (*schlechtweg*, *schlechterdings*)— y en su origen designaba al hombre simple, vulgar, sin que, al hacerlo lanzase aun una recelosa mirada de soslayo, sino sencillamente en contraposición al noble.<sup>17</sup>

De acuerdo con Nietzsche (quien dedicó gran parte de su vida a la filología) las palabras poseen un armazón en espíritu de cambio histórico que transforma los sentidos de la palabra en paralelo a su transmisión y diversificación lingüística, configurándose tanto en su uso fonético como en el significado o a lo que designa.

---

<sup>15</sup>Cfr. Kant, Immanuel. *Crítica a la razón pura; en la dialéctica trascendental*.

Platón. *Diálogos: El sofista, Parménides; acerca de las formas e ideas, Teeteto*. (Gredos)

<sup>16</sup> Cfr. Nietzsche, Friedrich. *El ocaso de los ídolos*. Apartado: Sobre cómo terminó convirtiéndose en fábula el mundo verdadero.

<sup>17</sup> Nietzsche, Friedrich. *Genealogía de la moral*. 1887. P.33

Y es que, hablando de las palabras ¿son ellas las que constituyen nuestra relación con el mundo o nosotros las constituimos a ellas con relación al mismo? Habrá quienes defiendan la postura de que cada cabeza es un mundo y puede decir, creer, y hablar, lo que quiera. Sin embargo, Félix Duque retrata muy bien ésta inquieta pregunta sobre las palabras.

Porque las palabras que “elijo” (o mejor, que se me ocurren a base de darle vueltas al asunto) no son una invención ni un producto mío, que pudiera controlar a entera satisfacción. Las encuentro “allí” (sólo que, ¿dónde?), al parecer dispuestas y sumisas a decir nada más que lo que yo quiero decir. Pero es un engaño: las palabras están ya marcadas, cargadas por un uso que, de lejos, me rebasa.<sup>18</sup>

Las palabras, lo que designan, lo que son, son elementos ya contruidos formados y existentes con anterioridad a nosotros, sin embargo, estos no son inmutables, pero no dependen de un enfoque individual o meramente colectivo; dentro de todo ello que nos supera, como lo resalta Duque, se encuentra también la historia.

Por lo que para encontrar una respuesta que escape a la tradicional discusión de qué es bueno y qué es malo convendría preguntarse sobre el origen etimológico y los elementos que han hecho que comprendamos al bien o al mal como conceptos de valor inmutable.

Con la fuerza que cobró el cristianismo y la religión como institución en la Europa del siglo V, esta concepción de lo bueno y lo malo fue invertida del sentido expuesto por Nietzsche; entonces lo bueno designaba al campesino, al pobre, al que no tiene y adolece de ciencia, al que obedece fielmente los mandatos de Dios, así como el que se mantiene sujeto a la fe y la santa iglesia, bueno era el que no se atrevía a cuestionar a la bondad de Dios en sí misma y sus mandatos.

Mientras que el malo era el que aspiraba al poder, a dominar por encima de los hombres de forma individual, pero no sólo eso, lo malo también implicó a los impulsos naturales, al deseo sexual, a las posesiones del mundo material, al saber,

---

<sup>18</sup> Duque, Félix. *La humana piel de la palabra*. P.20

al placer del cuerpo, a la desobediencia, todo aquello que nos aleje del amor y temor de Dios, lo monstruoso y lo extraño.

Este posicionamiento resulta vital para comprender desde qué enfoque serán construidas las diferentes aristas de curiosidad, ninguna más verdadera o falsa que otra; la principal intención de la investigación es contar algunos relatos breves que conforman una minúscula parte de la historia de lo que experimentamos y definimos como curiosidad, con la finalidad de pincelar las condiciones históricas que han configurado al concepto mismo. Para dar cuenta de ello, y construir el camino que se siguió para contar este fragmento de su historia, y sobre todo las intenciones que llevan el análisis y la reflexión del mismo, la genealogía se presenta como la elección más adecuada para la necesidad epistémica.<sup>19</sup>

## 1.2 La genealogía: velo y discurso.

El reto principal de una *Genealogía de la curiosidad* radica en el mismo término; pues a lo largo de la historia se le ha nombrado de diversas formas, confundándose con elementos que le constituyen pero que no son necesariamente sinónimos: asombro primigenio, admiración, sorpresa, deseo de saber/conocer.

Curiosidad junto con los elementos que le conforman (por ejemplo, el asombro), se transforma en un axioma generalmente aceptado como una tendencia de nuestra especie a construir el conocimiento a partir del razonamiento, “porque ella nos dispone al conocimiento de las ciencias”.<sup>20</sup> Pese a esta aceptación, es poco lo que

---

<sup>19</sup> Cfr. Meneses Gerardo. *Metapedagogía. La pedagogía entre laberintos y columpios*. P.52. Para explicar mejor el posicionamiento de lo metodológico en nuestro análisis, el argumento de Meneses resulta de vital importancia para aclarar desde dónde será comprendido:

“Metodología, a diferencia del positivismo más extendido, no se entiende como la aplicación de un método estructurado y único, sino por el contrario, lo metodológico se centra o en la reflexión de los problemas que se presentan cuando se da tratamiento a una problemática a la que se construirá como un objeto de estudio, la cuestión metodológica aborda cómo se investigará, qué camino ha de construirse; o , con los procesos concretos de interacción constructiva entre las características del objeto que se intenta construir, la intencionalidad del investigador y de los dispositivos a su alcance para apropiarse del problema”.<sup>19</sup>Descartes, René. *Las pasiones del alma*. P.95.

sabemos de las relaciones que existían en el pasado para con la curiosidad, cuáles eran sus matices, sus sentidos, sus formas, incluso sus inquietudes.

El anhelo por obtener una “verdad” siempre ha estado implicada en el deber pedagógico, puesto que en la idea de *paideia* se buscaba formar a ciudadanos ideales, que actuasen como las enseñanzas de situaciones épicas en las que se tomaron las mejores decisiones durante su relato, preceptos a que fuesen valientes, atléticos y con características éticas teniendo como guías las figuras de sus Dioses. En la Edad media, se buscaba el cuidado del alma de acuerdo a los designios divinos. Y en el Renacimiento el cuestionar una autoridad mermada por las pandemias, guerras, muertes y destrucción de siglos de mal gobierno.

Aunque el proceso de Renacimiento tardaría más siglos en consolidarse como una visión rebelde, puesto que no es hasta la ilustración y la revolución francesa que el pueblo en gran parte acepta y participa en la idea de ciencia y busca una separación tajante entre los preceptos divinos (leyes, gobernantes, derechos y obligaciones).

Tal vez en la actualidad lo que la pedagogía adscribe como verdades innegables son a inserción a un campo laboral, responder a necesidades sociales, la resolución de problemas y formar parte de un bloque económico “funcional” que forme profesionistas capacitados para resolver problemas “prácticos” y sean capaces de desarrollar competencias, y habilidades para su uso institucional con base en un fundamento de capacitación.

Cada época posee su episteme, y la pedagogía pretende, formar con base en la configuración e necesidades distintas adscritas a su temporalidad, la pedagogía y la forma de educación ha buscado aproximarse a estos parámetros que son configurados en la relación de los individuos con sus sociedades y por la episteme de la época, qué tipos de conocimiento deben ser transmitidos, dialogados, reforzados y criticados, así como cuáles ni siquiera tienen cabida o deberían ser prohibidos, y que más tarde configurarían la nueva episteme epocal (como el caso de la Reforma como movimiento precursor del Renacimiento y la Ilustración).

Para responder a qué elementos concretos ha respondido la pedagogía a lo largo de la historia en su relación con el término curiosidad Señalamos que en tal punto reside la importancia de la respuesta al cuestionamiento ¿genealogía desde dónde? y ¿para qué?

Para responder a la primera de ellas, la comprensión del pensamiento de Michel Foucault, quien dedicó gran parte de su vida a trabajar tanto el método arqueológico como el genealógico, es fundamental. Sus obras de ambas etapas de pensamiento (arqueológico y genealógico) se muestran como la médula espinal de las categorías y de la intención principal de la construcción del fragmento de la historia de la curiosidad entre la baja edad media y el renacimiento en Europa; es a través de sus categorías de análisis como la de discurso y poder que se construyó gran parte del sentido del presente análisis histórico.

Por tanto, adoptamos una aproximación al método genealógico, sustentado por una visión arqueológica de los términos históricos, puesto que para hablar de la relación y configuración del término en su pasado, la arqueología antecede a la relación genealógica de lo que oculta la curiosidad en su relato, trabajado por Foucault brevemente la primera etapa de pensamiento como sustento para extender la segunda etapa de su obra (inspirada a su vez por la lectura de Nietzsche), el cual posee algunos rasgos característicos que le diferencian de simplemente enunciar la historia de un término y sus elementos con una presentación monográfica, puesto que: “La genealogía se opone al carácter absoluto de los valores y a su carácter relativo o utilitario. La genealogía significa el elemento diferencial de los valores, del cual deriva su valor mismo. La genealogía quiere decir, pues, origen y nacimiento, pero también diferencia y distancia en el origen”.<sup>21</sup>

Respondiendo a la pregunta genealogía para qué, la respuesta se traduce en el desenmascaramiento; desenterrar voces, perspectivas sepultadas por los discursos que se elevaron como verdaderos, así como la intencionalidad del silenciamiento.

---

<sup>21</sup>*Op.cit.* Sánchez, Andrés. P.16.

La necesidad metodológica, en este sentido es el de una genealogía que señale las discusiones y amenazas de los discursos imperantes para echar luz sobre la senda enmarañada en el horizonte de la curiosidad; en palabras de Foucault la genealogía... "es gris; es meticulosa y pacientemente documentalista. Trabaja sobre sendas embrolladas, garabateadas, muchas veces reescritas".<sup>22</sup>

Sumado a lo anterior hace un reproche a los genealogistas que buscan un "origen" para traerlo al presente conservando el sentido que poseía en el pasado, así como una historia lineal "como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces y trampas"<sup>23</sup>, como si en su origen el sentido de la palabra ya estuviese dado en el presente.

Frente a tal inquietud, la genealogía no está opuesta a una presentación del desarrollo histórico, su tarea principal es:

Percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia –los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos–, captar su retorno, pero en absoluto para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han tenido lugar.<sup>24</sup>

Para atender a detalle ésta historia es necesario tener claro lo anterior, puesto que es mucho lo que "se ha dicho sobre ella", y a su vez, hay cosas que dejaron de decirse porque fueron excluidas y condenadas al olvido; por lo tanto no sólo es pertinente preguntar por lo dicho históricamente sobre la curiosidad, también por el sentido del *discurso* que silenció algo de lo también producido como verdad y que no logró trascender hasta nuestra actualidad, extinguiendo sentidos cual polvo en el aire.

Nuestra tarea es pensar en una curiosidad con múltiples hechos, llena de diversas formas que le han sido determinadas a lo largo de su configuración histórica, por lo

---

<sup>22</sup>Foucault, Michel. *La microfísica del poder*. P.7.

<sup>23</sup> *Ibidem*. p. 1.

<sup>24</sup> *Ibidem*. p. 1.

tanto, abordarle desde una genealogía pretende tener como finalidad ubicar los *velos discursivos* que le han envuelto, los cuales han deformado una visión externa de quienes la viven. En suma, se busca “una filosofía histórica que equivalga a una concepción de lo real que parta precisamente de lo histórico y no de una existencia asumida con carácter sustancial”.<sup>25</sup>

Ahora bien, se ha manifestado la intencionalidad de una genealogía aproximada al pensamiento de Foucault, también se ha dicho que se busca levantar los espejismos de discursos mutilados o silenciados, pero no es todo lo que la genealogía puede desenmascarar; no se trata únicamente de encontrar y enunciar los discursos silenciados, hay que tener una comprensión del marco histórico en el que fueron silenciados, construir una idea de las intenciones, beneficios y causantes de tal sometimiento, ya que “La genealogía debe conducir la lucha justamente contra los efectos poder de un discurso”.<sup>26</sup>

Se ha construido la idea de una genealogía contrapuesta a una sujeción unilateral del sentido del concepto de lo que le atraviesa, de sus prácticas y experiencias, así, ésta necia finalidad coloca la necesidad de des-familiarizarnos de lo que hasta ahora se ha escuchado sobre la curiosidad. Con esto:

La genealogía sería entonces, respecto y contra los proyectos de una inscripción de los saberes en la jerarquía de los poderes propios de la ciencia, una especie de tentativa de liberar de la sujeción a los saberes históricos, es decir, hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coerción de un discurso teórico, unitario, formal, y científico.<sup>27</sup>

De este punto surge el por qué recurrir a la voz de Nietzsche sobre la verdad, para manifestarlo, para separarnos de esta voluntad de llegar a la verdad; es esta pretensión de lograr dar a luz a la verdad de las cosas frente a lo que la perspectiva de Foucault sobre genealogía se contrapone; la sujeción de estos saberes ocultos.

Cuando digo “saberes sujetos” entiendo dos cosas. En primer lugar, quiero designar contenidos históricos que fueron sepultados o enmascarados dentro de coherencias funcionales o sistematizaciones formales... De hecho, sólo los contenidos históricos

---

<sup>25</sup> Vermaal, Juan. *La crítica de la metafísica en Nietzsche*. 1987. P. 42.

<sup>26</sup> *Op. Cit.*, Foucault, Michel. P.19.

<sup>27</sup> *Ibidem*. P.20.

permiten reencontrar la eclosión de los enfrentamientos y las luchas que los arreglos funcionales o las organizaciones sistemáticas se han propuesto enmascarar. Por lo tanto, los saberes sujetos eran estos bloques del saber históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica ha podido hacer reaparecer.<sup>28</sup>

Genealogía es un camino (en la mayoría de sus partes teórico) para desenmascarar saberes aferrados a estructuras rígidas y formales, que descalificando a su vez algunos elementos opacados por los discursos oficiales sobre lo que se experimenta por curiosidad, al no ser “afines” o “competentes” por ser diferentes o incluso completamente opuestos a ellos, relegándolos a la exclusión y silenciamiento en apariencia inminente.

Detrás de este insistente silenciamiento se encuentra la fuerza del poder, que, dentro del pensamiento de Foucault, no figura como algo sustancial, algo que ciertos estratos sociales poseen, y que es su posición la que les proporciona la facultad de usarlo, más bien, el poder se encuentra en todos lados inmerso y constituyendo a la acción.

Ya que el poder es ejercido, siempre conlleva una intención ya determinada, es decir, que el poder es un conjunto de acciones sobre otras acciones, de tal forma que las relaciones el poder no se busca todo el tiempo suprimir, o imponerse violentamente como primera intención para legitimar determinada visión del mundo, sino interferir con las acciones de tal forma que se encaminen las acciones de las personas sin ningún tipo de coacción violenta a través de la legitimación por ejemplo, pero entonces, ¿cómo el poder logra dicha encamación?, Foucault responde:

Hay que admitir más bien que el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque le sirva o aplicándolo porque sea útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo relaciones de poder. Estas relaciones de “saber-

---

<sup>28</sup> *Ibidem* P.18.

poder” no pueden analizarse a partir de un sujeto de conocimiento que será libre o no en relación con el sistema de poder, sino que hay que considerar, por el contrario, que el sujeto que conoce, los objetos que conoce y las modalidades de conocimiento son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus transformaciones históricas.<sup>29</sup>

En lugar de recurrir a una imposición, el poder produce su propio saber y es configurado, aceptado y legitimado en relación de los ámbitos más generales con el individuo, pues para Foucault, el discurso del poder toma fuerza mientras más individuos aceptan los puntos de vista fabricados y configurados por los sistemas de creencia de conocimiento general (por ejemplo, la medicina, la ciencia, la religión e incluso la pedagogía).

Este punto es fundamental para exponer metódicamente la intención de contenido del trabajo genealógico, puesto que la curiosidad será analizada en periodo de transición entre sistemas de conocimiento, de la religión católico-cristiana, pasando por la Reforma y el protestantismo, hasta un nuevo sentimiento filosófico-científico en el renacimiento, pero que no por ello se encontró sin sujeción alguna.

Por tanto, el poder de los discursos imperantes, además de ser represivos en algunos sentidos (como es el caso de la lucha de la inquisición y la iglesia contra los movimientos heréticos) también incitan, configuran la realidad, suscitan y producen formas y normas de realidad, y además de cómo experimentar dicha realidad.

Ahora bien, el estudio de esta microfísica del poder supone, que el poder que en ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una “apropiación”, sino a disposiciones, maniobras, a tácticas, a técnicas a funcionamientos; que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad.<sup>30</sup>

Bajo este panorama la pedagogía ha tenido un papel de primera importancia, puesto que si se piensa en la pedagogía como una construcción histórica (así como la

---

<sup>29</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. P.37

<sup>30</sup> *Ibidem*. P.36.

verdad, la curiosidad, en consonancia a la intención primaria de esta investigación), es posible observar que ella ha sido la encargada de configurar distintas tecnologías y estrategias que reproducen el saber producido en su relación con el poder y sus intencionalidades.

Es posible afirmar con lo anterior que la propia pedagogía con sus luchas y manifestaciones históricas ha sido portadora de los discursos del poder. Si bien es cierto que también han surgido propuestas de pedagogía de libertad, que optan por una educación y formación diferente a la proporcionada por el Estado, o el clero<sup>31</sup>, hay muchas otras pedagogías que se han encargado de instrumentar las lógicas del poder.

La clave del vínculo entre la pedagogía y el poder radica en las relaciones; puesto que, en nuestra perspectiva, la pedagogía es fundamentalmente posible bajo las formas de relaciones humanas que constituyen no sólo la educación si no también la formación y la consolidación de normas necesarias para la sociedad como principal agente de socialización, de interacción entre discursos, lenguajes, sujetos, ideas, historias y cuerpos.

Con esta dimensión, la relación con el individuo y el poder con la pedagogía de por medio se materializa en prácticas que poseen la intención de formar el ideal de persona que la época (o el discurso de poder) requiera, por lo tanto, las tecnologías desarrolladas en las relaciones, llámese pedagógicas, conductuales, familiares, o de interacción, están mediadas por intenciones preconcebidas.<sup>32</sup>

Pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político. Las relaciones de poder lo convierten en una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias,

---

<sup>31</sup> Como ejemplo es posible tomar la pedagogía de Jean-Jacques Rousseau cuya obra *Emilio, o de la educación*, le condenó a ser perseguido y a que sus libros fuesen incinerados en plazas públicas. También podemos mencionar a la pedagogía crítica, referentes como Paulo Freire con su *Pedagogía del oprimido*, Peter McLaren con *Multiculturalismo revolucionario: Pedagogías de disensión para el nuevo milenio*. O Henry Giroux con *Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición*.

<sup>32</sup> Cfr. Meneses G. Formación y práctica pedagógica. P.16 Al respecto de la formación en su perspectiva de *Bildung*; la formación está en la forma de relacionarse entre sujetos; la formación es ruptura, es recuperación frente a la enajenación, dialéctica transformadora de la experiencia, atravesada siempre por la historia.

exigen de él signos. Este cerco político del cuerpo va unido, en función de relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción, pero, en cambio su construcción como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla inmerso en un sistema de sujeción (en el que la necesidad es también un instrumento político cuidadosamente dispuesto, calculado y utilizado).<sup>33</sup>

Se justifica la interacción entre el poder, la pedagogía y el individuo con la relación como nexo principal para la sujeción del individuo a las lógicas del pensamiento de los saberes del poder; pero incluso con todo ello, para nuestro análisis hace falta un elemento clave para la comprensión de la curiosidad con sus deconstrucciones y re-significaciones históricas, y este elemento es el velo discursivo.

Antes de ahondar en la categoría de velo discursivo es importante abordar los elementos que componen a la categoría, el primero de ellos es el discurso, éste define los límites de lo que se puede decir con sentido, o específicamente define el límite del sentido mismo; debido a su nivel de importancia:

El discurso verdadero –en el más intenso y valorado sentido de la palabra–, por el cual se tenía respeto y terror, aquel al que era necesario someterse porque reinaba era el discurso pronunciado por quién tenía el derecho y según el ritual requerido; era el discurso que decidía la justicia y atribuía a cada uno su parte, era el discurso que profetizando el porvenir, no sólo anunciaba lo que iba a pasar, si no que contribuía a su realización, arrastraba consigo la adhesión de los hombres y se engarzaba así con el destino.<sup>34</sup>

Lo expuesto con anterioridad determina que el discurso en tanto orden determina lo que es verdadero y lo que no es verdadero, a través de la legitimación de saberes, pero, ¿dónde podemos encontrar esta legitimación?, ¿cuáles son los medios para lograrlo? Respecto a esta materialidad y perdurabilidad observable de los discursos Foucault comenta:

Los discursos que están en el origen de cierto número de actos nuevos de palabras que los reanudan, los transforman o hablan de ellos, en resumen, discursos que, *son dichos*,

---

<sup>33</sup> *Ibidem*. P.35.

<sup>34</sup> Foucault, Michel. *El orden del discurso*. P.19-20.

permanecen dichos, y están todavía por decir. Los conocemos en nuestro sistema de cultura: son los textos religiosos o jurídicos, son también esos textos curiosos, cuando se considera su estatuto, y que se llaman “literarios”; y también en cierta medida los textos científicos.<sup>35</sup>

Los discursos no son completamente auto creados, sin embargo, para que éstos se configuren o cambien, la condición principal es la de un cambio cultural, ya que están inmersos en ella; el discurso también configura a la cultura, pues impacta en la sujeción de la *psique* del individuo. Frente a esta determinación pareciera que no hay escapatoria, y así la curiosidad también se ve implicada en la senda del cambio.

En la *arqueología del saber* Foucault describe cómo se conforman los discursos alrededor de conceptos y éstos dan forma a una idea conjunta a partir de sus individualidades por ejemplo en el caso de la enfermedad mental:

ha estado constituida por el conjunto de lo que ha sido dicho en el grupo de todos los enunciados que la nombraban, la recortaban, la describían, la explicaban, contaban sus desarrollos, indicaban sus diversas correlaciones, la juzgaban, y eventualmente le prestaban la palabra, articulando en su nombre discursos que debían pasar por ser los suyos. Pero hay más: ese conjunto de enunciados está lejos de referirse a un solo objeto, formado de una vez para siempre, y de conservarla de manera indefinida como su horizonte de idealidad inagotable; el objeto que separe, como su correlato, por los enunciados médicos del siglo XVI al siglo XVIII, no es idéntico al objeto que se dibuja a través de las sentencias jurídicas o las medidas policíacas; de la misma manera, todos los objetos del discurso psicopatológico han sido modificados desde Pinel o desde Esquirola Bleuler: no son de las mismas enfermedades de las que se trata aquí y allá; no se trata en absoluto de los mismos locos...<sup>36</sup>

Así comprenderíamos que la idea de curiosidad está cercada por los discursos de sexualidad, religión, relación consigo mismo y de la lucha de poder que dio surgimiento a determinada forma ser a de la curiosidad, transmutando a un valioso regalo ofrecido por una figura trágica como lo fue el Satán de John Milton, que haría posible el surgimiento de la ciencia y la fe en la razón humana, o relegarla a un par de párrafos de diccionario o a inquirirle si es algo bueno o algo malo para nosotros...

---

<sup>35</sup> *Ibidem*. P.13

<sup>36</sup> Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. P.52.

Al tratarse de una serie de configuraciones y perspectivas sobre el concepto a través de la historia, curiosidad encuentra una estrecha relación con la pedagogía, pues gracias al ímpetu de la voluntad por conocer, aquello que se manifiesta como nuevo, excita y genera el deseo por compartir lo que se ha descubierto, y con esta plétora de discursos se enriquece y se configura, cuando los discursos que le sujetan se modifican, pues no sólo se trata de la unión de discursos. “Además, la unidad de los discursos sobre la locura sería el juego de las reglas que definen las transformaciones de esos diferentes objetos, su no identidad a través del tiempo, la ruptura que se produce en ellos, la discontinuidad interna que suspende su permanencia”.<sup>37</sup>

Todo a fin de reflexionar hasta qué punto implicamos a la curiosidad en un proceso formativo, puesto que si hablamos de un motor de praxis para la voluntad y el deseo de conocer en cuanto se ignore, y que éste pueda avivar y acrecentar la responsabilidad y el placer de averiguar más a profundidad, cómo funcionan las cosas, en qué se legitiman las realidades en las que se vive, y de dónde vienen las “verdades” de todas las disciplinas y formas de conocimiento y cuales posturas llenas de autoritaria verdad se muestran como legítimas: costumbres, tradiciones, nociones, prenociones, e incluso el sentido común.

Teniendo claros los elementos del discurso, hagamos una analogía con la noción de origen metafísico sobre el velo, analizado a partir de la lectura de Rubén Darío, quien escribe un cuento acerca del *Velo*<sup>38</sup> de la reina *Mab*<sup>39</sup>, uno delgado, bello y hermoso, el cual es un manto de esperanza, la tristeza de los hombres desdichados

---

<sup>37</sup> *Ibidem*. P.53.

<sup>38</sup>Ananda K. Coomaraswamy señala que lo que conocemos de las vedas y en general de la “Filosofía” India es asequible a la mayor parte de nosotros en traducciones hechas por eruditos expertos en lingüística más bien que en metafísica, y aunque estos textos sean exactos en un sentido etimológico, se muestran inteligibles incluso para el mismo traductor

**Los Vedas, ensayos de traducción y exégesis. (1998)** Consultado en: <http://www.ugr.es/~pgomez/docencia/fr/documentos/Vedas.Traduccion-y-exegesis.pdf>

<sup>39</sup> Mab es el hada de los sueños que otorga a los soñadores visiones de sus tan anhelados deseos. Críticos y estudiosos desconocen las definitivas raíces mitológicas de *Mab* pero existe un consenso respecto a que es un mito anglosajón pagano. Algunos afirman su origen celta (del vocablo irlandés *Medb* o del galés *Mabb*). También se le ha comparado con *Mara*, del folklore escandinavo, que también tiene el poder de visitar a los hombres en sueños.

que eran envueltos en él desaparecía otorgando en su lugar valor y felicidad, dejando a un lado lo “real” para los hombres, que en este caso sería su tristeza, obteniendo el bienestar de una forma mágica; tal magia procede de una apariencia, envuelta tras este velo.

Esta suerte de “magia” descrita en el cuento de Darío representa al sueño de los sueños, pero un sueño dulce que hacen ver a la vida bella; tornando al velo como productor de una ilusión que frente a los sentidos que se encuentran con ella se traduce en realidad, pues tiene la capacidad de influir en el ánimo de quienes lo ven.

Esta ilusión permite ver (en el relato) la realidad de forma diferente, pero, ¿acaso no se trata de un engaño producto de la falsedad? La transformación de la realidad desde la perspectiva del individuo es imperceptible, pues su entorno o su debida “realidad” estarán cubiertas por un hechizo que no le permitirá contemplar su mundo como lo había hecho antes; además, no especifica por cuánto tiempo la magia del velo surte efecto en las personas; ahora figuremos que esta ilusión es perpetua, logrando fundirse con la realidad misma.

Es aquí que en este poema con tintes mitológicos encontramos un primer elemento sobre el velo, y es que el velo transforma, sin importar lo bizarro que sea lo que oculta, el velo cumple su función de envolver y transformar para quien lo mira, dando una impresión inédita del objeto en cuanto es.

Referiremos a esta cualidad del velo, pero lo trasladaremos a la categoría de Discurso, puesto que son los discursos los que enmascaran y transforman lo que se entiende por curiosidad.

Imaginemos al padre del siglo XV en Europa oficiando misa, exigiendo de sus escuchas que se atengan a los mandamientos enunciados por Dios en la biblia, los cuales, de ser cumplidos garantizarían el cuidado de su alma (por esta razón el padre es considerado cura, es decir, el que cuida). Con este discurso, alguna madre de familia, fiel creyente de las palabras del padre, aunque no supiera leer la biblia, confía en la lectura y la interpretación que el padre hace de las escrituras, entonces, sin más decide obedecer y llevar al pie de la letra los mandamientos, al menos

superficialmente, porque dentro de ella, cuando tenga un mal pensamiento una acción de la cual se arrepentirá, se sentirá con culpa.

Y la culpa lleva a un sentimiento de deuda, por lo que habrá que pagar de una u otra forma para poder retirar ese sentimiento de culpa. Algún otro padre de alguna otra iglesia pudo haber hecho énfasis en mandamientos diferentes, o incluso ser una lectura muy diferente de los mandamientos, pero sus palabras serán el mismo velo que modifique como sus fieles experimentan sus emociones y curiosidades, así los elementos bíblicos, la lectura del padre, las palabras que salgan al sermón después de su interpretación, y las acciones de sus fieles, colocarán el velo de su entendimiento sobre lo que es la cura como cuidado del alma, que más adelante se transformará en curiosidad.

Además del velo de Mab, Arthur Schopenhauer metafísico de la voluntad, que la describe como el único elemento que es en sí mismo,<sup>40</sup> señala una clase de velo que se relaciona con el poema de la reina Mab en cuanto a que el velo es un aparente, una ilusión, lo que los hindúes denominan el velo Maya: “se trata del conocimiento sometido al principio de razón, conocimiento con el que nunca se llega a la esencia interna de las cosas, sino que sólo sirve para perseguir fenómenos hasta el infinito, en un movimiento sin fin, ni meta que se parece al de la ardilla en una rueda, hasta que en algún momento le llega el cansancio”.<sup>41</sup>

Retomando el último sentido de velo; este, en sí mismo, no crea la realidad como una ilusión inamovible, con una esencia que existe con una forma única detrás de él; más bien la ilusión es generada a partir de la relación entre la colocación del velo y la visión de lo aparente, lo cual configura la realidad.

Así, al menos en Schopenhauer, el mundo de lo fenoménico es una ilusión, o mejor dicho, una representación de las relaciones con lo que en verdad es, y lo único que para él es<sup>42</sup>, es la Voluntad, una voluntad del orden cosmológico que siempre desea,

---

<sup>40</sup> Cfr. Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. 1819.

<sup>41</sup> Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación*. Libro IV del mundo como voluntad § 53. P.318

<sup>42</sup> *Ibidem*. Libro I La representación sometida al principio de razón: el objeto de la experiencia en la ciencia. Puede traducirse lo que es en Schopenhauer como el Noúmeno Kantiano, tomando en consideración que la

la cual es observable en la naturaleza, en el deseo de comer, de matar, de consumir para sobrevivir.

La ilusión conduce nuestro actuar, determina nuestro pensar y se nos hace (a través de las prácticas culturales como la comunicación, la educación donde volvemos a señalar lo pedagógico) aceptarla como un elemento de nuestra naturaleza social; entonces desemboca en el consenso y la legitimación.

Al igual que el poder y su relación con el saber, el velo discursivo en términos generales está constituido por acciones, determinadas, las cuales, enmascaran las intencionalidades del poder, justificando que las cosas son como deben ser; sin embargo, el velo discursivo no es una acción aislada o aleatoria, siempre está interpelada por la intencionalidad del poder, en esta relación los velos discursivos son colocados desde y por el individuo.

Lo que tomaremos de este nivel de categoría sobre el velo, será la distorsión múltiple del término curiosidad, del cual, como hemos expresado, no deseamos llegar a su verdad, al término universal y verdadero sobre la curiosidad, más bien pretendemos analizarlo desde sus relaciones discursivas, cuáles han sido aquellos elementos que le han adjudicado discursos y modificado su formación, cómo este impacta en nuestra realidad educativa y posee la forma que nos es familiar. El velo configura la realidad vivida desde el concepto, se crean nuevas experiencias en un sinfín de configuraciones.

El velo discursivo como categoría de análisis se encuentra a su vez en la dimensión la producción de saberes, puesto que comprendemos al discurso como un cuerpo de preceptos ideológicos legitimados que determinan los límites de lo válido y lo inválido, lo legal de lo ilegal, lo bueno de lo malo, lo cual dicta cómo debe experimentarse, comprenderse, juzgarse, limitarse y definirse uno o varios fenómenos en específico, por ejemplo, la sexualidad, la locura, o la curiosidad. Y

---

primera parte del mundo como voluntad y representación es una discusión kantiana, además de que el filósofo pesimista se autoproclamó el verdadero sucesor de Kant en su tiempo. §2-4.

sin embargo no se limita a ser un mero producto de saber, también se encuentra en el campo de la relación individual y de acción.

En primer lugar, no hay un solo velo discursivo, al igual que el poder, se encuentra en múltiples campos de acción y posee diferentes formas, ya que mayormente un velo discursivo está constituido por una acción individual en consonancia con el sentido del discurso del poder.

Tomando en cuenta que no es que haya una realidad principal la cual sea ocultada por los velos discursivos en el desarrollo de sus relaciones,<sup>43</sup> los velos discursivos son elementalmente prácticas en dos dimensiones: Individuales y de coacción.

Las prácticas individuales del velo discursivo se hayan en las relaciones inmediatas de los sujetos e individuos, ya que es a través de ellas que las lógicas de los discursos se materializan. El afán de las abuelas por llevar a sus nietos a misa, las numerosas técnicas que utiliza un profesor para mantener en silencio a los estudiantes, convencer a alguien de contraer matrimonio por contrato civil, así como por la iglesia, toda acción que encamine a las formas de pensamiento de los discursos de poder, y que, en esencia, más que generar ilusiones, colocan los velos de sus propias realidades, siendo diversificadas por múltiples relaciones con la inclinación de la voluntad por conocer, así como colocar sus límites y que cosas “pueden” y “deben” conocerse.

Así la generación del velo es intrínseca a las relaciones personales entre sujetos y cómo se asimila y articula los discursos que experimenta en su cotidianidad, creando sus velos a partir de dichos elementos en lugar de encubrir una realidad inmanente con falsas realidades.

---

<sup>43</sup> Por relaciones nos referimos a los sistemas impuestos que tienen funciones sociales explícitas, así como los rituales que requieren para instrumentar el desarrollo de las estrategias, técnicas y tecnologías que menciona Foucault; por ejemplo la religión utiliza los templos como espacio, la misa como herramienta de relación, la biblia como fundamento ideológico, lo mismo la escuela con sus rituales, la asistencia, el pase de lista, la elaboración de planes y programas de estudio, la selección de contenido, el diseño de las aulas; de tal forma que cada ámbito humano moldea su realidad a los requerimientos que tenga para cumplir con su función.

Este velo discursivo no puede ser únicamente limitado en su comprensión a la dimensión de acción individual, puesto que está soportada en gran medida por el discurso de poder, e incluso es el mismo discurso el que le da sentido, por lo tanto, es una condición que, si bien es manifestada en las acciones, no puede comprenderse aisladamente como una acción aleatoria sin tener en conocimiento las lógicas a las que obedece.

A su vez, el enmascaramiento de estas lógicas a través de las prácticas cotidianas y los rituales a los que someten es esencialmente necesario para que los discursos se mantengan y reproduzcan, de tal forma que todos somos partícipes; este ocultamiento difumina las intenciones directas del poder, haciendo que la coacción sea ejercida con completa naturalidad, y es ahí donde la ilusión toma lugar como el resultado de la configuración actitudinal.

Por tanto, lo que constituye el primer paso para vislumbrar el velo discursivo es la curiosidad misma y sus formas primigenias, pues ella nos encamina a la duda, al cuestionamiento y a la reflexión. La curiosidad como elemento de ruptura; más allá de su construcción histórica, es de vital relevancia para el cuestionamiento y para visualizar dichos velos discursivos, así como sus efectos, por lo que la revisión de la historia del término es una terca necesidad.

Para identificar estos velos es necesario apelar a una curiosidad transgresora, que no se limite a lo que puede y debe conocer, sino que impulse a cuestionar los arraigos discursivos de las prácticas que realizamos, el cuestionar si realmente es necesario encasillar a la curiosidad en una discusión con sentido de si es buena o mala, para transgredir los horizontes de lo desconocido e ir más allá de los preceptos de la moral.

Para resignificar nuestra realidad y ser consciente de los velos que el concepto ha tenido y cómo se ha configurado. De esta forma, la ciencia, la filosofía, y hasta el arte podrán tomar a la curiosidad como su principal motor de acción. Para la Pedagogía no sería diferente, puesto que a formar un individuo que responda a sus necesidades contemporáneas, no habría nada más valioso que formarlo pensando en que cuestionara los fundamentos de todo lo que le rodea.

A una persona con incesante curiosidad es difícil calmar, es difícil engañar, y mucho más conocimiento deseará adquirir, extendiéndole como un incendio que alimenta la capacidad de asombro, al explorar el mundo de velos que se presenta ante él, así como el mundo que le conforma a él mismo, como individuo.

Quien cede a la voluntad continua de saber, siempre busca otras rutas, abre ventanas de nuevas preguntas, hilvana los campos que podrían parecer no tener mucho que ver, pero que con disciplina necesaria puede transformar en una forma multidisciplinaria de abordamiento.

Para la pedagogía no habría algo más valioso que el deseo y la voluntad de maravillarse conociendo, experimentando, cuestionando, preguntando, reflexionando. Puesto quien lo haga con pasión, con seguridad animaría a quienes le rodean o intentaría compartir con ellos su descubrimiento, generando nuevos velos de relación entre su propia curiosidad y los demás.

### 1.3 Seda lingüística.

Parte importante del velo que constituye la visión que determina el cuerpo semántico de los conceptos es el de la definición; las palabras poseen un posicionamiento, un origen, un cuerpo y una determinación, elementos que llamaremos la seda lingüística, pues morfológica y simbólicamente es lo que le otorga el sentido consensual a las palabras como señaló Duque en el apartado anterior<sup>44</sup>.

Serán analizadas algunas definiciones de curiosidad en tres diferentes idiomas, dos latinos (donde encontramos la etimología de curiosidad) y uno germánico, por lo que como necesidad metodológica es menester observarle desde la etimología para iniciar una reflexión respecto a su origen y eventual transformación como parte primaria de la construcción de lo que le constituye, a su vez para tomar distancia hacia su devenir como el método aproximado a la visión de Nietzsche sobre la genealogía propone.

---

<sup>44</sup> *Supra*. La curiosidad ¿Virtud o transgresión? P.16

Curiosidad: (Del latín *cura*, deriva: *curiosita*, *curiosus*) Deseo o anhelo de saber, averiguar algo o conocer una cosa // Vicio que nos lleva a inquirir lo que no debería importarnos // Aseo o limpieza // cuidado de hacer una cosa con primor // cosa curiosa o primorosa.

Curioso: (latín *cura* cuyo sentido es: cuidado) que tiene curiosidad // que excita la curiosidad// Limpio o aseado// raro, extravagante, singular, particular, extraordinario// que trata una cosa con particular cuidado y diligencia// dicese de la persona industriosa o ingeniosa que, ayudada de cierta destreza y pericia, hace en lo material cosas prolijas, especialmente obras de manos.<sup>45</sup>

Dentro de la definición enciclopédica de curiosidad en español destacamos el origen latino del concepto que en poco se relaciona con el desarrollo general del término; Curiosidad como *cura*, que en la historia medieval resulta una categoría de importancia central en los discursos morales y filosóficos respecto a la relación con el cuidado del alma, que, a su vez, conlleva a un desprecio e incluso la negación del cuerpo.

Sin embargo, en su constitución lingüística, dicha visión medieval se contrapone a la definición mostrada, puesto que el aseo alude precisamente a la corporeidad y no al espíritu; como observaremos, el cambio de discursos dominantes somete a una transmutación o metamorfosis del sentido del concepto de un cuidado a la pureza del alma hacia un sentido corporal de la limpieza que más adelante en su historia será vinculado a la higiene.

También se encuentra retratada en la seda lingüística de la definición la intención del sentido cognoscitivista revisada con anterioridad respecto la curiosidad como una actitud inquisitiva precursora a la construcción del conocimiento, e incluso a su estado como vicio en relación con la inclinación que dicha actitud tenga (al conocimiento o a las cosas con importancia “mundana” o “trivial”) que le pretenden definir en las discusiones como una virtud o una transgresión.

Curioso como atributo es también parte del cuerpo lingüístico, aquello extraordinario que sobresale de lo homogéneo y normativo, guarda relación con lo seductor, lo

---

<sup>45</sup> Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana. Etimologías: Sanscrito, hebreo, griego, latín, árabe, lenguas indígenas americanas, etc. Tomo XVI.

atípico y extraño que incita a la exploración y al conocimiento del objeto o cosa que sobresale debido a sus características poco comunes.

La definición italiana del sentido de curiosidad es bastante similar al español debido a su origen como lenguas derivadas del latín, sin embargo, destaca la habitualidad de la curiosidad como actitud, definiéndose de manera diferente en relación más que con la inclinación hacia el conocimiento o hacia lo vulgar, con la frecuencia de la actitud:

1.- Deseo de realizar, conocer, o expandir el conocimiento, de cosas y hechos particulares, o de todo lo que requiere que exista o que ocurra, incluso si no hay un interés específico o directo.

Como actitud ocasional, justificada o, en cualquier caso, no reprobable. Como actitud habitual y positiva también puede ser una virtud, se conduce al conocimiento, y más negativo, no correcto, por ejemplo: una mujer indiscreta, una persona molesta.

2.-De aspecto o apariencia curiosa, extraña o bizarra, algo que realmente impacta // Dato curioso que puede despertar y satisfacer la curiosidad: una columna periodística de revistas (o literaria)<sup>46</sup>.

Ambas definiciones muestran la primacía del deseo por saber, conocer o explorar como la médula de la curiosidad, si bien el deseo no es curiosidad, no podemos pensar a la curiosidad sin el deseo que le constituye; pero, para que el deseo devenga en curiosidad es necesaria una acción por indagar y profundizar en relación con el objeto (sea físico o abstracto) extraño, desconocido e incluso sobresaliente.

En la definición hallada en el diccionario filosófico de Johannes Hoffmeister existen dos términos diferentes para designar a una curiosidad encaminada al saber y otro a lo vulgar.

Es el deseo que surge como un estímulo para experimentar algo nuevo y, en particular, para conocer lo oculto. La curiosidad se puede adaptar a los eventos que cambian constantemente para satisfacer el deseo de sensaciones. Las proporciones emocionales y motivadoras son altas en esta variante conceptual.

---

<sup>46</sup> Emidio de felice aldo duro: *Vocabolario italiano*. Società Editrice Internazionale /G.B. Palumbo editore. P.579.

Si la curiosidad está orientada hacia un interés en el conocimiento, la atención se centra en la investigación o los aspectos intelectuales. Esta forma de curiosidad también llamada *philomathía*, la curiosidad morbosa es llamada *Skopophilia*.<sup>47</sup>

Son dos los aportes a la seda lingüística del sentido alemán del concepto curiosidad en la definición de Hoffmeister, el primero hace la distinción entre la inclinación hacia los saberes denominados como intelectuales o científicos definido como *Philomatesis* cuya raíz proviene del griego (*Philo*-amor fraterno, amistad o afecto<sup>48</sup> y *Mathesis* contenido de conocimiento científico, proveniente del griego *matheseôs*<sup>49</sup>) y *Skopophilia* de raíz griega (*Skopeo*- mirar o examinar y *Philia*). En donde el área de interés que coacciona a la curiosidad depende del objeto y la intención con la que se mire, dicha intención conlleva al morbo, al placer de observar lo extraño o lo bizarro.

Otro elemento diferente en la acepción alemana de Hoffmeister es la inclinación por conocer lo oculto, algo que no se menciona en las definiciones anteriores; dicho enunciado puede ser sometido a discusión ya que cabría preguntarse ¿la curiosidad nos hace sentirnos impulsados a descubrir lo que está oculto o una vez que encontramos indicios de que hay algo oculto deseamos conocerlo? En cualquier caso, la inquietud por descubrir lo oculto también figura en el cuerpo de la curiosidad como concepto, actitud y sensación.

Hasta el momento parecería difícil encontrar algo más respecto a la curiosidad que sea diferente a los cuerpos de definición hasta el momento expuestos y comentados. Estas visiones son parcialmente la generalidad del término, la constitución en cuanto a la palabra es breve y quizá poco profunda; a causa de la discusión moral entre ambas máscaras (*philomatesis* y *skopophilia*), hasta el

---

<sup>47</sup> Hoffmeister, Johannes. *Wörterbuch philosophische der Begriffe*. Meiner, Hamburg 1955, Lemma Neugier. (Diccionario filosófico de los conceptos). P-230. Traducciones realizadas por el autor Daniel González Laguna, Supervisado y asesorado por el director del círculo de Bellas artes de España Valerio Rocco Lozano.

<sup>48</sup> Diferenciado del amor sexual o romántico *eros*, de *agape* como amor espiritual y de *storge* como amor que implica compromiso.

<sup>49</sup> René Descartes describiría la *Mathesis Universalis* en el Artículo IV de sus *Reglas para la dirección de la mente* (trabajo que quedó inconcluso) El deseo de un lenguaje más perfecto que cualquier lenguaje natural basado en matemáticas. Leibniz intenta resolver las posibles conexiones entre el álgebra, cálculo infinitesimal, y el carácter universal en 1695.

momento no se ha llevado a la curiosidad a un terreno de discusión histórica que guarda, en cuanto pretendemos demostrar, más discusiones, matices, disfraces o enmascaramientos.

Valdría la pena hacer una última reflexión a propósito de la definición de curiosidad; una vez que conocemos a grandes rasgos la identidad lingüística que posee en nuestro presente el término ¿por qué tendría que ser tan relevante para investigarse desde la filosofía de la educación, la historia y la pedagogía?

Como inquietud, la curiosidad es un impulso que exhorta al movimiento, a la acción, al hacer (tanto en sentido pragmático como de reflexión-praxis), puesto que ante lo que lo desconocido, nuestros cerebros generan una sensación de fascinación o de rechazo-miedo, y sólo la exploración puede reafirmar esas dos sensaciones, porque al conocer algo nuevo que es significativo para nuestra cotidianidad, nuestro sistema cerebral de recompensa nos dice que lo que hemos aprendido nos es útil, y que si seguimos aprendiendo, tendremos muchas más recompensas, en algunos casos, ganar admiración de personas que desconocen lo que en ánimo de inquirir, se conoció.

Y el miedo o rechazo se refuerza cuando en nuestra actitud de inquirir, recibimos una situación peligrosa o de daño, y mientras más daño recibamos, menos curiosidad querremos mostrar. Pensemos en personas que descubren que cierto tipo de especies animales son venenosas y que no deben ser consumidas o tocadas, quien vea a un conocido morir por el veneno de alguna planta o criatura, difícilmente querrá tener algún tipo de relación directa con ella.

Pero siempre habrá quien tenga el coraje y a la curiosidad necesaria para plantearse la idea ¿Y si lo utilizo como un arma? O ¿aprendo a beneficiarme de sus efectos?

De igual forma el asombro posee un papel fundamental en nuestra concepción, porque descubrir lo oculto o desconocido, no significa el fin de la curiosidad, puesto que no toma forma como un proceso lineal, por el contrario, el asombro como elemento indivisible de la curiosidad asegura a la misma inquietud, puesto que sin el asombro, el acontecer de una curiosidad sería vacía, mecánica; a causa de que

la curiosidad no llega a un final, sino que posee un movimiento cíclico, en el que la inquietud se transforma en asombro, y dicho elemento puede generar nuevos intereses, más preguntas tornándose en curiosidad nuevamente.

Por último resolvemos que la curiosidad desde el psicoanálisis es vinculada con la pulsión de descubrimiento del desarrollo sexual, desde Dewey se le aporta un carácter cultural y colectivo que le encausa además del acontecer en la mente individual, desde la lingüística como una palabra de origen latín, pero que posee antecedentes en otras culturas, además le situamos más allá del bien y del mal concluyendo que es en sí misma una virtud, ni una transgresión, simplemente, acontece.

# Capítulo II

## Del poema a la hoguera: Curiosidad como cura.

“Tomar conciencia del pasado, lejos de ser evasión de los problemas del presente, es atributo esencialmente humano que lleva a contemplar la realidad con más amplias perspectivas”.

-Miguel López Portilla / *La visión de los vencidos*.

### 2.1 Seda de la cura en la historia, antecedentes y génesis del cuidado.

En el presente capítulo abordaremos los antecedentes inmersos en la cultura griega sobre la curiosidad, en la mitología romana y el origen de la curiosidad como cura del alma o del espíritu, así como la lucha de los ideales heréticos en Europa entre la baja edad media y el renacimiento.

Mirar al pasado para buscar articular una comprensión amplia de aquello que en apariencia parece explicarse a sí mismo con sus significados más mundanos y actuales demanda un ejercicio de revisión documental que cobije e hilvane puntos de transmutación del concepto, puesto que es complicado señalar puntualmente a los velos discursivos que a su vez configuran la dimensión de “realidad” del término, debido a que las prácticas ya no son velos vigentes, por tanto, no son fácilmente observables.

Para lograr un retrato de los velos históricos, nos serviremos de la óptica de las nuevas formas de hacer historia<sup>50</sup>; las cuales aportan un soporte metodológico que nos servirá como fundamento para retratar las prácticas cotidianas de las distintas épocas que serán revisadas a fin de exponer en una especie de cartografía la relación de la sujeción con el respectivo velo discursivo.

Esta óptica toma como fuentes relatos, testimonios, cartas, experiencias cotidianas, elementos que construyen un entramado de perspectivas que nos proporcionan una idea de cómo se vivieron determinados hechos mencionados en las fuentes históricas oficiales; para intentar recuperar voces y experiencias que han sido pasadas por alto en las formas tradicionales de hacer historia.

Si bien se presentarán pocos testimonios directos de las épocas que han sido recuperados, la intención es reconstruir miradas plasmadas en papel a través “clima” histórico de los elementos que documentalmente nos es posible conocer, a fin de encausar el sentido a la re-construcción de los discursos oficiales en contraposición con las perspectivas que fueron regidas.

Para la reconstrucción del relato respecto de la curiosidad existe la demanda de un ejercicio de imaginación, para lograr una aproximación a las formas de relación conducidas por los discursos que construyeron la experiencia de la *cura*; al no buscar la verdad última de la *cura* optamos por un recorrido para diseñar una descripción pedagógica en la baja Edad media y el Renacimiento dentro del que se configuró el sentido de *cura* a curiosidad.

La Imaginación del investigador como elemento histórico para reconstruir parte de un periodo histórico con base en un cúmulo de testimonios, y experiencias recopilado por historiadores es un fundamento historiográfico como un recurso que

---

<sup>50</sup> Cfr. Peter Burke. *Obertura: La nueva historia, su pasado y futuro*, En: *Formas de hacer historia*. p. 13-38. En este ensayo se responde a la pregunta ¿qué es la nueva historia? Retomando una discusión respecto al enfoque y uso de fuentes, Peter Burke contrasta las formas tradicionales de hacer historia utilizando visiones “oficiales” con los intereses de la nueva historia, que se dedica a recabar testimonios, interesándose por las voces silenciadas o que ni siquiera figuran en las perspectivas históricas tradicionales, discutiendo sus limitaciones, cuestionamientos y problemas, así como sus posibilidades.

articulado a la genealogía da sustento a los escenarios pedagógicos posibles, de sus nexos con las tradiciones y las subjetividades que en ella se desenvuelve.

La genealogía de Foucault ha explorado la configuración legislativa de sus dispositivos de castigo y sus aplicaciones a través de las leyes, la forma de poder tan microscópica que no se detiene en normatividades estatales está presente en nuestras relaciones habituales, tal es la seda bajo la que imaginaremos los velos como prácticas sociales.

Preguntarse por el pasado de la curiosidad, en lo personal, conlleva un deseo por resignificar la seda con la que ha sido hilvanada la curiosidad y las prácticas vinculadas a ellas, implica cuestionar la razón del cuestionamiento mismo, no saciar el deseo y la tentación por conocer más respecto a lo que sea, y que precisamente esa cualidad se transforme en la praxis de un acto pedagógico, que se adquiera por el contagio de una pasión, es decir que en lugar de presentar los contenidos que buscan transmitirse, se coaccione el deseo por saber y trascienda a una voluntad por saber .

Existen atributos similares a lo que nuestras construcciones conceptuales refieren por curiosidad: es inicialmente tejida en latín como *cura* que se traduce (con temor a simplificar) en cuidado, con connotaciones espirituales; sin embargo, existen antecedentes que refieren características peculiares de este deseo por explorar, examinar, conocer, el inicio de la *Metafísica* de Aristóteles, quien la señala como una inclinación natural:

Todos los hombres por naturaleza desean saber. Señal de ello es el amor a las sensaciones. Éstas, en efecto, son amadas por sí mismas, incluso al margen de su utilidad y más que todas las demás, las sensaciones visuales. Y es que no sólo en orden a la acción, sino cuando no vamos a actuar, preferimos visión a todas —digámoslo— las demás. La razón estriba en que ésta es, de las sensaciones, la que más nos hace conocer y muestra múltiples diferencias.<sup>51</sup>

En el primer libro de la *metafísica* Aristóteles describe los fundamentos de lo que considera como sabiduría (*sophia*), como tener el conocimiento de los principios o

---

<sup>51</sup> Aristóteles. *Metafísica*. Libro primero, Conocimiento de las causas y la sabiduría §1, 9

las causas de lo que nos rodea, así mismo propone una gradación de los siguientes niveles de conocimiento humano: 1 sensaciones, 2 experiencias, 3 arte y ciencia, en este último punto distingue otros tres niveles: Ciencias prácticas orientadas a satisfacer necesidades, ciencias prácticas orientadas al placer y la calidad de la vida y por último ciencias teóricas o teoréticas.

La inclinación por saber, de acuerdo a Aristóteles parte de la sensación que es la vista, porque es la que más nos hace conocer... Así mismo se reflexiona que los animales también poseen sensaciones, pero la principal diferencia con los seres humanos es los humanos si generan memoria a partir de sus sensaciones: "Por su parte, la experiencia se genera en los hombres a partir de la memoria: en efecto, una multitud de recuerdos del mismo asunto acaban por constituir la fuerza de una única experiencia"<sup>52</sup>.

Esta inclinación natural, en Aristóteles encamina a el conocimiento de las causas a través de las sensaciones, volviéndola experiencia, que es el conocimiento de cada caso particular, mientras que el arte y ciencia resultan de la experiencia en lo general.

Pero para poder llegar a la ciencia verdadera se necesita llegar a la sabiduría, no sólo teniendo el conocimiento de la experiencia particular, si no, ser consciente de sus causas:

Efectivamente, los hombres de experiencia saben el hecho, pero no el porqué, mientras que los otros conocen el porqué, la causa. Por ello, en cada caso consideramos que los que dirigen la obra saben más, y que son más sabios que los obreros manuales: porque saben las causas de lo que se está haciendo (a los otros, por su parte, (los consideramos) como a algunos seres inanimados que también hacen, pero hacen lo que hacen sin conocimiento como, por ejemplo, quema el fuego, si bien los seres inanimados hacen cosas por cierta disposición natural, mientras que los obreros manuales las hacen por hábito).<sup>53</sup>

Así, el elemento de la inclinación por saber forma parte de la sabiduría como paso primario para llegar a ella, sin ser tomada a profundidad, puesto que lo que más le

---

<sup>52</sup> *Ibidem.* §25.

<sup>53</sup> *Ibid.* §29.

interesa a Aristóteles en la obra es demostrar que a la sabiduría sólo se llega a la ciencia y sabiduría por las sensaciones, el conocimiento de casos individuales y el de sus causas.

## 2.2 El regalo, el cuidado.

*Paideia* es un término vinculado a lo que hoy llamamos educación, tan amplio que conlleva comprender toda una cosmovisión y su devenir para abarcar lo complejo que resulta todo lo que representa. De ella rescataremos uno de los principales elementos y es el de la poesía como agente moralizador en el ideal de ciudadano griego, el cual aspiraba a un ideal de ser, representado por los grandes héroes o por los mismos dioses.

Los griegos vieron por primera vez que la educación debe ser también un proceso de construcción consciente “constituido convenientemente y sin falta, en manos, pies y espíritu”, tales son las palabras mediante las cuales describe un poeta griego de los tiempos de Maratón y Salamina la esencia de la virtud humana más difícil de adquirir. Solo a ese tipo de educación puede aplicarse propiamente la palabra formación, tal como la usó Platón por primera vez, en sentido metafórico, aplicando a la acción educadora.<sup>54</sup>

La acción educadora conforma a su vez esta relación del ideal ciudadano, dotado de características, valores específicos: el ciudadano griego debía aspirar a cumplir ciertos requisitos marcados por el contenido moral de los discursos, materializado en las rapsodias que circulaban de voz de los aedos que reproducían con admiración, temor y pasión las decisiones de los héroes, sus vergüenzas y también sus alegrías. Algo de lo que demanda tal contenido es procurar ser fuertes, sabios, valientes, honestos, porque a través de su fortaleza individual, la *polis* también se fortalecía; el uno es parte del todo.

Las normas de los poemas de Homero proyectaban lo que la ciudad requería; guerreros astutos, implacables, algunas veces temerarios y siempre comprometidos, jueces justos y sabios; en sus poemas “los dioses de Homero son

---

<sup>54</sup> Werner Jaeger. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. P.11.

una sociedad inmortal de nobles”.<sup>55</sup> Cuyas decisiones ante situaciones que un humano también podría afrontar, son máximas morales, a través de las cuales se encuentran vislumbrados mandamientos como: honra a los dioses, honra a tu padre y a tu madre, respeta a los extranjeros.”<sup>56</sup>

Los valores morales que en Homero se promueven son valores de la nobleza, una ética aristocrática, en la que los ejemplos creados por el mito funcionan como advertencias o escenarios de acción, se asoma la intención de aconsejar, advertir, prohibir, ordenar u orientar el actuar de quien aspira a formarse a imagen de la grandeza de las figuras míticas. “El mito tiene en sí mismo esta significación normativa, incluso, cuando no es empleado de un modo expreso como modelo o ejemplo... La tradición del pasado refiere la gloria, el conocimiento de lo grande y lo noble, no un suceso cualquiera”<sup>57</sup>.

Basta imaginar cómo los ciudadanos se inspiraban a lo extraordinario tras oír las proezas del pélida Aquiles en la *Ilíada*, así como el valor mostrado en las aventuras de Ulises en medio de su *Odisea*, tanto como para intentar comunicarse con sus Dioses hablando con la espuma del mar, buscando a Prometeo en el monte, pidiendo fortaleza en la guerra al padre Zeus, sintiéndose influidos por el encanto de Afrodita manifestada en la excitación de las relaciones carnales, justificando que Dionisio tomase su cuerpo al embriagarse para hacerse presente a través de su embriaguez y cumplir sus designios justificando que no era su propia voluntad la que actuase durante la embriaguez, implorando por sabiduría a Atenea cuando se encontrasen ante situaciones que conllevaran tomar decisiones realmente difíciles y poco claras.

Pero Homero no es la única figura presente en la educación oral de los griegos, Hesíodo es designado como el segundo poeta más relevante, de cuya vida se tienen registros a diferencia de la de Homero (o de los poetas Homéricos)<sup>58</sup>, gracias a los cuales sabemos que Hesíodo fue un campesino; su vida, su experiencia, manifiesta

---

<sup>55</sup> *Ibidem*. P.26.

<sup>56</sup> *Ibid*. P.19.

<sup>57</sup> *Ibid*. P.53

<sup>58</sup> Cfr. Pierre Vidal- Naquet. *El mundo de Homero. La cuestión homérica*.

elementos de lo cotidiano en sus poemas donde “se revela una segunda fuente de cultura: el valor del trabajo, en el cual también existe heroísmo la lucha tenaz y silenciosa de los trabajadores con la dura tierra y con los elementos”<sup>59</sup>, de ahí que una de las obras más importantes del poeta lleve por nombre *Trabajos y días*.

En esta obra de Hesíodo encontramos una alusión a la curiosidad como castigo a la humanidad, la cual es condenada a los males y al trabajo a causa de Prometeo, el último representante de los titanes quien decidió robar el fuego para compensar su falta con la humanidad y por la alta estima que le tenía. Los principales rasgos de la curiosidad son aludidos con la metafórica forma de una mujer peculiar, la primera en ser creada por los Dioses a encargo de Zeus para ser obsequiada, quien que condenó a los males a la humanidad y a trabajar para sobrevivir, Pandora<sup>60</sup>.

El hecho de que Pandora hubiese abierto la jarra prohibida por deseo propio no es el único motivo por el que su figura es símil al de curiosidad, en su nacimiento se encuentran las características que le fueron otorgadas a petición expresa de Zeus<sup>61</sup> quien:

Ordenó a Hefesto mezclar cuanto antes tierra con agua, infundirle voz y vida humana y hacer una linda y encantadora figura de doncella semejante al rostro a las diosas inmortales, luego encargó a Atenea que le enseñara sus labores, a tejer la tela de finos encajes. A la dorada Afrodita le mandó rodear su cabeza de gracia, irresistible sensualidad y halagos cautivadores; y a Hermes, el mensajero Argifonte, le encargó dotarle de una mente cínica y un carácter voluble<sup>62</sup>.

Entre las características de Pandora hallamos la figura llena de gracia e irresistible cualidades de mujer tal como la tentación infunde el placer por observar o conocer; el cinismo temerario que es necesario para la transgresión y la acción de apaciguar la inquietud, para incomodar e incluso desafiar, éste principio de inquietud es en

---

<sup>6</sup> *Ibid.* 67.

<sup>60</sup> Pandora puede traducirse como “*el regalo de todos*”. Los dones que le fueron otorgados por los dioses son a su vez, los males que Pandora misma lleva y encierra en sí misma.

<sup>61</sup> *Cfr.* Graves Robert. *Mitos griegos*.

<sup>62</sup> Hesíodo. *Trabajos y Días*. En: *Obras y fragmentos*. Gredos. 2000. §60-68. Existe cierta similitud entre el mito de Pandora y el texto de Anubis y Bata (P. Walcot Hesiod and the..., págs.78-9), así como con el mito de Adán y Eva, donde la mujer nuevamente es el origen del desencadenamiento de los males que la humanidad no esperaba.

primer lugar lo que Zeus deseaba como virtud y a su vez como transgresión para que abriese el jarrón prohibido y así liberar los males sobre la especie que había obtenido el fuego sagrado de los dioses de la mano incriminada de Prometeo.

Tal mujer luego de ser ofrecida como regalo de Zeus a Epimeteo encierra sus bienes y sus males, es ella quien según Hesíodo siembra *inquietudes*<sup>63</sup> en los mortales, quien agravia y condena, pero que también encierra las virtudes ofrecidas, las cuales son necesarias, aunque carezca de prudencia, pues ¿acaso no abordamos a la curiosidad en la discusión de situarla entre la virtud y una condena, definiéndose en sus límites y orientaciones? Pandora es, la condena de la humanidad, la causante de sus desgracias tanto como Prometeo es el causante de su principal virtud como especie por causa de su acto de redención.

Más allá de los cielos griegos la influencia de sus figuras mitológicas cobraría fuerza en la Europa del siglo I y II. En la “Genealogía de la fábula” un texto de recopilación y de relatos inéditos, el papa no. 9 san Higinio, cuyo cargo ocupó entre 137 y 140 d.C. a favor de la iglesia católica, (quien además curiosamente es de origen ateniense) escribió la fábula del Cuidado. Gracias al amplio conocimiento del Papa, y al hecho de haber dirigido la biblioteca central de Roma por varios años, la mitología greco-latina conformó la mayor influencia a la cosmovisión romana y en la cimentación de sus bases.<sup>64</sup>

La fábula ha sido citada por Martín Heidegger a fin de exponer la cura como situación del *ser ahí*, como su temporalidad, en la célebre obra *ser y el tiempo*, y de ahí recuperaremos el fragmento.

Una vez llegó Cura al río y vio terrones de arcilla. Cavilando cogió un trozo y empezó a moldearlo. Mientras piensa para sí qué había hecho, se acerca Júpiter. Cura le pide que infunda espíritu al modelado trozo de arcilla. Júpiter se lo concede con gusto. Pero al querer

---

<sup>63</sup> *Ibid.* §90-96. “En efecto, antes vivían sobre la tierra las tribus de hombres libres de males y exentas de la dura fatiga y las penosas enfermedades que acarrear la muerte a los hombres [...]. Pero aquella mujer, al quitar con sus manos la enorme tapa de una jarra los dejó diseminarse y procuró a los hombres lamentables inquietudes.

<sup>64</sup> Basta con señalar las similitudes entre Júpiter y Zeus como figuras de superioridad divina basada en características como ser una figura máxima masculina de incuestionable autoridad, rango de poder sobre la naturaleza, su descendencia de Saturno y Cronos respectivamente.

Cura poner su nombre a su obra, Júpiter se lo prohibió, diciendo que debía dársele el suyo. Mientras Cura y Júpiter litigaban sobre el nombre, se levantó la Tierra (*Tellus*) y pidió que se le pusiera a la obra su nombre, puesto que ella era quien había dado para la misma un trozo de su cuerpo. Los litigantes escogieron por juez a Saturno. Y Saturno les dio la siguiente sentencia evidentemente justa: Tú, Júpiter por haber puesto el espíritu, lo recibirás a su muerte; tú, Tierra, por haber ofrecido el cuerpo, recibirás el cuerpo. Pero por haber sido cura quien primero dio forma a este ser, que mientras viva lo posea cura, y en cuanto al litigio sobre el nombre que se llame “homo” puesto que está hecho de humus (tierra).<sup>65</sup>

Aparece entre el siglo I y II la cura como cuidado, y puesto a que es ella quien acompañará al ser humano hasta su muerte, éste recibirá por regalo la *forma* que le fue otorgada por la cura, de ahí que el cuidado se traduzca en alargar el tiempo y calidad de vida de los cuerpos que serán devueltos a la tierra en forma de polvo<sup>66</sup>.

Con el paso de los siglos, la cura se transformó en una profesión; la figura del cura comienza a tomar importancia en su efecto social, se convierte en un guía de cuidado espiritual, y a la postre se convierte en autoridad; pronto, los curas cobraron importancia, llegando a aconsejar a los reyes, convirtiéndose en regentes con vastos recursos e incluso algunos pocos fueron guerreros.

La seda de lo que se entenderá por cuidado espiritual comienza a tejerse con el contenido del decálogo recibido por Moisés de la mano de Yahvé, de acuerdo a las historias en el “nacimiento” de las leyes divinas plasmadas en la lectura de los primeros libros de la biblia, lo cual se extenderá en Europa con el surgimiento del cristianismo dentro del propio imperio romano.

---

<sup>65</sup> *Cura cum fluvium transiret, videt cretosum lutum sustulique cogitabunda atque coepit fingere. dum deliberat quid iam fecisset, Jovis intervenit. rogat eum Curat ut det illi spiritum, et facile impetrat. Cui cum vellet Cura nomen ex ese ipsa imponere, Jovis porhibuit suumque nomen ei dandum esse dictitat. dum Cura et Jovis disceptant, Tellus surrexit simul summque nomen esse volt cui corpus prabuerit summ. sumpserunt Saturnum iudicem, is sic aecus iudicat: ‘tu Jovis quia spiritum dedisti, in morte spiritum, tuque Tellus, quia dedisti corpus, corpus recipito, Cura enim quia prima finxit, teneat quamdiu vixerit. Sed qua nunc de nomine eius vobis controversia est, homo vocetur, quia videtur esse factus ex humo.*

El texto de la fábula es el de F. Bücheler, Museo Renano de filología (*Rheinisches Museum*) t.41 (1886), p. 5; traducción de K. Burdach en “Fausto y la preocupación” (*Faust und die Sorge*). *Revista trimestral alemana de estudios literarios e historia intelectual I (Deutsche Vierteljahrschrift für literaturwissenschaft und Geistesgeschichte I)* (1923), pp. 41 s.

<sup>66</sup> Este rasgo de cura devendrá en la corriente Higienista de las sociedades industriales, adoptando el ícono de *Higía*, la diosa de la curación en la mitología griega.

## 2.3 Panorama político: incursión rumbo a la baja Edad media.

Las civilizaciones crecieron, la Iglesia para el siglo I d.C. comenzó a generar una gran influencia en toda Europa a partir de las cenizas de la inminente conquista romana a los palestinos, en medio de la pobreza y la enfermedad del pueblo judío que ahí radicó, justo donde nació el cristianismo, cuya religión ganó popularidad gracias a la flexibilidad de sus normas en comparación a las de otras religiones politeístas. En medio de la hambruna y enfermedad emergió la necesidad de creer en una vida y un lugar mejor que aquel presente, lleno de miseria, la esperanza de una promesa que llegaba para consolar (y a veces justificar) el sufrimiento obtenido en vida; pronto, la actitud tomó forma de doctrina, de modo de vida a la escucha y espera de un mesías<sup>67</sup>.

El peso de la figura del mesías recaería en Jesús, un personaje de gran carisma, que profesó en los últimos años de su vida la solidaridad, el amor y la crítica hacia los ricos, su modo de vida austero, el desprecio y desigualdad hacia las clases menos favorecidas; a causa de lo convincente que era como personaje, y la fuerza que tenía para ser escuchado; sus seguidores le consideraron el hijo de Dios, Yahveh, en el mundo humano, cuya presencia en el mundo terrenal fue alguna vez prometida.

A causa de la popularidad que ganó, de lo comprometedor y radical de las nuevas ideas que profesaba fue crucificado, pero quedaron doce testigos de sus enseñanzas, los apóstoles, quienes a causa de la persecución se dispersaron por el imperio romano y profesaron las enseñanzas de Jesús, quien nunca escribió algo de primera mano, sino que sus apóstoles escribirían acerca de él, pudiendo tener una imagen de sus pensamientos y acciones a través de la vivencia de quienes convivieron con él.

---

<sup>67</sup> Cfr. Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel. *Historia universal de la Edad Media*. Michel, Michel Rouche y Jean- Philippe Genet. *De los bárbaros al Renacimiento*. Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Historia universal*. Vol. 2: *Edad Media*.

La doctrina profesada por Jesús, al plantear equidad, amor y pobreza material cobró más y más popularidad en sociedades urgidas de consuelo, teniendo por único bien la esperanza de que algún día encontrarían una vida mejor, entonces los pilares del cristianismo fueron: el amor, la paz y principalmente la pobreza, porque fue bajo esa condición que Jesús predicó.

Por varios siglos los cristianos fueron perseguidos, crucificados, quemados vivos o lanzados a los perros en las mazmorras o en sangrientos eventos públicos: “Los primeros cristianos se dejaban crucificar y matar en los circos romanos. Nació un imperio dentro de otro imperio”<sup>68</sup>, esto hasta la legalización del emperador Constantino en el siglo V, a favor de que el cristianismo se convirtiera en la religión oficial del imperio Romano debido a la popularidad que obtuvo a lo largo de Europa.

Luego de la rápida difusión del cristianismo como doctrina la filosofía que comenzó a pensarse en aquellos siglos procuró demostrar la existencia de Dios aristotélicamente, como motor de todo lo que hay, incluso de sí mismo, el Dios que es acto puro; por lo que la filosofía aristotélica, junto a la platónica, se colocaron como los sistemas filosóficos más comentados y discutidos en la Edad media marcada por la división del imperio romano, la aceptación del cristianismo como religión oficial y la conformación del sistema feudal, lo cual también traería consecuencias que serán revisadas más adelante.

La *episteme* de la época es caracterizada porque los principales fundamentos de la verdad yacían en el poder y voluntad de Dios, manifestada a través de los evangelios, escritos bajo inspiración divina por pluma y palabras humanas, a las cuales sólo un puñado de personas tenían acceso. Por tanto, lo que se elevaba como verdadero tenía que someterse a juicio de las autoridades eclesiásticas y del sistema político de dominación que se construyó alrededor de ello, lo que facilitó el control militar y de administración.

Entre el siglo V y X tuvo lugar la alta Edad media teniendo su génesis en la caída del imperio Romano y la división del mismo en dos facciones, el imperio Romano

---

<sup>68</sup>Lower Thomas. *La inquisición*. Tomo I. P.30

de oriente y el de occidente; el término de “alta edad media” será designada por la abundancia que el sistema feudal le proporcionaría a la iglesia y al papado. Surgen los pueblos germánicos los visigodos, francos y ostrogodos que comenzaron a constituirse como naciones, se funda el imperio bizantino en Roma y se llevan a cabo las expediciones Bárbaras que terminarán por mermar las fuerzas de ambas facciones del antiguo imperio. El islam se expandió y los musulmanes comenzaron a conquistar la península ibérica que se encontraba hasta aquel momento en control de los Visigodos.

Con el ambiente en tensión por las expediciones bárbaras y los enfrentamientos con los musulmanes, se comprometen las fuerzas y recursos de las autoridades eclesiásticas, antesala de lo que los historiadores llamarán la baja edad media, que comprende (aproximadamente) del siglo X hasta el XV, y cuya característica principal es el debilitamiento de la fuerza militar e ideológica de la iglesia y del sistema que mantendría la punta del juego político del poder<sup>69</sup>.

## 2.4 El velo de la persecución: El fundamento de lo bueno y lo que está prohibido incomodar.

El fundamento primario de la Ley de Dios Yahvé se encuentra en las sagradas escrituras, ahí se plasma el decálogo de los mandamientos, las normas de principios éticos y de adoración que debían dictarse y cumplirse en el mundo humano por voluntad divina; las leyes fueron reveladas a Moisés frente a la representación

---

<sup>69</sup> Cfr. Álvarez Palenzuela, V.A. *La España musulmana y los inicios de los reinos cristianos*. Fernández Conde. *Las sociedades Feudales. 2, Crisis y transformaciones del feudalismo peninsular (siglos XIV y XV)*. P.711-1157  
García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. *La época medieval. Historia de Europa*. De manera extremadamente breve han sido expuestos algunos elementos que conforman la alta edad media, sin embargo, recomendamos ampliamente esta bibliografía para ahondar en el estudio de la alta y baja edad media en Europa.

material de Dios en forma de fuego<sup>70</sup>, tales mandamientos inscritos en tablillas se encuentran en el libro del Éxodo:

Entonces habló Elohim pronunció todas estas palabras, diciendo: Yo soy Yahveh, tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de la esclavitud. No tendrás otros Dioses frente a mí. No te fabricarás escultura ni imagen alguna de mí que existe en los cielos por arriba o de lo que existe en la tierra por abajo, o de lo que hay en las aguas bajo la tierra. No te postrarás ante ellas ni les servirás; pues yo, Yahveh, tu Dios, soy el celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación respecto a quienes me odian; y, en cambio uso de misericordia hasta la milésima con quienes me aman y guardan mis mandamientos.

No profieras en vano el nombre de Yahveh, tu Dios; porque Yahveh no juzgará inocente a quien profiera su nombre en vano.

Recuerda el día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu faena, más el séptimo día es sábado, en honor de Yahveh; no harás ninguna faena, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu ganado, ni tu huésped que está dentro de tus puertas; porque en seis Días hizo Yahveh los cielos y la tierra, el mar, y todo cuanto hay en ellos, pero el séptimo día descansó...

Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre el suelo que Yaveh, tu Dios, te da. No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no depondrás contra tu prójimo testimonio falso, no codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás su mujer, ni su siervo, ni su criada, ni su asno, ni nada de lo que a tu prójimo le pertenece.<sup>71</sup>

La autoridad de Yaveh es la única que debe ser venerada y temida dentro de las leyes cristianas, mientras que el medio para hacer que se respeten será la iglesia como institución, éstas pese a tener flexibilidad en las consecuencias a las violaciones morales, dentro de su sistema de penitencia y suplicio existió la capacidad para adquirir indulgencia a través del pago con bienes materiales por el perdón por las faltas morales, presentes y futuras.

---

<sup>70</sup> En el mito griego el fuego está más cercano a representar el conocimiento característico de los dioses del Olimpo, mientras que en el mito cristiano el fuego es lo que toma a imagen Dios porque su conocimiento ilumina a quienes se encuentran en la oscuridad, peculiaridad que será designada entre quien sabe el cura, el fraile y los a-lumnos (*lumus*) los privados del conocimiento o de la iluminación divina.

<sup>71</sup> Éxodo 20:1-18 (Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego) Francisco Cantera Burgos y Manuel Iglesias González. Biblioteca de autores cristianos.

El mandamiento de no adorar otros Dioses se justifica con el hecho de que Yahveh es celoso y lleno de cólera frente a quienes no reconocen su autoridad y designios. A lo largo de los libros Bíblicos del antiguo testamento, la ira de Dios es manifestada como algo contra lo que no se puede luchar (similar a la de Zeus), los pueblos que se han opuesto a él incluyendo a sus dioses y creencias han perecido de maneras espeluznantes por ejemplo Sodoma y Gomorra, o Egipto<sup>72</sup>.

El miedo es la primera seda del control discursivo detrás del velo de las leyes de Dios, resaltando su omnipotencia que figura como la característica principal de sus cualidades divinas, formando la idea de Yahvé como un Dios que todo lo escucha, que todo lo sabe, que todo lo ve. Fundamentando un principio de vigilancia a las acciones y pensamientos mortales que temen causar la ira de un ser que en el discurso es capaz de detectar la más mínima falta, cuya reacción será un castigo temible, puesto que tiene el poder de aniquilar civilizaciones enteras.

Dentro de las leyes de Dios no existe una prohibición directa a los deseos, no se niega que hay impulsos humanos que buscan ser saciados, pero por ello la obediencia se eleva como el valor primordial para cumplir la legislación de Yaveh: “Dios es nuestro padre. Dios nos ordena que obedezcamos. Debemos obedecer a Dios porque él conoce lo que nos conviene, y lo que nos conviene es obedecerlo. No cumplimos con esta obediencia y nos alejamos de él. Por tanto, debemos aprender a reconciliarnos con Dios con el fin de que podamos vivir una vez más en una relación familiar con él; Dios es santidad, bondad y poder.”<sup>73</sup>

El respeto a las leyes está permeado por un reconocimiento de lo que en la época es lícito, a través de la relación entre la conciencia de Dios omnipotente y el actuar del día a día, pero ¿cómo tener una relación con él que pueda saberse como certera? Un autor anónimo, apodado con el alias de Pseudo Dionisio<sup>74</sup> esclarece cómo es que debe realizarse la relación con la divinidad y no es a través de algo más que el abandono de uno mismo, de sus deseos e impulsos, pues estamos

---

<sup>72</sup> Como ejemplos de castigo puede mencionarse las plagas enviadas al faraón en el libro de Éxodo que servirá como contraste de las leyes profesadas y las consecuencias por desobedecer sus mandatos, primero destruyendo el ganado de los que no siguen las condiciones mencionadas a Moisés, después tomando la vida de los que desobedecieron sus peticiones, “Entonces se levantó el Faraón de noche, él y todos sus siervos y todos los demás egipcios, porque no había casa en la que no bebiera un muerto”. Éxodo 12: 30.

<sup>73</sup> MacIntyre, Alasdair. *Historia de la ética*. P.124

<sup>74</sup> Figura eclesiástica que tendrá principal influencia sobre obispos y monjes neoplatónicos, causa por la que serán juzgados como herejes pese a que compartan puntos de vista con los ideales de la iglesia cristiana.

hechos a imagen y semejanza de lo que es divino: “Las cosas divinas las debemos entender, ciertamente, valiéndose de esta unión, no humanamente, sino que debemos salir nosotros mismos totalmente de nosotros mismos, y hacernos del todo para Dios, pues es mejor ciertamente, ser de Dios que de nosotros mismos, así tendrán, efectivamente, quienes están con Dios, los dones divinos”<sup>75</sup>.

Al considerar a la curiosidad como un impulso humano el abandono de ella es necesario para cumplir el papel de sumisión ante la voluntad divina y la de sus representantes en la tierra, porque ¿qué implica salir de uno mismo? Abandonar nuestros apetitos y placeres humanos, renunciar al placer carnal fuera del matrimonio, cuyo ritual legaliza el acto de placer frente a la mirada Divina, tomar una postura ascética. Así mismo, la salvación sólo se podía alcanzar por la gracia divina, buscada mediante actos de devoción específicos y concretos, la sumisión y la contrición, con la ayuda de las reliquias de los santos, de los milagros, la veneración por la cruz, las oraciones por los difuntos, los rituales y sacramentos de la Iglesia<sup>76</sup>.

La curiosidad heredada de la cura espiritual que se transforma en un simple deseo por conocer lo que se desconoce se concibe como una trasgresión del espíritu al abandonar la justa obediencia, aquella curiosidad que incomoda, que cuestiona, se transforma en una amenaza a los pilares de la verdad y el conocimiento, por lo que incluso la pedagogía monástica y evangélica conllevó un sumo grado de obediencia y sometimiento para emular de manera más fiel posible el modo de vida que llevó Jesús.

Por ejemplo, el movimiento cenobita (que surge a partir de San Pacomio quien fue de origen egipcio) tuvo en su cimiento tres pilares para aspirar a la santidad y de esa forma cumplir con la voluntad divina: El entendimiento, la virtud y la gracia divina. Para las cuales era necesario orientarse bajo la negación de los placeres carnales, de brindar una obediencia ciega bajo una estricta disciplina y estudio

---

<sup>75</sup> Pseudo Dionisio Areopagita. *Obras completas: Los nombres de Dios. En: la sabiduría, inteligencia, razón verdad y fe.* p.76.

<sup>76</sup> Moore, Robert Ian. *La guerra contra la herejía, fe y poder en la Europa medieval.* P. 62

constante de la palabra de Dios, así como la oración, la pedagogía medieval monástica tenía su punto fundamental de arranque en la restauración de los bienes sobrenaturales que fueron debilitados y negados a causa del pecado original<sup>77</sup>.

La mayor aspiración era entonces obtener la iluminación de Dios a través de su gracia y favor. La luz es una figura símil al poder simbólico del fuego en los griegos y también tomada de Platón<sup>78</sup>, sin embargo, en su propiedad ya no es poseída por los humanos independientemente de sus dioses, en cambio, Dios es quien decide o no iluminar la mente del hombre.

Porque se llama luz inteligible al bien por iluminar plenamente a toda inteligencia supra celeste con su luz intelectual y quita de todas las almas donde se halle toda ignorancia y error, las hace partícipes a todas ellas de su luz sagrada y quita de los ojos de su inteligencia la nube de ignorancia que los rodea, los despierta, abre los párpados cerrados por el gran peso de las tinieblas, y les hace partícipes, en primer lugar del resplandor conveniente, luego, cuando ya están como adaptados a la luz, y le apetece más, más se les da y les iluminan abundantemente<sup>79</sup>.

El conocimiento de lo verdadero llega a la mente únicamente por inspiración divina a la cual todo ser humano puede aspirar, y es a través del ascetismo que se espera llegar a ello pues Dios nos impone la obediencia como condición de un resultado favorable para nosotros, él conoce mejor que nosotros los distintos cursos alternativos de las opciones que nos ofrece. Solo una mente bien iluminada es capaz de elegir bien o correctamente entre los diversos objetos del deseo que se enfrentan a ella: La *cupiditas* que es el deseo por las cosas sensibles contra *caritas* que son los deseos celestiales<sup>80</sup>.

Sin embargo, los saberes derivados de los “designios divinos” llegaban al vulgo a través de las autoridades humanas y no de la lectura directa de las escrituras, los

---

<sup>77</sup> Cfr. Renan Frighetto. *La comunidad monástica como sinónimo de sabiduría y santidad: los cenobitas y la regla monástica de Isidoro de Sevilla (siglo VII)*.

<sup>78</sup> Cfr. Platón. *La república. Libro VII*.

<sup>79</sup> *Op. Cit.* Pseudo Dionisio Areopagita. P.35

<sup>80</sup> *Op. Cit.* MacIntyre Alasdair. P.130

mandamientos, historias y leyes son tergiversadas por las autoridades eclesiásticas superiores para continuar en una posición de privilegio y autoridad.

La materialidad del velo discursivo de negación a la ontología del instinto humano para someterse a la voluntad divina en la conformación de la curiosidad como rasgo humano entre el siglo V y XV es expuesta en el retrato de la curiosidad elaborado por el juicio de Agustín de Hipona; mencionada como transgresión del alma diferenciándose de la cura, marca una separación entre ambas perspectivas (la de curiosidad humana y cura espiritual y corporal) que se convertirá en objeto de discusión hasta la actualidad, en un papel polémico y protagónico dentro de las almas impías e impuras en el apartado titulado “*sobre la tentación de la curiosidad*”:

Para satisfacción de esta concupiscencia enfermiza, en los espectáculos se exhiben monstruosos. Esta concupiscencia nos induce a escudriñar los secretos de la naturaleza exterior a nosotros que ningún provecho tiene saber ni otro aliciente que el de saberlos. Ella, tirando al mismo fin, hace que busquemos esta ciencia perversa por medio de las artes mágicas. De ahí también que en la religión misma se tienta a Dios cuando se le piden señales y prodigios no para alcanzar alguna suerte de salud, sino por sola curiosidad y experiencia.<sup>81</sup>

En el argumento se retoma el valor de salir de sí mismo como humano, e infiriendo a partir del comentario de Pseudo Dionisio, salir de sí mismo es necesario pero con el aditamento de que si al salir de uno mismo no es con el conocimiento de Dios con lo que se encuentra por medio de la obediencia, y en su lugar se acude a otras formas de saber, de conocimiento, de leyes morales de acción y pensamiento, entonces se cederá a la *concupiscencia enfermiza*, como si la curiosidad alejada del interés de la relación con Dios fuese una enfermedad que necesita de una cura, transformándose en una antítesis de sí misma, o al menos de su origen.

Esta contraposición manifiesta lo legítimo para indagar, siempre bajo lo que es debido a Dios conocer, y que, a través de su relación con él, se encuentre en estado de iluminación adecuado, mientras que la curiosidad que transgrede esos saberes

---

<sup>81</sup> Agustín. *Confesiones*. 398. Libros en red 2007. Libro X, Capítulo XXXV. Parágrafo 55. P. 203-204.

ni siquiera tendría la categoría de saber, o conocimiento, pues al encontrarse en contraposición de lo permitido, debe ser suprimida, descalificada, oculta, prohibida y silenciada. No será hasta el Renacimiento que esta curiosidad alejada de la voluntad eclesiástica y la *episteme* de su época, germinen a partir del descontento de los miembros de una Iglesia que no estén de acuerdo con el obrar de aparatos de control como la Inquisición, y en el abuso que se generaba al no traducir a lengua vernácula las sagradas escrituras.

Tomando forma con la seda de los ideales y prácticas eclesiásticas: Tanto en la formación de nobles, frailes, papas, reyes, monjas y sacerdotes como en el ideario colectivo de los orfebres, campesinos, herreros... quienes día a día tenían que vivir sometidos a la autoridad: Militar, económica, política (y hasta “espiritual”) adscrita a que la voluntad de Dios les había dado el lugar tan privilegiado, y cimentando en el bien y el mal, sus propios intereses a raíz de los preceptos divinos.

Por tanto la curiosidad se eruirá como elemento casi poético en el sentimiento renacentista, como un elemento con el que se buscará a la verdad, no como una amenaza para la “purificación” o el cuidado del alma,

Pero lo que agrava la condición de la curiosidad humana es la acción de buscar satisfacer el impulso de saber hurgando en sistemas de saberes que no se encuentren bajo el diseño eclesiástico, y en consecuencia divino, como se menciona históricamente con la designación de magia<sup>82</sup> y hechicería, pues no serán aceptadas otras leyes que no sean las Divinas.

En lo fáctico para cuidar del alma es necesario acudir con el cura, puesto que sólo él conoce los cuidados del alma por estar formado bajo las normas morales de la Iglesia como institución humana y sus cimientos en la pretendida palabra de Dios, lo que se traduce en rituales y prácticas que aseguran su posición de poder; servirán

---

<sup>82</sup> Cfr. Giordano Bruno. *De la magia/ De los vínculos en general*. Varios siglos después las ideas de Copérnico, Galileo y Giordano serán claves para la transición epocal y de episteme que se vivirá en Europa. *De la magia* es una obra en la que el término se asocia a la naturaleza observable; manifiesta que la palabra *magico* en culturas como la egipcia y en los persas, tenía un significado similar a *sabio*, mientras que se designa como magia a los fenómenos naturales que acontecen, que posteriormente serán analizados bajo la óptica de la ciencia que se está gestando desde la alquimia geométrica, y un largo etc. Pone un manifiesto en contra de la visión de la magia como un lúgubre arte de las cuestiones demoniacas y ocultistas.

como ejemplo las penitencias que debían cumplirse acorde a los pecados cometidos entre los que figura la curiosidad; la confesión, el privilegio de la creciente codicia al cobrar diezmo para asegurar que el pequeño lugar de cielo siga perteneciendo a las almas que pagan en vida por él, para cuidar el alma ha de obedecerse lo que la iglesia y sus agentes designen.

Entre las formas de obediencia y respeto a la voluntad divina se halla el ascetismo que ha sido definido como “la entrega de los dones robados a Dios”. Así mismo Guillermo de Occam define a Dios como una razón para obedecer, no como una causa última de lo que es bueno<sup>83</sup>.

Mientras la dicotomía platónica de un mundo de la percepción sensible y un reino de las formas es presentada por San Agustín (en *cur Deus Homo*) con una forma cristiana como la dicotomía del mundo de los deseos naturales y el reino del orden divino. El cual (divino) es accesible sólo mediante la disciplina ascética, a través de ella se asciende en la escala de la razón y se recibe la iluminación de Dios”<sup>84</sup>.

Para una perspectiva crítica que tendrán lugar muchos siglos después fuera de la *episteme* divina que ha dejado huella del pensamiento moral de los europeos, ésta cura eclesiástica no es más que una negación de los placeres fisiológicos, una negativa absurda y sin justificación, sus consecuencias son mencionadas y criticadas por Nietzsche:

¡La humanidad misma adolece todavía de repercusiones de tales ingenuidades de la cura sacerdotal! Pensemos por ejemplo, en ciertas formas de dieta, (abstención de comer carne), en el ayuno, en la continencia sexual, en la huida “al desierto” (aislamiento de manera *Weir Mitchel*, aunque desde luego sin la posterior cura de engorde y sobrealimentación, en la cual reside el más eficaz antídoto contra toda histeria del ideal ascético): añádase a esto la entera metafísica de los sacerdotes, hostil a los sentidos, corruptora y refinadora, su auto-hipnotización a manera del faquir y del brahmán –*brahma* empleado como bola de vidrio y como idea fija– y el radical, de la nada (o Dios: la aspiración de una *unio mystica* [unión mística] con Dios es la aspiración del budista a la Nada, al nirvana). Entre los sacerdotes, cabalmente, se vuelve más peligroso todo, no sólo los medios de cura y las artes médicas,

---

<sup>83</sup> *Op. cit.* MacIntyre Alasdair. P.140.

<sup>84</sup> *Ibidem.* P. 140

sino también la soberbia, la venganza, la sagacidad, el desenfreno, el amor, la ambición de dominio, la virtud, la enfermedad –de todos modos, también se podría añadir, con cierta equidad, que en el terreno de esta forma esencialmente peligrosa de existencia humana, la forma sacerdotal de existencia , es donde el hombre en general se ha convertido en un animal interesante, que únicamente aquí es donde el alma humana ha alcanzado profundidad en un sentido superior y se ha vuelto salvada– ¡y éstas son, en efecto, las dos formas básicas de la superioridad poseída hasta ahora por el hombre sobre los demás animales!<sup>85</sup>

La crítica radica en la supresión de los elementos humanos dentro de la “práctica” del ideal de cura sacerdotal: reprimiendo el impulso sexual, lo que se logra es generar frustración, que se viva de una manera más desenfrenada el deseo por un amor, pues, a final de cuentas, el ascetismo de la vida eclesiástica no modifica la fisiología humana, sus impulsos, sus deseos no dejarán de existir por más que la voluntad a no saciarlos se mantenga constante.

Negar los placeres al cuerpo, junto con las necesidades hace llegar a quien lo realiza a la maldad, pues estos deseos reprimidos se coaccionan en ira, temor, frustración y en el deseo de control y poder, acentuando las características del ser humano, que por naturaleza y fisiología les son propias, sometiendo el cuerpo a estos discursos de purificación.

Las verdades discursivas, sus prácticas fueron cimentadas en la autoridad de la palabra divina se presumía incuestionable, legitimando los rituales de negación del cuerpo, de la vida (en el caso de algunos heréticos), acciones, de los placeres y sobre todo las decisiones políticas la misma autoridad conformaba un elemento incuestionable, así para alcanzar la cura espiritual, el individuo debía desprenderse de sus bienes materiales para alcanzar un estado de pureza espiritual, mientras que la iglesia decidía cargar con todos los bienes despojados.

Bajo este panorama la curiosidad que no es cura espiritual es desligada de su papel como cuidado para ser suplantado con un estatuto de pecado y transgresión, de impulso que ha de ser negado puesto que encamina al cuestionamiento de los

---

<sup>85</sup> Nietzsche. *Loc cit.* p. 38.

fundamentos del velo discursivo de la verdad que ha sido tejido a través de las relaciones económicas- políticas de dominación. Por lo que al añadir a la forma de la curiosidad, el cuestionamiento compromete la posición de las figuras que sostienen dichas cualidades, sus cimientos y leyes. Lo real, lo verdadero, es lo que no puede cuestionarse.

## 2.5 Los herejes

A partir del siglo X las inconformidades de los sectores amenazados por las “políticas” eclesiásticas se materializaron en movimientos heréticos; grupos que observaban que la codicia de los presuntos *superiores* espirituales poco o nada tenían que ver con las enseñanzas del Jesús cuya palabra predicaban como ley.

La Herejía fue definida en el siglo XIII por Roberto Grosseteste como:

Una opinión escogida por la percepción humana, contraria a la sagrada escritura, públicamente declarada y obstinadamente definida. La esencia de la herejía radicaba en el rechazo obcecado a abjurar de esas creencias, incluso después de que se hubiera demostrado repetida y exhaustivamente su carácter erróneo y se hubiera ofrecido al hereje todo incentivo para el arrepentimiento y la reconciliación con la iglesia. Era deber ineludible de todo clérigo que se enfrentara con presuntos herejes o sospechosos de herejía hacer todo lo posible por convencerles para que se retractaran y salvaran sus almas. Con algunas excepciones notorias, ese deber se tomaba muy en serio. La hoguera representaba un fracaso, no un triunfo, para aquellos que la autorizaban.<sup>86</sup>

La ejecución por medio del fuego había tenido lugar dentro del imperio Romano hasta su fin en el siglo V, es curioso que los cristianos retomaran la incineración como castigo contra la oposición a la autoridad eclesiástica, siendo que los cristianos fueron quemados y asesinados por sostener la creencia en el Dios Yahvé en el imperio romano.

---

<sup>86</sup> *Op. Cit.* Moore Robert Ian P.27.

Ser acusado de herejía no constituía una falta tan severa, de hecho, se tienen muy pocos registros de ejecuciones por herejía sin un juicio previo, sin embargo, existen un par de ejemplos sobre ejecuciones por cargo de herejía a figuras eclesiásticas importantes: el caso de los obispos Esteban y Lisois cuya ejecución se llevó a cabo en Orleans, Francia en 1025. El acontecimiento fue narrado por *Rodolfo el Calvo* monje y cronista de Saint Germán Auxere y Ademaro de Chabannes de la Abadía de Saint Cyburd en Angulema<sup>87</sup>.

Lisois y Esteban fueron enjuiciados por la acusación de herejía a causa de sus creencias y enseñanzas. Las acusaciones de herejía eran comunes, pero pocas veces procedían, era más grave ser acusado de brujería porque la ejecución era casi inmediata, ya sea por ahorcamiento o por hoguera, dichas acusaciones, normalmente eran utilizadas para desacreditar, obtener mayor poder, u ocultar algún crimen o secreto. Por ejemplo, el caso de Guillermo de Angulema quien conspiró para matar a su padre y hermano acusándolos de brujería y así hacerse con la corona<sup>88</sup>.

Un soberano, nunca resultaba culpable de una acusación por brujería o herejía, en todos los casos documentados sólo se determinaba que el soberano había sido influido por un hereje o un hechicero, pero jamás alguno fue ejecutado o hallado culpable al igual que la mayoría de las personas pertenecientes a la nobleza que fueron denunciadas.

Debido a esta peculiar inmunidad ante las acusaciones de herejía hacia los nobles por dichas faltas, el caso de Esteban y Lisois llamó poderosamente la atención. Ambos habían formado parte de la corte de los reyes de León, Esteban incluso fue el confesor personal de la reina Constanza de Borgoña. Su posición les ganó el favor de los monarcas, sin embargo, su inclinación filosófica comprometería la seguridad que su posición les brindaba.

La mayor influencia intelectual de los obispos fue el neoplatonismo que se difundió por los monasterios franceses a partir del siglo X por los escritos de Juan de Escoto

---

<sup>87</sup> Rodolfo el Calvo. *Crónicas del año mil*. PP. 132-133.

<sup>88</sup> *Ibidem*. P.34.

Erígena, Erudito del siglo IX que tradujo documentos del autor anónimo al que conocemos como “*Pseudo Dionisio*”, cuyo pensamiento posee cierta desconfianza hacia lo material, lo cual pone en cuestionamiento si a través de los objetos como el agua, las manos de un obispo, los dones del Espíritu santo pueden o no pueden transmitirse, resumiéndose en el enunciado: “lo que está contenido, no puede definirse por el contenedor”.<sup>89</sup>

Bajo ese cuestionamiento la veracidad de todos los rituales oficiales de la iglesia podía ser sometida a sospecha, el matrimonio, la eucaristía, la confesión y la misa, puesto que, si el espíritu al ser inmaterial no puede residir en algo material los obispos no podrían asegurar que contaban con el favor del espíritu santo o las bondades y propiedades del mismo o con gracia de Dios. Tales inconformidades neoplatónicas no fueron atendidas más allá de círculos de corto alcance de algunos estudiosos hasta la muerte de los obispos, entonces, las enseñanzas de influencia neoplatónica llegaron incluso hasta las mentes de los campesinos, difundiéndose entre nobles y vulgo a gran velocidad.

La muerte de Esteban y Lisois resultaba ser muy provechosa para algunos clérigos que les rodeaba en la corte. Los aprendieron en una reunión que tenían en su casa donde se dedicaban al estudio filosófico de las escrituras, fueron acusados por sostener que no creían ni en el bautismo (o el efecto del mismo), ni en el matrimonio como mandato sagrado, ni en los obispos ni la iglesia como institución.

En cuanto a la legislación en contra de la herejía el decreto *Vergentis in Senium* hecho por Papa Inocencio III estipuló que los herejes se encontrarían sujetos a mismas penas y procedimientos que el derecho Romano establecía para la traición, y a partir de 1028 se intensificó la caza de herejes teniendo lugar la quema de Milán y los ahorcamientos de Glosar en 1052.<sup>90</sup>

Uno de los primeros movimientos heréticos que emergieron luego del impacto de la intensificación de la quema de herejes y la difusión del neoplatonismo que

---

<sup>89</sup> *Ibid.* P. 35.

<sup>90</sup> Cfr. Belda Iniesta Javier. *El hierocratismo político en la primera legislación anti-herética de Inocencio III: el interdicto a Orvieto (1198), la carta al obispo de Siracusa (1198) y la decretal Vergentis in senium (1199)*

sostuvieron Esteban y Lisois (incluso durante su muerte) fue el de los cátaros que nace en Constantinopla y se extiende como un incendio por el sur de Francia en el año 1140. Los cátaros se expanden así mismo por Bélgica, Inglaterra y Francia. Lo que *Catharos* significa es: puros, perfectos, buenos.

A continuación, se enlistan algunas de las características ideológicas más relevantes del movimiento y sus seguidores:

- ❖ No creían en Dioses que se disputan el mundo por la fuerza y por trucos llenos de suciedad, sólo creen en un Dios creador del cielo, de la belleza invisible, de la perfección; es omnipotente, sabio y bondadoso.
- ❖ Para ellos Satán es el creador del mundo material por estar corrompido, y podrido en el pecado. Tal mundo es un campo de batalla donde se reúnen las pasiones más mezquinas, las miserias, las enfermedades. No hay infierno ni purgatorio, el castigo es vivir en este mundo.
- ❖ Para estar cerca de Dios, el hombre debe despojarse de todo cuanto posee de material, también practicaban el suicidio sagrado usando veneno, o ayunando hasta morir de hambre.
- ❖ Los cataros no aspiran a la vida temiendo la muerte, sino que, aspirando la muerte, odian y temen la vida. No sentían afecto, mucho menos amor por nada que fuese terrenal, incluyendo seres y cosas. Para ellos no existe el afán de la riqueza ni el deseo del progreso.
- ❖ Para ellos la guerra estaba prohibida, se negaban a presentar servicio militar y salir en defensa de un país<sup>91</sup>.

La negación del mundo material y afirmación de que éste es el peor de los mundos posibles es inspirado por el discurso del cielo y el infierno, que, partiendo de la existencia de Dios su bondad y amor debe ser inmenso para las criaturas humanas a las que favorece con su gracia por estar formadas a su propia imagen y semejanza, dicho amor debe encontrarse reflejado en un mundo posible, pero únicamente posible, puesto que el mundo terrenal, el de la única vida que nos

---

<sup>91</sup> *Op. Cit. Lower Thomas. P.30-31.*

consta está llena de enfermedades, muerte y decadencia, por lo que el infierno no se encuentra luego de la muerte, es el mundo donde vivimos.

La negación de las posesiones materiales (e incluso de la misma vida que se contraponen a una valoración de la vida humana por ser la más semejante a Dios, y que al ser creada por él no pertenece a nosotros mismos) se manifiesta en contra de la excesiva acumulación de bienes del sistema feudal. Rechazar el apego por las cosas materiales contrastaba el objetivo de la iglesia, por lo que la ideología de los herejes con su rápida extensión amenazó a las autoridades con sus protestas entre los siglos X y XII; en cuanto a fuerza militar los herejes fueron inferiores, pero con el paso de los años fueron favorecidos por los enfrentamientos de los papas y reyes contra los grupos bárbaros, las corrientes heréticas con espíritu de revolución se extendieron por el continente europeo sumando seguidores con mayor relevancia política hasta convertirse en una amenaza real para el sistema de gobierno.

Los cátaros no fueron el único movimiento que surgió en la baja Edad media, otro de los movimientos herejes emergentes de la época fue el de Bogomilo, él:

Es una figura enigmática hereje del siglo X, influido por la Iglesia ortodoxa y el imperio Bizantino. Rechaza la adoración a los santos y a las imágenes; algunos piensan que no existió. Su doctrina posee principios similares a la de los cátaros: Rechaza la eucaristía, al nacimiento virgen de Cristo, la idea del mundo material creado por Dios, los milagros. En su doctrina piensan que Satán es el amo del mundo, por su interpretación de algunos pasajes de la biblia: Evangelio según San Mateo (4:2): "Todo esto te daré si postrándote ante mí me adoras". Diciéndole el Diablo a Jesús, refiriéndose al mundo terrenal, y en (14:30): Jesús declara: "Llega el príncipe de este mundo, y no tiene ningún poder sobre mí."<sup>92</sup>

El movimiento inaugurado por Bogomolío ataca cimientos incuestionables de la verdad católica como la procedencia de Cristo del útero de una madre humana virgen, y al igual que los cataros profesarán que el dueño y señor de esta tierra no es más que Satanás<sup>93</sup>, así como cuestionará la "divinidad" legítima de rituales

---

<sup>92</sup>Frasseto, Michael. *Los herejes: de Bogomilo y los cátaros a Wilclyf y Hus*. P.31

<sup>93</sup>Figura que más adelante será analizada como la que originó la curiosidad en el espíritu humano como travesía transgresión a la obra perfecta del Dios que lo expulsó al infierno luego de la santa guerra en el mito de la creación.

propios de la iglesia bajo el razonamiento de que si este mundo es obra de Satanás, la iglesia tiene mínimo margen de acción para profesar el cuidado del alma, tal cura para los herejes sólo será posible una vez que el espíritu abandone este corrupto mundo material .

Es observable que la autoridad epistémica se cimentó en las leyes bíblicas, el poder militar y el autoritarismo (como ejemplo puede analizarse los casos de Copérnico, Giordano Bruno, Galileo y Girolamo Savonarola). Las acciones de los predicadores herejes constituían un ataque no sólo a las verdades cuestionadas, que pese a compartir creencias y asumir como *verdadero* al mismo Dios, se traducían en actos de rebeldía contra la autoridad, enmarañando un juego de poder político; “La importancia de estas disposiciones está no sólo en la formidable serie de acciones legales que introducían contra la herejía, sino en la legitimidad que daban a la actuación contra ella”<sup>94</sup>.

Ya en el siglo XII, aproximadamente en 1165 en Lyon un comerciante llamado Pedro Valdo, regala sus bienes a los pobres y se dedica a la predicación, con ello surgen los “*Valdenses*” o pobres de Lyon, ellos niegan la legitimidad de las misas, excepto por la del jueves santo, niegan la autoridad de los padres como predicadores, pues no viven como vivió Cristo, niegan el derecho de la Iglesia y los clérigos para tener posesiones, atacan a los papas, al sistema feudal, al poder civil para castigar delincuentes<sup>95</sup>.

Al encontrarse en la misma época, y en cierto punto en la misma extensión territorial los valdenses y los cátaros lejos de aliarse en función a sus similitudes en la dura crítica al modo de vida eclesiástico lleno de austeridades, comienzan a atacarse unos a otros, persiguiéndose y dándose muerte a causa de sus diferencias, entre ellas resalta uno de los argumentos más peculiares sobre las creencias de los valdenses, para ellos:

---

<sup>94</sup> Moore, Robert Ian *La formación de una sociedad represora: poder y disidencias en la Europa occidental 950-1250*. P.18.

<sup>95</sup> *Op. cit.* Frasseto, Michael p.155.

Es absurdo que Dios sea tan pobre espiritualmente como para necesitar de las alabanzas de los humanos, como para que supongamos que su pecho debe ahuecarse, lleno de orgullo, por las palabras de elogio y admiración de los seres que él creó. Por otro lado, aseguran que ninguna oración fue creada por el propio Cristo y que es osado de nuestra propia parte considerarnos tan inteligentes como para poder suponer cuáles son sus deseos y necesidades, incapaces de ver que las necesidades y deseos atribuidos por nuestra inteligencia deben parecerle un disparate a quien tiene una inteligencia ilimitada.<sup>96</sup>

Estos principios radicales se diversificarán conforme se sumaron adeptos a las corrientes heréticas, crecerán en número y en relevancia, los movimientos se diversificaron aún más oponiéndose entre sí y fundamentalmente contra toda autoridad eclesiástica, dando inicio a la guerra contra la herejía que tenía como finalidad purificar las almas corruptas de aquellos que cuestionaban la autoridad divina que era profesada. La persecución inició a manos del poder militar de la iglesia, en ella:

Los amenazados incluían a personas acusadas o sospechosas no sólo de herejía, sino también de ser judíos o musulmanes, homosexuales, leprosos, brujas, etc. Los estereotipos y las ideologías que alimentaron y racionalizaron estos procedimientos fueron concebidos por intelectuales y servidores públicos empeñados (a menudo impulsados por motivos nobles e idealistas) en extender el poder y la eficacia de las instituciones de gobierno, seculares y eclesiásticas, pero se desvanecieron rápidamente, para conducir y justificar la persecución, la violencia y la discriminación en múltiples formas y en todos los niveles sociales.<sup>97</sup>

La afirmación de la fuerza y el poder cristiano se extendió a la sentencia de que todo lo que se encontrara fuera de sus estándares de normalidad y aceptación debía ser suprimido y castigado, con la esperanza de que se encausara las obras de las almas que se han alejado del camino de la verdad y la virtud, es decir, lo no cristiano debía perecer, o al menos pagar un precio por sostener tan escandalosas ideas para después ser rectificadas, "la existencia de personas cuyas convicciones

---

<sup>96</sup> *Ibidem*. P. 157

<sup>97</sup> *Op. Cit.* Moore, Robert Ian. *La formación de una sociedad represora: poder y disidencias en la Europa occidental 950-1250*. P.24

religiosas diferían de las aprobadas por la iglesia, eran en sí misma la causa de la persecución”.<sup>98</sup>

No sólo las corrientes heréticas se diversificaron, así mismo lo hicieron las sectas cristianas que crecieron en número para contrarrestar la ola de movimientos adversos. Los enfrentamientos hicieron visible la fuerza al público, las ejecuciones se llevaban a cabo para hacer demostraciones de superioridad y así lograr exhibir la fortuna que le deparaba a todo aquel que desafiara la autoridad moral, las leyes sagradas o incluso el decreto más superficial.

Comunidades enteras sucumbieron ante el aplastante poderío de la autoridad, las ejecuciones fungieron como actos del más burdo entretenimiento, el miedo a ser ejecutado por cualquier acusación por falsa que fuese era latente:

La represión sistemática, violenta y a gran escala desplegada en la Europa occidental por la guerra con la herejía, de la que estos acontecimientos de la década de 1160 eran las primeras manifestaciones, no tenían paralelo anterior... Durante las enconadas luchas entre las diversas sectas cristianas enfrentadas de las que la Iglesia católica salió victoriosa en los siglos IV y V, se impusieron ocasionalmente a los herejes, especialmente a los donatistas del Norte de África y a los maniqueos, castigos como la destrucción de los lugares de culto, multas, confiscación de la propiedad y privación del derecho legal a testificar o a dejar testamento, del mismo modo que se imponían a los judíos y a otros grupos.<sup>99</sup>

El descontento aumentó y las luchas físicas no se hicieron esperar; es aquí en medio de la turbulencia pública, donde el miedo fue presionado y llevado a sus últimas consecuencias donde se gesta un periodo de cambio que marcará el inicio del Renacimiento, los vientos del cambio comenzaban a soplar en contra de la autoridad eclesiástica.

Bajo tal cielo conflictivo no nos resultará difícil imaginar la seda pedagógica de la curiosidad popular. Mientras que en la mayoría de los libros de historia de la pedagogía se hace amplia mención y estudio de la escolástica como la corriente dominante del pensamiento medieval en el que la fe, la razón y la disciplina son los

---

<sup>98</sup> *Ibidem.* p. 19.

<sup>99</sup> *Ibid.* p.26

pilares fundamentales del aprendizaje y la iluminación divina para lograr la trascendencia espiritual.

También podemos mencionar el tipo de curiosidad teológica, de aquellos monjes y eruditos que cuestionaron los límites de la fe, la curiosidad de los alquimistas, quienes realizaban sus practicas de manera clandestina, la filosófica, la herética que llegaba a cuestionar los excesos, abusos del clero, papas, reyes y nobles.

Y por supuesto en los hogares vulgares existió otra clase de pedagogía que nos es difícil analizar, pero que es posible imaginarla, la popular, respecto a la transmisión de oficios, saberes, reglas morales y *experiencias*.<sup>100</sup>.

Dentro de los hogares imperaron los dictámenes morales de obediencia a los voceros de la autoridad divina, así mismo la autoridad de los padres no tenía que ser cuestionada, quienes vivían bajo un techo debían mostrar agradecimiento respetando la voluntad de quienes la sostenían y quienes eran responsables de la primera educación; contenido en decálogo que todo cristiano conocía, pues es uno de los elementos de la sagrada escritura que más fácilmente se trasmitía.

La curiosidad vinculada al morbo de acudir a las ejecuciones públicas jugaba un papel importante en el temor y la obediencia que demandaban los superiores, la cura popular radicó en la ciega fe y obediencia de los mandatos, siendo los herejes las principales figuras de incomodidad y transgresión, pero no de las leyes divinas, si no de la autoridad terrenal del clero y sus abusos.<sup>101</sup>

Pese a las similitudes entre grupos heréticos y eclesiásticos así como sectas cristianas, sus luchas por el poder político configuraron el discurso de la cura y del cuidado, pronto el velo de la curiosidad que se tejió como pecado y concupiscencia aportaría una brutal transformación en la organización política, la moral transmutaría y junto con los cambios políticos llegaría un nuevo devenir de la curiosidad que conservaría elementos de su pasado pero sin las viejas consecuencias de dolor y

---

<sup>100</sup> Es nuestra intención profundizar en un futuro en este punto reconstruyendo a partir de los elementos que dan pie a una nueva investigación.

<sup>101</sup> Cfr. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Cap. I- II Suplicio – La resonancia de los suplicios*.

muerte, pese a ello la discusión de si la curiosidad como impulso es buena o mala no se separará de su origen moral.

Dentro de un sistema pedagógico cuya verdad primaria resultaba ser que sólo durante la infancia y la adolescencia se podía formar y consolidar los principios de la disciplina por medio de amenazas, azotes y represión, la cura adoptó a lo prohibido, al pecado, a lo monstruoso, los apetitos del cuerpo adulto, sus placeres y sus dolencias, a todo lo que no es designio de Dios, siendo la curiosidad descendiente de la cura arropada peligrosamente por el cuestionamiento, el placer y las perversiones.

Se resalta que detrás de esta transmutación se encuentran los violentos cambios del sistema de dominación cuyos elementos a descritos son:

Su formación de saberes: cimentado en las sagradas escrituras, en el fundamento de lo verdadero, lo bueno y lo malo.

-Los sistemas de poder que regulaban sus prácticas: la iglesia, su poder militar y sus sub-instituciones como la inquisición y el sistema feudal como conformación social.

-Las formas según las cuales los individuos pudieron identificar lo que es curiosidad: en su discurso de cura como cuidado del alma acorde a las verdades eclesiásticas y su contra posición como impulso que debía ser suprimido por la falta moral y antinatural que representaba ante la seda de lo verdadero.

Detrás del velo discursivo de la curiosidad medieval se encuentra la lucha de poder entre los movimientos heréticos y las instituciones eclesiásticas que marcarán el cambio histórico hacia el Renacimiento, el cuál tejerá un nuevo velo de curiosidad con base en la germinación de los ideales heréticos y en la mente de pensadores como Descartes y Spinoza.

# Capítulo III

De las cenizas: El fuego de la reforma y lo arcano de la duda.

“El saber sufre esa transmutación cuando cesa de estar apegado solamente a los objetos, cuando se ha hecho saber de sí mismo o, si eso parece más claro, saber de la idea, conciencia de sí del espíritu. Entonces el saber se trueca, por así decir, en impulso, en instinto del espíritu, en saber inconsciente, cualquiera puede hacerse de eso a lo menos una idea con solo pensar, para comparación, en cuántas y cuan amplias experiencias se han quedado sublimadas, en su propio caso, en aquel sencillo sentimiento que se llama *tacto*: todo el dilatado saber extraído de aquellas experiencias se ha concentrado en un saber *instantáneo*, que le permite decidir sin vacilación cómo ha de obrar. Y hasta allí, hasta esa inmaterialidad, debe penetrar el saber, sacrificando sus partes mortales y, en cuanto que es inmortal, haciéndose voluntad.”

-Max Stirner / *Escritos menores*.

## 3.1 Vientos de cambio.

Para éste último capítulo analizaremos los elementos que se vinculan a la curiosidad desde las doctrinas heréticas de Margarite Porete y Wyclif y cómo estas harán eco en la filosofía renacentista, en su origen como curiosidad científica y su colocación como el regalo de un ser temible para la humanidad en la poesía de John Milton.

En la recta final de la baja Edad media la batalla entre la autoridad eclesiástica y los grupos heréticos darían luz a conflictivas perspectivas, tal como en el origen del cristianismo, el germinar de otro movimiento aconteció dentro del pensamiento cristiano y sus vertientes, nació un nuevo movimiento de cambio dentro del imperio; la Reforma.

La proliferación del poder político colocaba en una posición incómoda a una mermada autoridad cristiana. Las ideas cátaras y valdenses, el neoplatonismo de

Esteban y Lisois germinarían en una violenta reacción ante la incongruencia de actuar por parte de los papados y reyes en oposición a las *verdaderas* enseñanzas cristianas cimentadas en las condiciones bajo las que Jesús predicó, y que los movimientos herejes pretendían emular.

La curiosidad que hasta ese momento había sido tejida como cura se coacciona con el espíritu del deseo, la voluntad, la crítica, la comezón e inquietud y fundamentada en la duda y el cuestionamiento en una nueva ola de pensamiento; dentro de los que destacan Marguerite Porete y John Wyclif, personajes que sin saberlo darían forma al rumbo de la historia universal, puesto que sus aportaciones dentro del pensamiento cristiano revolucionarían la seda de las relaciones y el poder en el mundo.

Marguerite Porete fue una mujer que se identificó como una de las Beguinas, comunidad que apareció en los centros urbanos del norte de Europa y se propagó por Flandes, Francia y Renania:

Las Beguinas eran mujeres devotas que se dedicaban a llevar una vida apostólica en comunidades abiertas o cerradas, sin votos, pero con el visto bueno de algunos sacerdotes y obispos importantes de la época (Marie d' Oignies, papa Honorio III, confesor Jacques de Vitry y Robert Grosseteste). Se ganaban la vida cosiendo, bordando, tejiendo, copiando libros. Asistían con regularidad a misa y a las horas canónicas del día de la iglesia local.<sup>102</sup>

Desarrolló por su cuenta la obra titulada *El espejo de las almas simples*; una de sus principales características es que se encontraba escrita en una especie de formato alegórico de un diálogo entre los siguientes personajes: el amor, la virtud y el alma, lo que manifestaba el alto nivel de educación y estudio de la autora.

Divulgó sus enseñanzas por su localidad y a raíz de ello su obra recibió opiniones divididas, siendo apoyada por algunos eruditos, pero acusada de herejía por una

---

<sup>102</sup> Michael Frassetto. *Los herejes: de Bogomilo y los cátaros a Wilclyf y Hus*. Ed. Ariel. p.147.

interpretación descontextualizada de ciertos pasajes; su obra fue condenada a ser quemada públicamente en Valenciennes por el obispo de Cambrai.

La obra puede comprenderse como un manual que ofrece orientación espiritual a los creyentes individuales y un tratado místico que explora la relación entre el amor humano, el divino y su capacidad para llevar al alma a una unión con Dios, es decir que a través de la influencia de su obra se extendió por Francia (lugar de procedencia), Italia, y España, e incluso más allá de las fronteras europeas después de su condena a muerte por herejía pese a su vida consagrada a Dios y a las buenas obras que le fueron adjudicadas.

La denuncia se realizó porque en *el espejo de las almas simples* se postula que el alma humana posee siete estados, al pasar por todos y cada uno de ellos el alma entra en un punto de elevación en el que reconoce que no existe uno mismo, sino que todo es Dios y sólo en ese momento el alma o el espíritu es completamente libre: “El alma aniquilada o liberada, ya no está atada por las normas de la religión, la sociedad, sino que las ha trascendido mediante la unión con Dios”.<sup>103</sup>

Uno de los principales tabúes cometidos por Margerite fue haber redactado la obra en lengua vernácula, es decir francés antiguo en lugar de latín, para que cualquiera que hablase la lengua pudiese tener acceso a él, por lo que le fue ordenado dejar de difundir tanto su doctrina como el libro; al no acatar las órdenes que le fueron dadas, fue apresada por herejía por el inquisidor local.

Porete fue quemada en la hoguera el 1 de junio de 1310 en la plaza de Grève. Sin embargo, su obra sobrevivió a la persecución inquisitorial, posteriormente, la misma inquisición francesa tradujo la obra al latín bajo el título *Speculum simplicium animarum*, se piensa que a raíz del mismo juicio, y desde finales del siglo XIV aparecieron nuevas traducciones en italiano e inglés medio, las cuales llegaron a ser publicadas bajo una presunta autoría masculina.

La prohibición de la doctrina de Porete manifestó el temor de la enseñanza a prescindir de los servicios y dones de la iglesia como institución, pues la voluntad

---

<sup>103</sup> *Ibidem*. P.188

divina yace en cada uno de los seres de la creación, por lo tanto, el cimiento de la autoridad eclesiástica e inquisitorial se desvanecería una vez que se comprendiera (bajo la doctrina de Porete) que todo es parte de Dios, no sólo el poder de la iglesia, para hacerse uno con Dios no se necesitan intermediarios, ya que lo encontramos en el conocimiento de nuestra propia alma, pues figura como una extensión del omnipresente Dios del que todo es parte.

Los estragos de la doctrina de Porete encontrarían puntos de encuentro con otro personaje que simpatizaría con la visión de un Dios unificador que se encuentra al vinculada a cualquier espíritu mortal, pero que pocas personas que no se encontraran cegadas por los encantos y artimañas del mundo material, de las riquezas y bienes materiales; hablamos de John Wyclif.

John Wyclif fue un teólogo, catedrático de renombre de origen judío, cuyas doctrinas cimentaron la base del protestantismo y la reforma en pensadores como Martín Lutero y Jan Hus (cuyo asesinato en la hoguera estalló en una revuelta por los husitas), así mismo, los Lolardos y varios teólogos del continente fueron influenciados por la obra de Wyclif convirtiéndolo en uno de los principales referentes del movimiento protestante. También fue uno de los primeros en realizar una traducción de la Biblia del latín a una lengua vernácula; el inglés en 1382.<sup>104</sup>

Acontecieron varios intentos para condenarle por hereje en 1377 y 1378, los cuales fracasaron por la influencia que Wyclif tenía con la Reina madre y el rector de la universidad de Oxford.

Escribió una obra extensa respecto a la interpretación de la Biblia, defendió la postura de que ésta debía estar al alcance para todos los cristianos, tanto seculares como religiosos. Rechazaba la doctrina cristiana de la eucaristía y la transustanciación en general. Lo que a los ojos del papado lo transformó de venerable doctor a detestable seductor.

---

<sup>104</sup> Malcom, Lambert. *La herejía medieval, movimientos populares de los bogomilos a los husitas*. pp. 250-253

Su posición política le valió un estatuto de mayor seguridad a diferencia de Margerite (por un periodo limitado), su pensamiento ligeramente más radical atacó directamente al clero, a la iglesia como institución y a sus servicios dotados de favor divino; para él “El alma no tiene deseos excepto los de Dios, y no desea ni rechaza la pobreza, las tribulaciones, las misas, los sermones, el ayuno o la oración. Su amor no demanda lo que está prohibido”.<sup>105</sup>

Además, escribió luego de su exilio en Lutterworth sobre: la simonía, sobre la blasfemia y apostatía. La simonía como venta de indulgencias, milagros, y cargos eclesiásticos:

La compleja interconexión de las tendencias políticas y religiosas determinaron la naturaleza de la reforma de la iglesia en Bohemia (lugar de nacimiento de Jan Hus) y contribuyeron a la transformación de los ideales reformistas en herejías. La relación cada vez más hostil entre los intelectuales y teólogos alemanes por un lado y los reformistas y nacionalistas checos por otro, además de las consecuencias negativas del gran cisma que estalló en 1378<sup>106</sup>.

Finalmente, en sus trabajos de finales de la década de 1370, se hizo notorio el repudio que tenía hacia la jerarquía eclesiástica en su totalidad. En 1382 sufrió un ataque apoplético por segunda vez lo que le dejó paralizado y sin habla, murió el 31 de diciembre de 1384 y fue enterrado en Lutterworth.

Frente al asesinato de Jan Hus, uno de los teólogos fuertemente influenciado por el pensamiento anti-eclesiástico de Wyclif las revueltas se extendieron más allá de Bohemia, el malestar por la caza de herejes llegó a niveles tan altos que se produjo el cisma definitivo entre el alto clero y el bajo clero, facciones que se encontraban respecto a su posición frente a las ideas heréticas que ganaban más simpatizantes.

Mientras el clima político se encontraba lleno de conflicto, el espíritu de lucha y renuncia a la sumisión, la deconstrucción de las arcanas categorías del clero como

---

<sup>105</sup> *Ibid.* P.201.

<sup>106</sup> *Ibid.* P.221.

la de cura se transformaron en su práctica discursiva, resultó más frecuente cuestionar abiertamente el poder eclesiástico y sus doctrinas e imposiciones.

La cura se amalgamó con el espíritu inquisitorio debido al confortamiento de ideales y discursos, que sin embargo tomaría una forma diferente tejiéndose bajo el velo de los ideales protestantes. Tal proceso se llevaría a cabo lentamente, y lejos de formar parte de un espíritu colectivo, las primeras transmutaciones de la cura en la que encontremos esta manifestación del nuevo espíritu que encontrará en la ciencia y filosofía una compañía que edificará grandes progresos tecnológicos y científicos.

La cura será coaccionada de su sentido de cuidado espiritual e higienista para tejerse con una nueva perspectiva que ganará terreno gracias a las insatisfacciones causadas por la iglesia, estas ideas revolucionarias se extenderán en diversos grupos sociales; el cambio de *episteme* y la renovación legislativa rumbo a la revolución francesa e industrial a partir del siglo XV avanzaría progresivamente puesto que muchos de los velos tejidos por la iglesia como fundamentos de verdad perdurarán e incluso se mudarán de continente.

En gran parte de la población la Iglesia todavía poseía un gran control con los fundamentos normativos y los rituales que legitimaban unión entre personas (matrimonio), derechos de posesión (quienes eran señores feudales y quienes no) o incluso la salvación de sus almas.

La subjetivación de sus discursos de verdad interpeló las acciones cotidianas en las principales ciudades europeas, el bien obrar y el mal obrar eran valorados de acuerdo a los intereses eclesiásticos.

La mayoría de imágenes, representaciones, ritos y legislaciones a través de la deformación en la interpretación de los mitos ayudaron a que el descontento y la desigualdad acrecentaran; en este punto de inflexión surge la necesidad protestante que pese a encontrarse en el seno del clero simpatiza en gran medida con los ideales heréticos.

Mientras esta transición acontecía en sectores sociales y políticos específicos (dentro del clero y la nobleza), en los velos discursivos pedagógicos de la transición

de la baja Edad media al nuevo espíritu epocal que germinará de las luchas heréticas cuyas denuncias hicieron eco en los futuros miembros del bajo y alto clero.

La preocupación por el carácter pedagógico se traducía en que no existía posibilidad para adquirir instrucción, aprender a leer, escribir, tener posesiones materiales. Esta exclusión facilitó la formación del velo de realidad en el que formar un criterio e interpretaciones propias consistía en un acto de rebeldía siempre que estas no se encontrasen encausadas con los intereses eclesiásticos.

Aunque mayormente se habla de lo pedagógico dentro de las universidades con la enseñanza del latín y hebreo, los estudios filosóficos, el trívium que comprende la enseñanza de: gramática, Dialéctica y retórica, mientras que el quadrivium se compone de la enseñanza de música, aritmética, geometría y astronomía.<sup>107</sup>

Pero mucho de lo pedagógico se llevó a cabo en los conventos pequeños, donde se trabajó la botánica y medicina (junto con la cura espiritual), la cocina, servicios de enfermería en los sanatorios, los procesos artesanales de elaboración de pan, granjas, vino, cerveza, entre otros elementos y oficios.

Mientras que en la cotidianidad *vulgar* los fundamentos de verdad que subjetivaron los miles de cuerpos y mentes perdurarán por varios siglos más; por ejemplo, la superstición de la existencia y quema de brujas perduró luego de la baja Edad media y con ello justificar que el actuar del ser humano estuviese interpelado por la voluntad de ángeles y demonios sirviendo a fuerzas que les superaban en eterna guerra entre sí.<sup>108</sup>

Los designios del bien y mal cristiano se instalaron en el actuar de la mayor parte de la población; de aquí que no sea gratuito el temor a un ser omnipresente que conoce pensamientos, intenciones y acciones individuales, de ahí el efecto mayor del panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder”.<sup>109</sup>

---

<sup>107</sup> Cfr. Chateau Jean. *Grandes pedagogos*. Cap. III Los jesuitas P.50

<sup>108</sup> Cfr. Kramer Heinrich, Sprenger Jacobus. *Malleus Maleficarum (El martillo de las brujas)*.

<sup>109</sup> *Op. Cit.* Foucault, Michel. *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. P .337

Como resultado se aprovecha de explotar el sentimiento de culpa para volver el arrepentimiento uno de los elementos más rentables para obtener un beneficio económico a través de la venta de absoluciones, en camino a la respuesta del protestantismo.

El deseo por conocer, por buscar, por cuestionar se encontraba mayormente sujeto al temor por el *castigo* a causa de que la voluntad de Dios a través de las voluntades humanas se negaba el acceso a la palabra divina contenida en los libros seleccionados para formar parte de la Biblia.

Este temor al castigo no es materializado únicamente por la autoridad de Dios, los reyes tenían de su lado la fuerza militar para reclamar tributos, impuestos y guerreros justificándose en su condición como elegidos por el ser supremo.

Tal posición política a lo largo del tiempo brinda una seguridad, puesto que se encarga de redactar las leyes puede realizarlo a su conveniencia ya que “no hay una naturaleza criminal, sino juegos de fuerza que, según la clase a la que pertenecieron los individuos, los conducirá al poder o a la prisión”<sup>110</sup>, en esta batalla donde la Iglesia cristiana perdería gran parte de sus fuerzas en el cisma.

## 3.2 Las llamas de la reforma

La transición histórica de la baja Edad media hacia el Renacimiento<sup>111</sup> se encuentra llena de violencia y luchas en oposición a las estructuras que adoptaron la moral cristiana, materializadas bajo sus ritos que otorgan legitimidad de actos permitidos, en su declive histórico:

El fracaso que tuvo la iglesia, no se debió a sus riquezas, ni a su frecuente mundanería, ni a su inmoralidad un tanto escandalosa... Se debió a su total incapacidad para ofrecer paz y consuelo a un mundo angustiado en una época en la que todas las certidumbres parecían derrumbarse. La peste, la guerra, y la depresión económica contribuyeron al clima de

---

<sup>110</sup> *Ibidem*. P .337

<sup>111</sup> La palabra Renacimiento la utilizó por primera vez de modo sistemático el historiador francés Jules Michelet en 1858. Johnson, Paul. *El renacimiento, breve historia universal*.

inequívoco malestar espiritual que se respiraba en los últimos años de la Edad media. En Alemania se vieron durante el siglo XV muchas deserciones de religiosos que habían hecho los votos sin vocación.<sup>112</sup>

Sumado al malestar social de la desigualdad y los abusos de quienes se encontraban en posición de “amos”, las enfermedades como la lepra, el cólera, la peste negra, sacudieron a gran parte de la población, algunas autoridades intentaron justificar que la desobediencia era causante de las enfermedades, pero incluso con ello el descontento sólo acrecentó...

El cambio de espíritu se manifestó en la filosofía, en el arte y la poesía. Algunos generando sus propias interpretaciones de los mitos de origen cristiano comenzando a cuestionar los supuestos designios sagrados: “Hay en todo lo que es sagrado algo de desconocido, que nos embaraza. Lo que es para mí sagrado, no me pertenece, si la propiedad de otro, por ejemplo, no me fuera sagrada, yo la miraría como mía y me aprovecharía de ella; si, por el contrario, la figura del emperador de China es para mí sagrada, permanece extraña a mis ojos y yo los bajo ante él”<sup>113</sup>.

Ante este contraste, la duda comenzará a figurar como un elemento de suma importancia en la cosmovisión, encontrando un método en Descartes, y propagándose en las mentes de las personas versadas que comenzarían a cuestionar el fundamento de lo divino, su presunta materialidad y posesión por parte de las autoridades eclesiásticas.

En el cambio de espíritu la Reforma de Lutero se encontrará fuertemente enraizada en las luchas e ideas heréticas y sus reproches al nada austero modo de vida eclesiástico. La inseguridad e incertidumbre no recibirá consuelo de la institución que prometía aliviar los males espirituales y materiales; para intentar apaciguar las inquietudes se extendió la venta de indulgencias: la idea consistió en extender un papel firmado y sellado por la iglesia en el cual se descontaban años de purgatorio para poder purificar sus almas e ingresar al cielo.

---

<sup>112</sup> Elton, Geoffrey. *La Europa de la reforma (1517-1569)*. P.20.

<sup>113</sup> Stirner, Max. *El único y su propiedad*. P.95

Anteriormente en el siglo XV la confesión ofrecía absolución inmediata a los pecados cometidos: no se concedía la indulgencia a los penitentes para abreviar el tiempo de penitencia que debían practicar en esta vida, lo que la iglesia ofrecía acortar el tiempo de purificación después de la muerte en el purgatorio<sup>114</sup>, que, como se pensaba, debían afrontar quienes, habiendo muerto en gracia, tenían que ser purificados en función a cómo obraron en vida , y debido a la naturaleza humana llena de virtudes, pecados y vicios, pagar por nuestros impulsos era una condición necesaria para obtener la salvación eterna.

En 1517 fueron publicadas las 95 tesis de Martín Lutero en las que manifestó el malestar por los abusos en extender condenas, cobrar indultos, y las faltas cometidas por la iglesia a la cual pertenecía el célebre sacerdote de Wittenberg:

17. Parece necesario para las almas del purgatorio que a medida que disminuya el horror, aumente la caridad.

18. Y no parece probado, sea por la razón o por las Escrituras, que estas almas estén excluidas del estado de mérito o del crecimiento en la caridad.

19. Y tampoco parece probado que las almas en el purgatorio, al menos en su totalidad, tengan plena certeza de su bienaventuranza ni aún en el caso de que nosotros podamos estar completamente seguros de ello.

20.-Por tanto, cuando el Papa habla de remisión plenaria de todas las penas, significa simplemente el perdón de todas ellas, sino solamente el de aquellas que él mismo impuso.

21. En consecuencia, yerran aquellos predicadores de indulgencias que afirman que el hombre es absuelto a la vez que salvo de toda pena, a causa de las indulgencias del Papa.

22. De modo que el Papa no remite pena alguna a las almas del purgatorio que, según los cánones, ellas debían haber pagado en esta vida.

23. Si a alguien se le puede conceder en todo sentido una remisión de todas las penas, es seguro que ello solamente puede otorgarse a los más perfectos, es decir, muy pocos.

---

<sup>114</sup> Uno de los principales reclamos respecto a la purificación a través de indulgencias es que el purgatorio no es mencionado en el antiguo y el nuevo testamento.

24. Por esta razón, la mayor parte de la gente es necesariamente engañada por esa indiscriminada y jactanciosa promesa de la liberación de las penas<sup>115</sup>.

Al igual que los movimientos heréticos el desacuerdo se encontraba frente a la opresión de los líderes eclesiásticos. El documento de Lutero no tuvo un impacto a gran escala de manera inmediata, la Reforma se llevaría a cabo a una velocidad moderada pero constante, puesto que el texto se hizo célebre en Alemania gracias a la velocidad en su publicación y distribución.

Con el descontento protestante avivó la Reforma con la caída de algunas de las *verdades* tejidas por la producción de realidad cristiana; el descubrimiento del nuevo continente para los europeos significó hacer constar que el mundo no tenía bordes por los cuales caer.

Además, el principal catalizador del protestantismo fue el invento de Johannes Gutenberg, la imprenta, cuya capacidad de reproducción esparció el mensaje de descontento al vulgo por igual, “de pronto surgió el interés público por la alfabetización; la iglesia, que hasta entonces dirigía la educación, incluyendo leer y escribir, ya no podía ejercer su monopolio sobre la alfabetización y las interpretaciones bíblicas”<sup>116</sup>.

Al ser más frecuente la información circulando en panfletos, y hojas, la necesidad de instrucción era demandada por la facción protestante de la que Lutero sería partidario y que años más tarde se sumaría Calvino. En 1641 Samuel Hartlib quien fue amigo del poeta John Milton haría esta predicción: “El arte de imprimir difundirá en tal grado el conocimiento que el hombre común, conocedor de sus derechos y libertades, no será gobernado por medio de la opresión”.<sup>117</sup>

Gracias a esta predicción, el analfabetismo que padecía gran parte de la población comenzaría a incinerarse con una pequeña chispa, puesto que, al proponer llevar

---

<sup>115</sup> 4 de 95 tesis de Martín Lutero.

<sup>116</sup> Herbert Altschull J. *De las ideas de Milton detrás del periodismo al estadounidense McLuhan* P. 42.

<sup>117</sup> Hartlib Samuel. *Tracts on Liberty in the puritan revolution*. En Frederik Seaton Sibert. *Freedom of the press in England*. P.1476- 177.

las escrituras a una lengua popular, la curiosidad por conocer si la lectura de las autoridades eclesiásticas era verdadera o había muchas distorsiones en ella, llegaría a muchas más personas.

La curiosidad como acontecimiento popular comenzó a germinar, tejida por la seda de la lucha herética, los concilios, las disputas y persecuciones, la voluntad por conocer las escrituras y contrastar no llegaría a la mayoría de la población hasta unos años después, puesto que el proceso de alfabetización de la población tardaría varios siglos en ampliarse.

Irguiéndose el descontento junto con el deseo de volver las escrituras de conocimiento público llega del cisma religioso que creó torbellinos de descontento, ya en la poesía y la filosofía se buscó llenar el vacío de un velo que perdía su hegemonía, el espíritu curioso de la ciencia nacida de la filosofía acontecería con mayor fuerza que nunca.

### 3.3 Conocer la verdad: Acontece la voluntad de saber, entonces existo.

En una época de desgajamiento sobre las sedas de la verdad tejidas por los discursos religiosos, reyes y sus brazos armados con la fuerza militar aún disponible, con la santa Inquisición como principal instrumento de vigilancia y castigo, intentaban mantener su autoridad, la prohibición hacia los pensamientos y convicciones diferentes a los fines buscados por las autoridades monárquicas.

En este contexto Descartes y su pensamiento fundan el pilar del pensamiento moderno; de carácter solitario y desconfiado encuentra en las matemáticas el único fundamento de verdad confiable dentro del pensamiento humano, dejando a un lado su basto estudio en letras para reformar las bases del conocimiento con la certeza de la matemática a través de meditaciones, reflexiones y observaciones. Con mucha convicción decidió dedicar su vida entera al conocimiento de lo que es verdadero y no caer en invenciones o falsedades al igual que Descartes: “Y así pensé yo que

las ciencias de los libros, por lo menos aquellas cuyas razones son sólo probables y carecen de demostraciones, habiéndose compuesto y aumentado poco a poco con las opiniones de varias personas diferentes, no son tan próximas a la verdad como los simples razonamientos que un hombre de buen sentido puede hacer, naturalmente, acerca de las cosas que se presentan”.<sup>118</sup>

Tomó la empresa de revolucionar el pensamiento y su *episteme* desde la raíz para apartar su pensamiento de toda tradición, eligió no confiar únicamente en lo que podemos conocer a través de nuestros sentidos, si no dudar de todo aquello que se cree saber hasta encontrar la verdad.

La filosofía de Descartes se encuentra fundamentada en el pensamiento, el racionalismo, la observación, en definir lo verdadero por lo que puedo sentir, ver, experimentar siempre que concuerde con la rigurosidad de la comprobación matemática y no en la autoridad de un libro impreso con miles años de tradición.

Así mismo otro elemento que destaca de a reflexión de Descartes es el de dudar de todo el conocimiento existente, puesto que gran parte de éste es transmitido a través de la tradición, colocando la duda como primer elemento de reflexión para llegar a cuestionar los fundamentos de las presuntas verdades edificadas anteriormente a nuestra capacidad de conocer “la verdad”:

Y también pensaba yo que, como hemos sido todos nosotros niños antes de ser hombres y hemos tenido que dejarnos regir durante mucho tiempo por nuestros apetitos y nuestros perceptores, que muchas veces eran contrarios unos a otros, y ni unos ni otros nos aconsejaban siempre acaso lo mejor, es posible que sean nuestros juicios tan puros y tan sólidos como lo fueran si, desde el momento de nacer, tuviéramos el uso pleno de nuestra razón, y no hubiéramos sido nunca dirigidos más que por ésta.<sup>119</sup>

Y es que Descartes era un personaje muy peculiar para su época; dentro de la soledad encontró la facultad de la introspección ejercida por muchos años en un aislamiento voluntario con basto tiempo para poder dedicar su tiempo a pensar.

---

<sup>118</sup> Descartes, René. *El discurso del método*. P. 100

<sup>119</sup> *Ibidem*.

Todo descubrimiento hecho en su confinamiento fue registrado y guardado para sí por muchos años.<sup>120</sup>

Y es especialmente extraño porque mientras en la mente y soledad de Descartes acontecía una nueva revolución de episteme y la seda del método que cambiaría la historia de la humanidad, en su contexto histórico la Iglesia se aferraba férreamente a sus designios e imposiciones en Europa.

El 22 de Julio de 1633, en el convento de Santa María Sopra Minerva, un anciano Galileo Galilei se encontraba de rodillas ante un tribunal de la Santa inquisición, leyendo un texto en el que anunciaba que se retractaba de todas las ideas que él había defendido por años. Por este hecho Descartes decidió publicar su primer tratado sobre física: *El mundo o tratado de la luz*, hasta después de su muerte en 1650.<sup>121</sup>

La silenciosa filosofía de Descartes se desarrollará con suma complejidad: Descartes no se limita a descubrir y enunciar varias leyes que describen el mundo, elabora una filosofía completa: una creación de método, una metodología. Cuyo fundamento central es el dudar de todo aquello que no se encuentra dentro de la lógica y las matemáticas.

Siguiendo el razonamiento de Descartes, el saber a través de nuestros sentidos no es una fuente de veracidad completamente confiable (aunque es nuestra principal forma de relacionarnos con el mundo), puesto que en un sueño nosotros podemos llegar a tener la sensación de que nos encontramos reaccionando ante un mundo que se encuentra dentro de nuestro sueño, pero que no es real: “Todo lo que he tenido hasta hoy y por más verdadero y seguro lo he aprendido de los sentidos o por los sentidos; ahora bien: he experimentado varias veces que los sentidos son engañosos, y es prudente no fiarse nunca por completo de quienes nos han engañado una vez”.<sup>122</sup>

---

<sup>120</sup> Cfr. Flores Miguel Cirilo. *Estudio Introductorio Descartes*. P.14

<sup>121</sup> *Ibidem*.

<sup>122</sup> Descartes, René. *Meditaciones metafísicas*. P. 121

Con lo anterior no se trata de afirmar que todo lo que los sentidos nos presenten sea falso, sino que hay que someter a duda y cuestionamiento lo que nos presenta, y así averiguar si lo que conocemos a través de ellos es verdadero.

En la mente de Descartes comenzaba a hilvanarse la seda de la verdad científica, convirtiéndose en el pionero del racionalismo que años más tarde entrará en discusión con el empirismo; pero antes de que esta tela tejiese los velos del cientificismo como lo conocemos, Descartes proponía desconfiar de todo aquello que no fuese explicado a través de la verdad:

La duda cartesiana refleja la situación real, histórica del momento. El hombre ha perdido sus convicciones y no sabe a qué atenerse. No posee una verdad cierta que se halle a cubierto de la duda. Pero necesita esa verdad ¿cómo encontrarla? La duda cartesiana no es escepticismo, sino, primero: la expresión de una actitud de desconfianza y de cautela, la exigencia de una evidencia indestructible; y segundo; un método de investigación positiva, puesto que aquella formación que logre salir victoriosa de los ataques de una duda metódicamente llevada a los mayores extremos del rigor será la verdad cierta que buscamos y que podrá servirnos de fundamento sólido para descubrir otras verdades<sup>123</sup>.

La duda como medio de sospecha frente a toda realidad o explicación de la misma orilla a un examen minucioso y exhaustivo; claramente Descartes no compartía las tradiciones de pensamiento que imperaban en su época, colocar todo conocimiento a sospecha y análisis exige analizar desde sus fundamentos, algo que a la autoridad siempre le resultó algo incómodo.

El escepticismo de todas las verdades que se conocen orilla a la curiosidad a ampliarse incluso más allá de las cosas que se desconocen, pues en el ánimo de dudar incluso lo que es conocido a través de los sentidos o de la tradición, el examen exhaustivo radica en hacer una revisión a fondo de lo que ya es conocido.

Así la curiosidad adopta rasgos hasta el momento omitidos o sin articular, pues los tipos de curiosidad medievales (que en gran parte se encontraban presentes en los tiempos de Descartes) tuvieron forma a partir de las luchas heréticas, y no se trataba

---

<sup>123</sup>*Ibidem*. P.22

de dudar de todo lo que se desconocía, si no de circular en las periferias silenciadas y opuestas a las visiones legítimas de verdades.

Lo que Descartes propone es una reforma del pensamiento y el entendimiento, así haciendo de la sospecha un elemento no articulado anteriormente a lo que se consideraba cura y curiosidad.

Incluso, en el poema de Milton que aparecerá más tarde, la rebeldía y el acto infame e imperdonable es el cuestionar lo establecido, lo tradicional, para optar por algo nuevo, algo diferente a lo establecido

A través de la duda metódica se pierde la certeza de lo que se conoce como fundamentado:

La meditación que hice ayer me ha llenado el espíritu de tantas dudas, que ya no me es posible olvidarlas. Y, sin embargo, no veo de qué manera voy a poder resolverlas; y como si de pronto no hubiese caído en aguas profundísimas, quédome tan sorprendido que ni puedo afirmar los pies en el fondo, ni nadar para mantenerme en la superficie. Haré un esfuerzo, sin embargo, y seguiré por el mismo camino que ayer emprendí, alejándome de todo aquello que pueda imaginar la menor duda, como si supiese que es absolutamente falso, y continuaré siempre por ese camino hasta que encuentre algo que sea cierto, o por lo menos, si otra cosa no puedo, hasta que haya averiguado con certeza que nada hay cierto en el mundo<sup>124</sup>.

No encontramos a la curiosidad dentro de la duda, pero si en un vínculo muy estrecho, someter a sospecha lo que conozco, por los medios que lo conozco, para saber a fin si lo que se sabe es verdadero, tiene como punto de partida el impulso de deseo por saber más allá de lo que mis relaciones con ese saber me permite; la curiosidad como piedra angular de la praxis sobre la duda me exige cuestionar los límites y fundamentos de lo que conozco y de todo lo que existe; sin esa llama incesante de deseo que nace en falta y que después de ser saciado nace de nuevo como lo hace el *eros*, sin ese elemento, difícilmente se cuestionará los fundamentos de lo que es sabido.

---

<sup>124</sup> Descartes, René. *Meditaciones metafísicas*. P.126.

Teniendo claro que puedo dudar de todo lo que hay fuera de mí, menos de mi razón de mi capacidad de cuestionar Descartes pregunta “¿qué soy pues? Una cosa que duda, ¿qué es una cosa que piensa? Una cosa que duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, no quiere, y también imagina y siente”<sup>125</sup>.

Dentro del tratado de *Las pasiones del alma*, Descartes medita hacia las propiedades de la dualidad cuerpo (materia) mente (alma), pero no lo hace desde una óptica platónica sobre la dualidad entre lo material y lo ideal, Descartes considera el alma como una pasión, encarnada a una relación directa con nuestro cuerpo; de tal forma que no hay mejor camino para llegar a la verdad que a través del conocimiento de nuestras pasiones.

Había yo descrito el alma razonable y mostrado que en manera alguna puede seguirse de la potencia de la materia [...] sino que ha de ser expresamente creada; y no basta con que esté alojada en el cuerpo humano, como piloto en su navío, a no ser acaso para mover sus miembros, sino que es necesario que esté junta y unida al cuerpo más estrechamente, para tener sentimientos y apetitos semejantes a los nuestros y comprender así a un hombre verdadero<sup>126</sup>

Nuestro conocimiento del mundo no es una copia exacta a escala psicológica del mundo *real* o fenoménico, sino la mediación de nuestras sensaciones y sentimientos, justo como los tiene el alma bajo su razonamiento.

Este vínculo se encuentra según Descartes en la explicación en la que el corazón mantiene con vida nuestro cuerpo físico, lleva en la sangre los elementos que necesitamos para continuar con vida, como menciona al describir los movimientos del corazón, mientras que la parte sensible del espíritu lo posee el cerebro y que a su vez posee la mediación a través de la glándula pineal para controlar los movimientos del cuerpo, justificando su dimensión de relación física con el cuerpo y sus sentidos<sup>127</sup>.

---

<sup>125</sup> *Ibid.* P. 131.

<sup>126</sup> Descartes René. *El discurso del método*. P.141

<sup>127</sup> Cfr. Descartes, René. *Las pasiones del alma*. Art. 7 – Art9.

Dentro de esta relación de la pasión del alma comprendida dentro del cerebro en su vínculo con la parte material, Descartes articula a la duda la admiración como una característica fundamental para la perduración de un acontecimiento novedoso; con anterioridad nos hemos referido a la admiración como parte intrínseca del fenómeno de la curiosidad:

La admiración es una súbita sorpresa del alma que hace a esta considerar con atención los objetos que le parecen raros y extraordinarios. Es producida, pues, primeramente por la impresión que se tiene en el cerebro, que representa el objeto como raro y, por consiguiente, digno de ser atentamente considerado; luego, por el movimiento de los espíritus, dispuestos por esta impresión a dirigirse con gran fuerza al lugar del cerebro donde se encuentra para reforzarla y conservarla en él; como también esa impresión los dispone a pasar del cerebro a los músculos que sirven para mantener los órganos de los sentidos en la misma situación en la que están, a fin de que éstos la sostengan, si por ellos se ha producido<sup>128</sup>.

De acuerdo con el razonamiento, la admiración genera que algo que nuestra alma conoce perdure para mantener su efecto de satisfacción, reconocer algo del mundo exterior a mí que desconocía, impresiona las dimensiones de nuestras construcciones mentales, tanto que gracias a ella comenzamos a complejizar los conocimientos anteriores con la impresión de los nuevos, tejiendo una red con lo previamente conocido a través de mi alma y el nuevo impacto de lo desconocido.

Las características del asombro articulado a la duda metódica para dudar de todo en cuanto existen, por ejercicio de búsqueda de verdad lleva a la praxis la minuciosa metodología para llegar a lo verdadero más allá de lo ya fundado. El asombro del cambio en nuestra representación sensible- mental deja una huella perdurable en el apetito por cuestionar, que a su vez sean articuladas las nuevas dudas sobre lo que ya se conoce.

Aunque la admiración y sorpresa sean reacciones efímeras, esto no significa que no poseen la fuerza suficiente para hacerle perdurar en la memoria: “Lo cual no impide que la admiración tenga mucha fuerza por causa de la sorpresa, es decir, de la producción súbita e improporcionada que cambia el movimiento de los espíritus,

---

<sup>128</sup> Descartes René. *El discurso del método*. P. 91

sorpresa que es propia y particular de esta pasión; de suerte que cuando se encuentra en otras, como se suele encontrarse en casi todas y aumentarlas, es que la admiración va unida a ellas. Y la fuerza depende de dos cosas: la novedad y de que el movimiento que produce tiene desde el comienzo toda su fuerza”<sup>129</sup>

La satisfacción de la sorpresa yace en lo que nosotros podemos ver a través de nuestros sentidos y se amplía conforme nuestros horizontes de conocimiento lo hacen también, con horizontes más amplios, el asombro y su satisfacción aumentan en frecuencia.

Sólo maravilla lo que se atestigua, pero no sólo con los sentidos, gracias a la memoria podemos retener aquellos eventos seleccionados especialmente por aquellas cosas que nos admiraron tanto que impactaron de forma perdurable, lo que se mantiene más tiempo en la memoria, es lo que más nos ha asombrado:

Y puede decirse en particular de la admiración que es útil en que hace que aprendamos y retengamos, en la memoria de las cosas que antes ignorábamos; pues admiramos lo que nos parece raro y extraordinario; y nada puede parecernos tal sino es porque lo hemos ignorado, o también porque es diferente de las cosas que hemos sabido; pues precisamente por esta diferencia se llama extraordinario. Ahora bien, aunque alguna cosa que nos era desconocida se presenta de nuevo a nuestro entendimiento a nuestros sentidos, no por eso la retenemos en nuestra memoria, a no ser que la idea de ella que tenemos sea reforzada en nuestro cerebro por alguna pasión, también por el esfuerzo de nuestro entendimiento, que nuestra voluntad determina a una atención y reflexión especiales. Y las demás pasiones pueden servir para hacer que se adviertan las cosas que parecen buenas o malas, más por las que parecen solamente raras, no sentimos más que admiración. Por eso vemos que no tienen ninguna inclinación natural a esta pasión son generalmente muy ignorantes.<sup>130</sup>

Aunado a la memoria y su perdurabilidad, esta característica del asombro le vuelve tan intrínseco al carácter holístico de la ciencia. En la realidad histórica de Descartes, su metodología y desconfianza se tomó como un peligro, un reto hacia la autoridad que buscaba aferrarse a lo poco de credibilidad que le quedaba, la revolución científica que ocurría en la mente de Descartes llegaría años después a

---

<sup>129</sup> Descartes, René. *Las pasiones del alma*. Art.53. P.92.

<sup>130</sup> *Id.* Art. 75. P.94

todo el continente, en especial Inglaterra, Alemania y Francia, en lo que llamarían más tarde: la Ilustración.

El apetito de conocimiento y la duda metódica de buscar el fundamento primario de lo que nos es conocido es el resultado del cambio de seda dentro de la historia de la cura, pues para abandonar el velo que le había sido tejido, la visión antagónica sobre fundamentar en lo observable y verificable el único medio de verdad posible, el velo de la *episteme* venidera la tejerá junto a la sed de respuestas propuestas por Descartes y cuyas póstumas implicaciones transformarían la *episteme* y lo que se teje por curiosidad, del cuidado del alma transitamos a la curiosidad como elemento de sospecha a indagar más allá de las barreras o límites de explicaciones simples sobre el funcionamiento de la tierra y el universo que nos rodea.

A lo largo de la historia de la ciencia la curiosidad es un elemento más que común; la mayoría de los descubrimientos científicos fueron realizados por personas que siguieron y nutrieron con sus experiencias al método científico, el cual tiene raíz en la mente de Descartes con estos cuatro pasos que se encuentran en la segunda parte del discurso del método:

El primero no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presenta tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerse en duda.

El segundo, dividir cada una de las dificultades que examinaré en cuantas partes fuere posible y cuántas requiere su mayor solución.

El tercero, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden naturalmente.

Y el último, hacer en todos unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no olvidar nada<sup>131</sup>.

---

<sup>131</sup> Descartes René. *El discurso del método*. P. 114.

Con los pasos propuestos por Descartes se sitúa una metodología para el análisis, dentro del cual, el escepticismo que ha sido mencionado es el punto de partida, no dar algo por verdadero; dentro de la fragmentación del objeto o saber a analizar, la curiosidad ya se implica como parte de la voluntad por descubrir las partes que le conforman.

Con una metodología la curiosidad ya no sólo es un acontecer en los márgenes de lo que es prohibido y permitido, sino que someterá a examinación todo elemento conocido o desconocido. y no sólo eso, también considerar que el que indagar en las investigaciones sobre los fundamentos de lo que conocemos generan nuevas preguntas e interrogantes que deberán ser sometidas a la misma sospecha.

Aún con este elemento de indudable relevancia, Descartes nos pide que tengamos cuidado, puesto que un exceso de atención podría ser contra productivo, por causar excesiva admiración hacia un punto específico, ¿la solución?, sentir admiración por más de una cosa:

Pero mucho más a menudo acontece admirar demasiado y pasmarse al ver cosas que no merecen sino muy poco o nada que se repare en ellas, cuanto más admirarlas poco o no mucho. Por eso, aunque es bueno haber nacido con alguna tendencia a esta pasión, porque ello nos dispone al conocimiento de las ciencias, debemos, sin embargo, procurar luego liberarnos de ella lo más posible. Pues es fácil remediar su falta mediante una reflexión y atención particulares, a la que nuestra voluntad puede siempre obligar a nuestro entendimiento cuando juzgamos que la cosa que se presenta lo merece; mas para evitar la excesiva admiración, no hay otro remedio que adquirir el conocimiento de varias cosas y ejercitar el conocimiento de varias cosas y ejercitar en el examen de todas las que pueden parecer más raras y más extrañas.<sup>132</sup>

Prestar admiración a más de una cosa es la medida para cultivar el alma, como cierto temor a una ultra especificidad de la admiración puede interpretarse como una fijación única; en cambio, reflexionar en sus propiedades, características y fundamentos implica reconocer la relación que tiene con otros elementos que también deben ponerse en duda.

---

<sup>132</sup> Descartes, René. *Las pasiones del alma*. Art. 76. P.95

Mientras más amplias sean las áreas de admiración, mayormente encontraremos elementos para alimentar el aumento de elementos que genuinamente nos asombre; pese a que posea fuerza el primer impacto de admiración, una amplia costumbre también puede convertirle en mundano lo que antes nos admiraba:

Y aunque esta pasión parece disminuir con el uso, porque cuantas más cosas raras nos causan admiración, más nos acostumbramos a dejar de admirarlas y a pensar que todas las que pueden presentarse después son vulgares, no obstante, cuando esta pasión es excesiva sólo en la primera imagen de los objetos que se han presentado, sin adquirir otro conocimiento de los mismos, deja tras de sí con un hábito que dispone al alma a detenerse de la misma manera en todos los demás objetos que se presentan a pocos nuevos que le parezcan, y esto es lo que prolonga la enfermedad de los que son ciegamente curiosos, es decir, de los que buscan la rareza sólo para admirarla y no para conocerla: pues poco a poco, se van tornando tan admirativos que lo mismo se paran en cosas de ninguna importancia que en aquellos cuya imagen es más útil.<sup>133</sup>

Para el fin formativo, este punto es de vital trascendencia, pues la curiosidad como elemento de admiración es limitado; por ejemplo, detenerse en cualquier elemento por curiosidad no posee una fuerza de impacto en el conocimiento de ella; porque para lograr el conocimiento, es necesario que la contemplación impacte en la admiración.

Para lograr realizarlo, es necesario detenerse a analizar los objetos y elementos desconocidos, dudar de ellos, de su verdad, si realmente son como se nos muestran y cuáles son sus causas. De tal forma que la curiosidad se transforme en un hábito, más que en un simple acontecer frente a lo que sencillamente nos rodea; para ello la constancia necesitaría buscar los cuestionamientos y fundamentos de nuestra realidad, lo que consumimos, su origen y condiciones, el sentido de nuestras tradiciones más arraigadas, formas de hablar, hábitos, el cómo funciona el mundo, los discursos a los que estamos sujetos.

El propósito de replantear nuestra curiosidad y trabajar desde ella, implica dejarse llevar por ella también, con Descartes podemos subrayar a la curiosidad como una

---

<sup>133</sup> *Id.* Art. 78. P.95- 96

pasión por conocer, el motor del *eros* que acontece y se desvanece, que mientras más amplios son sus intereses, mayor es la cantidad de sus límites y alcances...

Además, de que nuestra curiosidad está limitada por nuestro lenguaje, nuestras costumbres y prejuicios, absolutamente todo lo que conocemos, al conocer las sujeciones de nuestra curiosidad podremos buscar y ampliar sus fronteras, para formarlas como voluntad y no como contenido.

Como al inicio del primer capítulo, en la discusión sobre si la curiosidad es una virtud o una transgresión, la meditación de Descartes advierte que una ciega curiosidad corre riesgo de no encontrar ya elementos que le causen esta misma sensación y tener una fijación única.

Necesariamente la curiosidad como *praxis* de la duda será el motor que tenga como fin llegar a la admiración, que debe acontecer, pero que no se encuentra con frecuencia, puesto que es ese mismo anhelo por conocer debe ser perdurable puesto que el camino que debe recorrerse para llegar a la verdad es muy extenso, y mientras más lejano es, mayor es la satisfacción de llegar a una verdad que puede ser comprobable siempre.

Este camino está constituido por años de hacer observaciones, cuestionamientos, errores y deseo por saber marcado por los enormes esfuerzos y la constante de sentir curiosidad por los enigmas que se enmascaran en una realidad con elementos diversos y complejos, pero pese a los retos y dificultades, las grandes almas, nunca dejaron de sentirla, al contrario, la alimentaron:

La pasión del deseo es una agitación del alma causada por los espíritus que la disponen a querer para el futuro la cosa que le parece conveniente. Así no se desea sólo la presencia del bien ausente sino también la conservación del presente, y además la ausencia del mal, tanto del que se padece ya como del que creemos que podemos recibir en el futuro.<sup>134</sup>

Al igual que el cuerpo está interconectado por organismos, sistemas y mecanismos, las pasiones son un fiel reflejo de esa característica, por lo que una forma parte de

---

<sup>134</sup> *Id.* Art. 86. P.102

la otra para conformarle como una unidad, como nuestra mayor certeza de existencia, el pensamiento.

Tendrá que transcurrir mucho tiempo para que el método científico se transforme en el siguiente velo de verdad dentro de la *episteme*, a través de la que el cientificismo buscaría explicar la realidad, cubrir el hueco de certeza que dejaría la caída de la iglesia como institución y como fundamento de autoridad y verdad.

Pero antes de ello, el sistema de Descartes tendrá una influencia importante para Baruch Spinoza, quien también poseía una gran inclinación a buscar la verdad. Así mismo la matemática y la geometría se transformarían en la base demostrativa del pensamiento de Spinoza. Educado en ambiente religioso, Spinoza inició con los estudios propios del Tora y Talmud en un ambiente ortodoxo, además de un amplio conocimiento en la literatura clásica y la española de la época:

Las letras hebreas [...] Este tipo de estudios [...] no era capaz de llevar a un espíritu brillante como el suyo. Aún no tenía quince años cuando ya planteaba problemas que los más doctos entre los judíos resolvían con dificultad. Tomó, pues, la resolución de no consultar más que consigo mismo, pero sin ahorrar ningún esfuerzo para llegar a descubrir la verdad<sup>135</sup>.

Dentro de sus lecturas se encontraba los clásicos de la filosofía griega, además de Giordano Bruno, Michel de Montaigne, Maquiavelo, Hobbes, Galileo y por supuesto, Descartes. Lecturas que dejarían en él una profunda huella y una sed de admiración sobre las cosas que desconocía.

Dichos intereses generan el cisma entre lo que se esperaba de él y lo que pensaba, debido a que son una familia acomodada, Spinoza recibirá una pensión que le permitirá modestamente. Pero a causa de sus ideas y convicciones por considerarle *ateo*, sus hermanos buscan desheredarlo, pero una vez que Spinoza gana su pensión, renuncia a ella.

Pese a recibir dinero para vivir cada año por mucho tiempo tuvo que trabajar gran parte de su vida puliendo lentes para poder subsistir sin la seguridad de una fortuna a la cual recurrir.

---

<sup>135</sup> Domínguez A. *Spinoza: vida, escritos y sistema de filosofía moral* P. 147.

Tal como Descartes, Spinoza toma un camino solitario luego de su expulsión de la comunidad judía, apegado a su voluntad por conocer la verdad:

La experiencia me enseñó que cuanto ocurre frecuentemente en la vida ordinaria es vano y fútil; veía que todo lo que para mí era causa u objeto de temor no contenía en sí nada bueno ni malo, fuera del efecto que excitaba en mi alma: resolví finalmente investigar si no habría algo que fuera un bien verdadero, posible de alcanzar y el único capaz de afectar el alma una vez rechazadas todas las demás cosas; un bien cuyo descubrimiento y posesión tuvieran por resultado una eternidad de goce continuo y soberano.<sup>136</sup>

El sistema de Spinoza se aleja de la opinión moral popular, puesto que para él, hallarse en búsqueda del honor y estar sujeto a un enorme amor a cosas perecederas es un gran impedimento para los que el hombre tenga este acercamiento a la verdad, De su modo de vivir austero y sencillo, Spinoza formula sus normas para poder cumplir ese cometido:

- I. Hablar según la capacidad del vulgo y hacer, a su modo, todo lo que no nos impida alcanzar nuestro propósito: ganaremos bastante con él con tal que, en la medida de lo posible, condescendamos con su manera de ver y encontraremos así oídos dispuestos a escuchar la verdad.
- II. Gozar de los placeres justamente lo necesario para conservar la salud.
- III. Por último, buscar el dinero o cualquier otro bien material semejante sólo en cuanto es necesario para conservar la vida y la salud y para conformarnos con los usos sociales que no se opongan a nuestro fin.<sup>137</sup>

Estas condiciones hablan del genuino interés y curiosidad de Spinoza por poder llegar a reformar el entendimiento como facultad individual. Pero con ello al cabo de algunos años, el ánimo de inquirir y la pasión por someter a duda cualquier cosa que cause curiosidad, repercutiría en un síntoma general, teniendo al desarrollo científico como uno de sus principales consecuencias.

Esta será la filosofía de vida con la que entre 1661 y 1675 Spinoza escribe su obra capital: *Ética demostrada según el principio geométrico*. Uno de los principales fines dentro de la filosofía de Spinoza es la conquista de la felicidad; sus reflexiones con

---

<sup>136</sup> Spinoza, Baruch. *Tratado de la reforma del entendimiento*. P. 24

<sup>137</sup> *Ibidem*. P.84

el alma guardan similitudes con la de Descartes, pero se separa en elementos como la forma en la que Spinoza se refiere a Dios como naturaleza: Sustancia con infinitos atributos, que no necesita de algo más para existir, lo hace por sí mismo; Dios está en todo, y todo está en Dios por ser una sustancia infinita<sup>138</sup>.

La *Ética* es un análisis de las pasiones y emociones humanas, tomando como punto de partida a su concepción de Dios, y como fin sitúa a la libertad humana, a diferencia de Descartes que parte del yo y de la facultad innegable que demuestra la existencia, el pensamiento para llegar a la verdad de las cosas. Para Spinoza, si queremos comprender al ser humano debemos comprenderlo como parte de la naturaleza y no como un individuo aislado:

Pues creen que el hombre más bien perturba que sigue el orden de la Naturaleza; que tiene una potencia absoluta sobre sus acciones, y que no es determinado por nada más que por sí mismo. Atribuyen luego la causa de la impotencia y la inconstancia humanas, no a la potencia común de la naturaleza humana, y la que, por este motivo, deploran, ridiculizan, desprecian, o, lo que sucede con más frecuencia, detestan; y se tiene por divino a quien ha sabido despedazar más elocuente o sutilmente la impotencia del alma humana. <sup>139</sup>

Por tanto, la curiosidad como facultad de la mente, es explicada en relación a la condición de naturaleza dentro del ser humano, en consonancia con la potencia de la Naturaleza, presente en todo lo que conforma, siendo ésta fundamento del deseo por conocer la verdad.

Dentro de las meditaciones de Spinoza el “asombro consiste en la imaginación”<sup>140</sup> de alguna cosa, en la que el alma quede absorta porque esa imaginación singular no tiene conexión alguna con las demás... Así pues, el alma se detendrá a considerar esa cosa nueva hasta que otras causas la determinen a pensar en otras.

---

<sup>138</sup> Cfr. Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Propositiones VIII, XIX y XX. P. 8, 24-25.

<sup>139</sup> *Ibidem*.

<sup>140</sup> El conocimiento en Spinoza es de cuatro tipos: Imaginativo, racional, el intuitivo y el conocimiento de Dios. El imaginativo es un tipo de conocimiento es útil en ciertas ocasiones, pero es fragmentario, sin embargo, cobra fuerza cuando está vinculado a una afección triste, el racional está más vinculado con el sentido común, uno apela a la razón y el intuitivo permite captar la esencia de las cosas y situarlas en su relación con Dios que es el último nivel de conocimiento, de su naturaleza y propiedades.

Dando por último consonancia con la advertencia de Descartes respecto a no canalizar el asombro hacia un elemento en específico, si no tomando por hecho que nuevas causas le determinen a enfocarse en otras, por la naturaleza de la que el deseo forma parte<sup>141</sup>.

Reforzando la idea de la curiosidad como un apetito vinculado al deseo, Spinoza refiere las características del deseo al mencionar que no es sólo un tipo de deseo el que existen si no que son varios:

Por lo que toca al deseo, éste es la esencia o naturaleza misma de cada cual, en cuanto se concibe como determinada a obrar algo en virtud de una constitución de cualquiera dada, que cada uno posee. Por consiguiente, según es afectado cada uno, en virtud de causas exteriores, por tal o cual clase de alegría, tristeza, amor, odio, etc. Es decir, según su naturaleza está constituida de esta o aquella manera, así su deseo será de una manera u otra, y la naturaleza de un deseo diferirá necesariamente de la naturaleza de otro. Así pues, hay tantas clases de deseo cuantas clases hay de alegría, tristeza, amor, etc.<sup>142</sup>

Al estar vinculado a nuestras afecciones, el deseo toma forma a partir de lo que nos hace felices, lo que nos causa afecciones positivas, hacia lo que tenemos inclinación, sin embargo, las afecciones negativas grabarán importantes preceptos en el deseo, pues éste no nos conducirá a aquello que nos afecta de manera negativa, por el contrario, se buscaría evitarlo.

La curiosidad en su vínculo con el afecto es alimentada en la relación con lo que me rodea, aconteciendo incluso si no se tiene consciencia del deseo mismo: “Tenga o no tenga el hombre consciencia de su apetito, dicho apetito sigue siendo de todas maneras el mismo, y, por eso, ara designar todos los esfuerzos de la naturaleza humana que designamos con los nombres de apetito, voluntad, deseo, o impulso”.<sup>143</sup>

Así la voluntad encuentra un vínculo más estrecho con lo que debe o no debe sentir inclinación. Para el tiempo de Spinoza, gran parte de las tradiciones europeas seguían fuertemente influidas por el vínculo con la religión, pero en mentes como la

---

<sup>141</sup> Cfr. Kaminsky, Gregorio. *Spinoza: Política de las pasiones*.

<sup>142</sup> Ibidem. P.227

<sup>143</sup> Ibid. P. 248.

suya y la de Descartes, la voluntad por conocer los fundamentos de verdad revolucionaría el pensamiento,.

La articulación de curiosidad-asombro y la sed de la verdad de Descartes y Spinoza ayudarán a tejer el velo del discurso de la ciencia que por años trató someter toda área de saber a su rigurosa veracidad, todavía en la actualidad se discute sobre la necesidad de someter a rigor científico de medición y valoración a áreas como la educación.

El impulso curioso por descubrir la verdad *Real*, para separarse de la visión que por siglos perduró, encendió la llama que terminó por consumir los desgarrados ellos de verdad dogmática.

Ni Spinoza ni Descartes enseñaron sus saberes como una doctrina; a través de sus reflexiones más pensadores inspiraron sus teorías en la dimensión de análisis de ambos filósofos, la ciencia como enfoque fue posible gracias a esta sospecha, grandes hitos en la historia de la ciencia han marcado ventajas en nuestro conocimiento sobre nosotros mismos, lo que existe y lo que nos rodea; dos pensadores solitarios, sin presenciarlo, tejieron los primeros hilos del velo del saber científico.

### 3.4 La curiosidad, el regalo del diablo.

Como última parte en el recorrido por este breve fragmento de la genealogía de la curiosidad es menester explorar la figura y versión de Satán dentro del poema *El paraíso perdido* publicado en 1667 en Inglaterra con un autor fuertemente influenciado por el protestantismo.

Curioso es que precisamente el elemento de la poesía como *paideia* y medio de educación en su origen griego, sea el que reivindique a Satán y su acto prometeico; desde la historiografía buscamos reconstruir un evento o un periodo de tiempo a partir de distintas perspectivas que interactuaron con los medios sociales, físicos y

bióticos de la misma manera que nosotros interactuamos con nuestras complejidades.

Puesto que esta es la intención de Milton, encarnarnos dentro de la piel de Satanás como personaje, y su versión de la historia en contraposición a la versión creada por el cristianismo. La historia es escrita por los vencedores, su visión es la única legítima sobre el conflicto, pero ¿qué encontraríamos en la vista del que fue vencido?

El poema épico del *Paraíso perdido*<sup>144</sup> nos presenta un ángel derrotado y desterrado luego de haber fracasado en su objetivo de aniquilar a Dios y sus ángeles como acto de rebelión; desterrado y escupido hacia el infierno intenta curar sus heridas acompañado de aquellos compañeros que tomaron armas por su causa; en un concilio parlamentario los exiliados deciden qué acción tomar luego de su desastrosa derrota, unos sugieren pedir el perdón por sus actos y regresar, otros quieren luchar hasta morir...

Irónicamente Luzbel decidió cambiar su nombre de Satánas que significa: luz de día, el que porta la antorcha como estandarte de Dios. Al escuchar a su mano derecha Belcebú mencionar que Dios había designado un paraíso en la tierra para una nueva creación: el hombre y la mujer.

Con astucia y aire de venganza se llega al consenso por sugerencia de Belcebú que se infiltren agentes que busquen corromper a la nueva creación; puesto que el poder del Dios omnipresente es demasiado para combatir como lo habían comprobado. Satán que decide adoptar el nombre de estandarte se asigna la misión de corromperlos, dándose paso rumbo a las puertas del infierno atraviesa el umbral custodiado por la muerte y la culpa para entrar al nuevo paraíso.

Al encontrarse con la imagen del nuevo paraíso, su corazón se llena de nostalgia al recordar su exilio del paraíso que había sido su hogar, pero al cuestionarse sobre

---

<sup>144</sup> Gran parte de lo mencionado respecto a la obra y al pensamiento de Milton tiene como base la lectura del poema en su idioma original y el contenido de la conferencia: "John Milton y el Satanismo". Llevada a cabo en la Universidad Eclesiástica de San Damaso en Madrid España presentada por Félix Duque el 14 de junio de 2019.

por qué no podía ser tan poderoso como su creador pese a que ambos fuesen de vida inmortal; Satán, cuál héroe trágico griego decide emprender una lucha que sabe que va a perder, pero que pese a ello decide librarla.

Pero Satánas no es el único, Milton describe ángeles rebeldes con características de atléticos héroes griegos: atrevidos, valientes, audaces, con apetitos y deseos de embriagarse, vulnerables al amor y a los sentimientos humanos:

De tal forma que cuando Satán<sup>145</sup> se encuentra con ellos siente envidia de que su creador y antagonista tenga en una estima tan alto que él, junto a su deseo por cuestionarlo se encontraba en el lugar del despreciado:

¡Maldito tal amor! igual que el odio Eterno llanto tienes para mí. ¡Maldito tú, que al suyo, tu querer, preferiste y ahora te lamentas ¡Miserable de mí! ¿Cómo escapar de una desesperación tan infinita? Infierno hay por doquier. Yo soy infierno y en el más hondo abismo, otro más hondo dispuesto a devorarme abre sus fauces y en un cielo convierte lo que sufro. ¡Aplácate por fin! ¿No hay un lugar para llorar y conseguir perdón?<sup>146</sup>

El desconsuelo es tal que infunde su espíritu de rebelión, desea cuestionar la jerarquía celestial establecida y tomar acción en venganza por la derrota que acaba de sufrir, sobre todo por el exilio al que fue forzado.

Durante la formación de John Milton en teología y literatura, las ideas heréticas y la influencia de Martín Lutero, Calvino y la reforma protestante inspiró a Milton no sólo a escribir sobre el espíritu revolucionario, también a participar en las revueltas inglesas contra la monarquía buscando volver al pueblo soberano y no al rey, puesto que ya comenzaba la fiebre por juzgar a los reyes y autoridades eclesiásticas por las causas ya remarcadas en el capítulo anterior. Al igual que la revolución fallida

---

<sup>145</sup> Cfr. Muchembled, Robert. *Historia del Diablo Siglos XII - XX*. Aunque es un tema de suma importancia e interés, la idea del diablo ha sido configurada a lo largo de la historia por distintas relaciones con culturas diferentes y sus propios velos discursivos acerca del personaje, y aunque aportaría una gran dimensionalidad de la idea del Diablo como figura que brinda la curiosidad, consideramos que tal análisis desviaría la intención del capítulo, por lo que se sugiere la lectura de la historia del Diablo.

<sup>146</sup> Milton John, *El paraíso perdido*. Versión de M. Álvarez de Toledo. 1ª edición. Universidad de Cádiz servicio de publicaciones 1988, Cádiz. P.86.

de Satán, las revueltas en las que se implicó Milton, puesto que la monarquía inglesa perdura hasta la actualidad.

Como héroe trágico vivió la derrota de su batalla, pero decidió no detenerse ahí...con esa misma herida e inquietud se encuentra Satán y su ira se tornó en compasión en medida que la tristeza le invadía: "Mientras ellos me adoran en un trono con diadema y con cetro poderoso tanto más bajo caigo. Soy supremo en miseria: ¡Es el premio a la ambición!"<sup>147</sup>

El sentimiento de nostalgia se acrecentó conforme mayormente los observó, la envidia le invadió el alma, pero una envidia dolida y melancólica, puesto que se dio cuenta que él junto con su rebeldía eran necesarios para que Dios pudiese demostrar todo su poder, haciéndole sentir el mayor de los miserables:

Por fin Satán que mira de su sitio recobra el habla y dice con tristeza: "¡Ay Infierno! ¿Que duelo ven mis ojos? Están en nuestro espacio de placer otros seres: tal vez serán terrenos. Que espíritus no son. Pero del ángel se diferencian poco. Los contempló con asombro y amor pues tanto brilla en ellos la divina semejanza y tal gracia les dio quien los formó. ¡Ay pareja feliz! poco sabéis qué cambio se avecina cuando el gozo se diluya entregándonos al dolor mayor cuanto mayor fue la alegría. Felices, pero incierto es tanto bien que no puede seguir y vuestro cielo está guardado mal del enemigo que entra ahora: enemigo involuntario."<sup>148</sup>

El primer sentimiento que tiene Satán luego de enterarse que hay nuevas criaturas en un paraíso, muy similar al que él había conocido, fue el de la ira y la envidia; resultaba inadmisibles que Dios tuviese ya criaturas disponibles para gozar de sus aparentes bondades.

Y es que mientras más conocemos los sentimientos llenos de conflicto de Satán, mayor empatía sentimos por su anhelo. Satán pensó en el árbol de la ciencia del bien y el mal, porque reconoce que hacerse con el conocimiento de ello es una carga muy grande que soportar, puesto que les abriría los ojos ante la única prohibición fundamentada por Dios todo poderoso:

---

<sup>147</sup> *Ibidem*. P.86.

<sup>148</sup> *Ibid*. P. 94

¡Odioso cuadro! ¡Que estos dos así se den el paraíso el uno al otro! El Edén más feliz, la plenitud del gozo, y se me lance a mí al infierno sin gozo, sin amor, en cruel anhelo. No el menor sufrimiento de los nuestros. Sin lograme, con ansias, con deseos. Más no voy a olvidar lo que ha salido de su boca: no son dueños de todo: Hay un árbol fatal, el de saber. Que no pueden probar, ¿saber prohibido?, ¡sospechoso! ¿Por qué debe su Dios impedirselo? ¿Es culpa el conocer? ¿Es mortal? ¿No han caído todavía porque ignoran? ¿Su dicha es tal estado, la prueba de su fe y de su obediencia? Hermoso fundamento en que apoyar su ruina. Sus mentes tentaré con ansia de más ciencia: arrumbaran mandatos envidiosos que pretenden tenerlos aplastados cuando pueden ser dioses en saber.<sup>149</sup>

Para tentar sus mentes, Satán decide ascender del inframundo al Edén, con el único deseo de lograr que Adán y Eva cuestionen la autoridad de Dios y logren en un acto de rebeldía, desobedecer el mandamiento impuesto por él, tomar el fruto del árbol del conocimiento.

El pasaje sobre la tentación a la ciencia se vincula con el punto de buscar la verdad de la realidad, sin confiar en lo que las tradiciones e instituciones junto con sus autoridades, profesaban como lo verdadero, la ruptura de la fe en el clero, aunado a pandemias mortales, guerras e invasiones musulmanas dejarían un gran hecho *epistémico*, las certezas se desvanecían y en su lugar la sed de conocimiento y explicación al mundo se dispersaba a ritmo constante.

Continuando con el poema, al llegar al edén, a Satán le invade una gran tristeza al recordarle el Edén al paraíso en el que alguna vez residió. Con la melancolía en su alma los observaba con envidia desde el árbol del conocimiento. Comenzó a manifestarse ante Eva a través de sus sueños animándole a consumir el fruto prohibido, pues éste elevará su conciencia al nivel de la de Dios, haciéndoles visibles las cosas que él les ha ocultado.

Es decir, el “mal” aportado por la intencionalidad satánica es infundir el espíritu del ser humano con el deseo de conocimiento y poder elevar sus ojos a los de Dios para tener conocimiento de aquello que envidiosamente desea ocultar. La curiosidad en Milton es pues, el regalo satánico, el deseo de cuestionar expresado dentro del poema cobraría más furor en la Europa renacentista; las descripciones

---

<sup>149</sup> *Id.* P. 97

matemáticas de Newton y el domino de su física como fuente de verdad manifestará el velo de la verdad como fuente convincente de demostración.

El efecto que tiene la manzana del conocimiento sobre Eva es alucinante, puesto que es tan poderoso que la embriaga a ella y Adán a quien convence de probar junto con ella el fruto prohibido.<sup>150</sup> Primero se hacen conscientes de su desnudez, se liberan la muerte y el pecado que no es otra cosa que la satisfacción del impulso de supervivencia.

Las bestias que dormían cómodamente con ellos dieron inicio al ciclo de supervivencia y alimentación; es decir que el estado de perfección y paraíso del (en apariencia inmortal) el ser humano fue arrojado a su estado de *natura* en el que es susceptible a contraer enfermedad y el de enfrentarse a la muerte, mientras que la mujer como principal colaboradora del diablo cargará con los males y dolores de la reproducción, así como la justificación de sus dolencias cotidianas.

Desde esta perspectiva de Milton sobre lo que conlleva el conocimiento se puede decir que la libertad supera a la obediencia, porque conociendo el mal se puede triunfar sobre él. Siendo la figura de Eva la que logra este propósito puesto que por ánimo de Satán triunfó su deseo de conocimiento por encima de las consecuencias de las amenazas que Dios demandó de su obediencia.

Por tal el pecado original no consistió en querer estar a la altura de Dios, sino el querer verlo, saber qué es lo que había ocultado, generar una conciencia de su estructura, sus límites y capacidades, algo que Satán influyó en el espíritu humano, puesto que su figura llena de rebeldía orillaría a la humanidad a renunciar a su seguridad, por el ánimo de querer ver a Dios, querer conocerlo.

El ánimo de rebeldía dentro del poema de Milton nos muestra a un Satán símil a un héroe trágico que se hace consciente de que no alcanzará a elevarse al nivel de Dios aun siendo de naturaleza “divina”, lo cual genera una enorme frustración en él,

---

<sup>150</sup> Es curioso que se mencione una especie de embriagamiento en la obra porque no se tuvo registro anterior sobre la existencia de la cerveza en el antiguo testamento hasta 600 años después de la ubicación del mito de Adán y Eva.

pero dentro de su ira y coraje, hubo un dejo de compasión al ver a los seres humanos sometidos a la voluntad del Dios que le había desterrado.

Manifestando que tener el conocimiento del árbol de la ciencia es un riesgo que le quitó a la humanidad su posición privilegiada, pero que, sin embargo, le haría libre del yugo de la obediencia para al fin liberarse de todo lo que le sujetaba.

Así, la historia de la libertad comienza por el mal.

### 3.5 Consideraciones finales:

En el último tramo de la presente genealogía resaltamos el espíritu de búsqueda de verdad para fundamentar la nueva visión del mundo y el ideal a hombre por formar en cada una de las naciones que se consolidaban. Y Para la búsqueda de la verdad la curiosidad es un motor que demanda y en medida de su relación con la inquietud de cada persona, siempre encontrará nuevas fronteras.

Curiosidad es un fenómeno que interpela a mi deseo de conocimiento, y que en medida que esta se vincula con el asombro, no dejará de acontecer y cuestionar lo que se conoce. La legitimidad de ellos saberes siempre está adscrita a su episteme, a las necesidades que se buscan dar respuesta y atender las necesidades de certeza. No habría ciencia, sin curiosidad, así como que no habría curiosidad sin mente y margen de acción, no habría conocimiento sin la inclinación natural que acontece en nosotros por saber.

Y tal como un huerto, la curiosidad debe alimentarse poniéndola de frente con nuevos límites, cuestionamientos, preguntas y posibilidades. Conocer y experimentar el universo que nos rodea para maravillarse y llegar a la fascinación o asombro, para tener que sentir curiosidad una vez más.

A continuación, repasaremos brevemente los puntos coyunturales de su transformación a lo largo de esta genealogía:

- Curiosidad es una palabra que tiene su origen en el latín.

- En la antigua Grecia los atributos de la curiosidad se encontraban en su mitología y en su *paideia*.
- Aristóteles expone en el inicio de *Metafísica* que todo ser humano tiene inclinación natural por conocer para poder llegar a la sabiduría.
- En la mitología Romana que tiene una fuerte influencia griega y egipcia encontramos atributos de la curiosidad como cuidado.
- En los velos discursivos medievales la *cura* implica el cuidado del alma, que sólo puede llevarse a cabo siguiendo los diez mandamientos que Yahvé le hizo llegar a su pueblo.
- La interpretación y acceso único a las *sagradas escrituras* por parte de autoridades eclesiásticas, padres, monjes, papas, cardenales, etc. Generó que en muchos de los casos las exigencias, verdades, y fundamentos del mundo tuvieran legalidad.
- En el marco de la ilegalidad cobraron fuerza los movimientos heréticos que se oponían a la cantidad de riquezas en los que vivían los dirigentes de la fe.
- Marguerite Porete personajes heréticos pensaban que era posible elevar el alma propia con la de Dios y así entrar en comunión con él, no había necesidad de intermediarios.
- Del nada austero modo de vida llevado por los altos mandos de las coronas y la autoridad eclesiástica surgieron inconformidades por miembros de la iglesia. Influidos por los cuestionamientos heréticos y por la filosofía neoplatónica que refutaba que no era posible tomar las propiedades del espíritu santo en objetos materiales.
- Descartes fue el primero en situar a la curiosidad en el cerebro, así con el espíritu humano, definiéndole como una pasión del alma.
- El vínculo principal de la curiosidad es la duda, al dudar de todo lo que existe, incluso de lo que conozco, me veré forzado a fundamentar todo lo que sé.

- Este pensamiento que tendrá gran recibimiento en el siglo de las luces, posterior a la muerte de Descartes, su pensamiento cimentaría el origen de la científicidad.
- Desde Descartes el asombro es el elemento que deja una huella perdurable en nuestro espíritu y éste se vuelve el catalizador que genera que tengamos un mayor ímpetu por perseguirlo nuevamente.
- Con Spinoza Situamos a la curiosidad como un elemento importante de búsqueda de verdad, a fin de buscar la libertad.
- Las afecciones en Spinoza determinan la naturaleza de la curiosidad, si éstas son mayormente tristes o alegres, la curiosidad se encaminará enfocada a ellas.
- John Milton dará una nueva perspectiva sobre la curiosidad y su origen como incitación al pecado original por parte de Satán.
- En la novela *el paraíso perdido*, la curiosidad por el conocimiento es el regalo que ofrece Satán a la humanidad para poseer el conocimiento del bien y del mal.
- La curiosidad como duda del fundamento de todo se convertiría en el pilar angular de la revolución científica y la desvinculación de la iglesia con el Estado en Europa.
- La curiosidad para Freud es una pulsión de desarrollo sexual que lleva al niño a explorar sus zonas erógenas.
- En sí misma, la curiosidad no es una virtud o una transgresión.
- La curiosidad es el motor de praxis, de actuar y reflexionar, una curiosidad cultivada aumenta por sí misma sus fronteras de conocimiento.

El acontecer de curiosidad se encuentra en un nivel individual, para cultivarlo hay que conocer sus fronteras y confrontarla a nuevos límites, no existe un recetario para trabajar pedagógicamente a la curiosidad, hará falta entrar en relación con ella, investigarla, inquirirla, conocer cuáles son sus inclinaciones y cómo podría relacionarse con lo que aún es desconocido. Formar la curiosidad implica volverle

voluntad, impactar en el ámbito de realidad buscando la certeza, la crítica y la reflexión en la relación que tenemos con el mundo.

Hasta el momento hemos expuesto de manera breve la relación que ha guardado la curiosidad con las diversas formas que ha tenido interpelada por los velos discursivos de cada época que hemos analizado y sus puntos de coyuntura con las luchas entre ideales que le han configurado, señalando sus orígenes, definiciones, matices y concepciones.

Quedan muchos rasgos de la curiosidad en los márgenes de la presente investigación, los cuales podrían ser abordados en un nuevo capítulo: por ejemplo, el papel de la curiosidad en la ilustración en Europa, si en el continente americano hubo algo similar a la curiosidad y qué nombres tenía, cuál fue la unión entre la visión europea y la americana sobre la curiosidad y cura, el papel que tiene la curiosidad como impulso fisiológico a través de una ciencia que ha cobrado fuerza en los últimos siglos: la neurociencia.

La importancia de ahondar en este tema se manifiesta en que ha tenido una compleja relación con la manera en la que le hemos descrito y dado forma dentro de las propias *epistemes* que transforman los velos discursivos de cada época, y a su vez éste velo interpela la *psique* de cada uno de nosotros, siendo nosotros mismos configuradores de realidad.

Como hemos observado, en la historia de la humanidad se ha manifestado rasgos o elementos a través de los Dioses como una metáfora de las fuerzas de la naturaleza y la sapiencia humana sobre el funcionar del mundo, cada idioma ha definido sus características y le ha dotado de sentidos muy diferentes, desde la cura y el cuidado hasta la insolente pregunta incómoda o inoportuna, que retuerce, que muerde y desafía con tal de encontrar sus propias razones o verdades.

Como fuerza natural se encuentra el impulso que acontece por sí mismo arraigado en nuestras funciones cerebrales más primitivas para ampliar nuestra percepción de la realidad y con ello asegurar la supervivencia; pero con el paso de los siglos este impulso ha sido cultivado a través de lo diverso la exploración del mundo y sus

múltiples factores interrelacionados; mientras más horizontes de conocimiento se tengan, mayor apertura tiene el deseo por saber en cuanto ignoramos, pues de más posibles elementos ésta puede surgir. Porque para *educar, cultivar y formar* la curiosidad primero hay que alimentarla.

Un enfoque actual sobre la curiosidad podría insistir en la búsqueda de hitos de asombro, privilegiar la forma que tenemos de relacionarnos con nuestros propios fundamentos de verdad, estimular la curiosidad, probar sus límites, incomodarla y encontrar la manera de propagarla como un incendio, puesto que las posibilidades de todo lo que desconocemos son infinitas, o cuando menos absurdamente inmensas.

Debido a este carácter, nuestra idea de una educación con la curiosidad como centro, no puede remitirse únicamente a un aula de clases, pues involucrarse con la curiosidad es también hacerlo con la forma en la que se ve el mundo; las aulas no son el único lugar al que pertenece la Pedagogía, ésta se encuentra dentro de las relaciones entre personas, físicas o a través de sus ideas, vidas e historias.

Como es difícil educar las emociones, hacerlo con la curiosidad es un empeño que difícilmente puede ser trabajado bajo un estricto manual y plan de estudios lleno de una amplia plétora de estrategias para estimular su acontecer, pues bastante difícil ya es trabajar únicamente con los contenidos de los amplios planes de estudio, la curiosidad es algo mucho más hondo que memorizar contenidos, está relacionado con el espíritu y aquello que nos mueve a saber incluso el detalle más absurdo, pero que en el contexto adecuado, es grato recibir o compartir información, la curiosidad también construye.

Históricamente, la educación en nuestro país ha sido una de carácter dogmático, que ha privilegiado recitar información, memorizar y no reflexionar; a su vez compone los bloques de instituciones que buscan preparar la mente y el cuerpo del sujeto para responder a las necesidades económicas – laborales, sometiendo al cuerpo a lo largo de los rituales que legitiman su necesidad para responder a sus propias demandas: levantarse temprano, acostumbrarse al pase de lista, aprender a trabajar bajo presión, normalizando la ansiedad y sólo poder calmarla con

fármacos que sólo puedes obtener a través de cumplir tus funciones dentro de la colmena<sup>151</sup>.

Sentir curiosidad conlleva abandonar de zonas de confortabilidad de realidades aceptadas, o de realidades que son inventamos, ¿cuántas veces no nos hemos ido a dormir con cientos de preguntas que giran en nuestra consciencia como un huracán turbado? que no te permite dormir, la curiosidad está ahí, presente, haciendo preguntas o creando escenarios ficticios sobre acontecimientos del pasado como remordimiento, o como futuro desarrollando nuestras fantasías, que muchas veces cuestionamos si es positivo continuar haciéndolas pero lo hacemos de todas maneras.

Este carácter es el que ayudó al ser humano a interpretar su realidad, es un hábito tan antiguo como la naturaleza misma, el comportamiento animal también está permeado por la duda y el inquirir, como elemento dentro del Dios de Spinoza, la curiosidad forma parte importante del carácter humano, sus logros, y hasta sus desgracias, la curiosidad está en la naturaleza.

La curiosidad es una llave dentro del umbral de un sinfín de posibilidades de conocimiento que nos ofrece nuestra realidad que sin importar cuánto avancemos, sólo nos deja más preguntas, encendiendo el deseo histórico y colectivo de nuestra historia, sin ella, no habría ciencia, filosofía, pedagogía, y epistemología, pues están íntimamente relacionadas con natural la inclinación del hombre por saber e interpretar su realidad.

La curiosidad nos acontece por naturaleza, pero es responsabilidad del hombre cultivarla y buscarle hasta en los rincones más recónditos de posibilidad.

---

<sup>151</sup> Cfr. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Cap 5. Los cuerpos dóciles.

## Bibliografía:

-Álvarez Palenzuela, V.A. *La España musulmana y los inicios de los reinos cristianos (711-1157)*. Editorial Gredos. Madrid 1991.

-Álvarez Palenzuela, V.A. *Historia universal de la Edad Media*. Ed. Ariel. Barcelona. 2002.

-Aristóteles. *Metafísica*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Ed. Gredos, S.A. 1ª edición, 2ª reimpresión. Madrid 1994.

-Balard, Michel, Michel ROUCHE y Jean- Philippe GENËT. *De los bárbaros al Renacimiento*. Ed. Akal 2ª edición. Madrid. 1994.

-Belda Iniesta Javier. *El hierocratismo político en la primera legislación anti-herética de Inocencio III: el interdicto a Orvieto (1198), la carta al obispo de Siracusa (1198) y la decretal Vergentis in senium (1199)*. Universidad Católica de Murcia, España.

-Burke, Peter. *Obertura: "La nueva historia, su pasado y futuro"*, en: *Formas de hacer historia*. Trad. José Luis Gil Aristu. 1ª edición. Ed. Alianza. Madrid.

-Chateau Jean. *Grandes pedagogos*. Trad. Ernestina de Champoursín. Ed. Fondo de cultura económica 1ª edición. México 1959.

-Descartes, René. *Discurso del método / Meditaciones metafísicas*. Trad. Manuel García Morenete. Ed. Austral 4ª edición. Madrid. (Originales 1637 / 1641).

-Descartes, René. (Introducción: José Antonio Miguez) *Las pasiones del alma*. Trad. Consuelo Berges. Ed. Aguilar. 2ª edición. Buenos Aires. (Original 1649).

-Dewey, John. *Cómo pensamos: nueva exposición de la relación entre pensamiento y proceso educativo*. Trad. Antonio Caparros. 3ª edición Ed. Paídos Barcelona 1989.

-Domínguez. A. *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1992.

-Duque, Félix. *La humana piel de la palabra. Una introducción a la filosofía hermenéutica*. 1ª edición Universidad autónoma de Chapingo. México 1994.

-Elton, Geoffrey. *La Europa de la reforma (1517-1569)*. Trad. Jesús Fomperosa Aparicio. Ed. Siglo XXI 5ª edición. Madrid (original 1979).

-Ellis Berlyne, Daniel. *Conflicto excitación y curiosidad*. Nueva York: Mc Graw Hill vol. 108. P.350

-Emidio de felice aldo duro: Vocabolario italiano. Società Editrice Internazionale /G.B. Palumbo editores.

-Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana. Etimologías: Sanscrito, Hebreo, Griego, Latín, Árabe, Lenguas indígenas americanas, etc. Tomo XVI, Hijos de J. Espasa editores. 579-Calle de las cortes 579. Barcelona.

-Fernández Conde. *Las sociedades Feudales. 2, Crisis y transformaciones del feudalismo peninsular (siglos XIV y XV)*. Editorial Nerea. Madrid 1995.

-Fernando M. *Arthur Schopenhauer, el filósofo pesimista. Estudio introductorio. El mundo como voluntad y representación*. Ed. Gredos Madrid. 2010.

-Foucault, Michel. *El orden del discurso* Ed. Tusquets. Buenos Aires Argentina 1992.

-Foucault, Michel. *Micro física del poder*. Trad. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. 2ª edición. Ed. La piqueta. Madrid 1980.

- Foucault M. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Ed. Siglo XXI editores, s.a. 6ª edición. México 1979.

-Foucault, Michel. *La genealogía del racismo*. Trad. Alfredo Tzveibel. Ed. Altamira. La plata.

- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del camino. 2ª edición Ed. Siglo XXI. México 2009.

-Freud, Sigmund. *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. 4ª edición. En: Obras completas. Ed. Amorrortu editores. Vol VII.

-García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. *La época medieval*. Editorial Alianza, 140 Historia de Europa Alfaguara;2. Madrid 1981-Hesíodo. "Trabajos y días". En: obras y fragmentos. Trad. Pérez Jiménez y Martínez Díez Alfonso. 3ª edición Ed. Gredos. Madrid. 2000.

- Giordano Bruno. *De la magia/ De los vínculos en general*. Trad. Gatto Ezequiel. 1ª edición. Editorial Cactus. Buenos Aires 2007.

- Graves Robert. *Mitos griegos*. Trad. Lucía Graves. Ed. Ariel. 1ª edición. Madrid 2016.

-Hartlib Samuel. *Tracts on Liberty in the puritan revolution*. Trad. William Haller: 1934,;1.28, en Frederik Seaton Sibert. *Freedom of the press in England 1476- 177: The rise and decline of government control*, Urbana: Universidad de Illinois, 1965.

-Herbert Altschull. *De las ideas de Milton detrás del periodismo al estadounidense McLuhan*. Trad. Manuel Ortiz Staines. Ed. Publigráficos S.A. 1ª edición. México 1999.

- Hoffmeister, Johannes. *Wörterbuch philosophische der Begriffe. Meiner*, Hamburg 1955, *Lemma Neugier. Diccionario filosófico de los conceptos*.

-Jaeger Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Trad. Joaquín Xirau. 2ª edición. Ed. Fondo de cultura económica. México.

-Kaminsky, Gregorio. *Spinoza: Política de las pasiones*. Ed. Gedisa. Buenos Aires 1998.

-Klein, Melanie. *El desarrollo de un niño*. En: *Contribuciones al psicoanálisis*. Ed. Hormé Buenos Aires 1964.

-Konrad Burdach. *Fausto y la preocupación*. Revista trimestral alemana de estudios literarios e historia intelectual I (*"Faust und die Sorge"*. *Deutsche Vierteljahrschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* I). Trad. Franz Bücheler. J. D. Editorial Sauerländers. Museo Renano de filología (Reinisches Museum Für Phologie). Berlín 1923.

- Kramer Heinrich, Sprenger Jacobus. *Malleus Maleficarum (El martillo de las brujas)*. Trad. Floreal Maza. Ediciones Orión. Consultado en:  
<https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2007/04/doctrina32158.pdf>

-Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Historia universal. Vol. 2: Edad Media*. Vicens Vives. Barcelona. 2007.

-Lambert Malcom. *La herejía medieval, movimientos populares de los bogomilos a los husitas*, Trad. Demetrio Castro Alfín. Ed. Taurus 1ª edición, Madrid 1986,

-Lower Thomas. *La inquisición* Tomo I. Ediciones Petronio S.A. Valencia 1975.

-MacIntyre, Alasdair. *Historia de la ética*. Trad. Roberto Juan Walton. Ed. Paidós 1ª edición. Barcelona 2006.

-Meneses Díaz Gerardo. *Metapedagogía. La pedagogía entre laberintos y columpios*. Ed. Lucerna Diogenis. México 2015

-Meneses Díaz Gerardo. *Formación y práctica pedagógica*. Ed. Lucerna Diogenis. 1ª edición. España 2015.

-Michael Frasseto. *Los herejes: de Bogomilo y los cátaros a Wilclyf y Hus*. Trad. Alex López Lobo. Ed. Ariel 1ª edición, Madrid 2008.

-Milton John, *El paraíso perdido*. Versión de M. Álvarez de Toledo. 1ª edición. Universidad de Cádiz, servicio de publicaciones 1988, Cádiz.

-Moore, Robert Ian. *La formación de una sociedad represora: poder y disidencias en la Europa occidental 950-1250*. Trad. Enrique Gavilán. Ed. Crítica 1ª edición. Barcelona 1989

-Moore, Robert Ian. *La guerra contra la herejía, fe y poder en la Europa medieval*. Ed. Crítica. Trad. María Tabuyo y Agustín López. Barcelona 2014.

-Muchembled, Robert. *Historia del Diablo Siglos XII - XX*. Trad. Federico Villegas. Ed. Fondo de cultura económica. México 2002.

-Nietzsche, Friedrich. *El ocaso de los ídolos (o cómo se filosofa a martillazos)*. Ed. Proyecto Espartaco

-Nietzsche, Friedrich. *Genealogía de la moral*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. 1ª edición. Ed. Alianza. Madrid 1972.

-Nietzsche Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Ed. Editores mexicanos unidos. México 2016.

-Platón. *República, Libro VII*, Trad. Conrado Eggers Lan. Ed. Gredos, Madrid 1992.

-Pseudo Dionisio Areopagita. *Obras completas: Los nombres de Dios. En: la sabiduría, inteligencia, razón verdad y fe*. Trad. Hipólito Cid Blanco. Editorial Biblioteca de autores cristianos 4ª edición. Madrid 2017.

- Renan Frighetto. *La comunidad monástica como sinónimo de sabiduría y santidad: los cenobitas y la regla monástica de Isidoro de Sevilla (siglo VII)*. Anuario del Centro de Estudios Históricos. Córdoba 2014, nº 14, 2014, pp. 145-155.

-Román González Jenny. *La curiosidad en el desarrollo cognitivo: análisis teórico*. Revista *Folios. Humanidades y pedagogía*. Artículo consultado en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/FHP/article/download/6416/5328>

-Rodolfo el calvo. *Crónicas del año mil (Cronache dell Anno Mille)*. 985 ca. Milano 1996.

-Schopenhauer, A. *Fragmentos para la historia de la filosofía*. Trad: Miguel Sáenz. Ed. Biblioteca de ensayo ciruela. Madrid 2004

-Stirner Max. *El único y su propiedad*. Trad. Pedro González Blanvo. Ed. Sexto piso 3ª edición. Madrid 2019.

-Vermal Juan Luis. *La crítica de la metafísica en Nietzsche*. 1ª edición. Ed. Antrophos, Barcelona1987.

-Vidal-Naquet, Pierre. *El mundo de Homero*. Trad. Daniel Zadunaishy. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.